



investigación

jóvenes, relaciones de pareja y malos tratos en el noviazgo



*fragmentos de un
discurso
no tan amoroso*

Investigación sobre jóvenes, relaciones de pareja y malos tratos en el noviazgo

RELATOS DE UN DISCURSO (NO TAN) AMOROSO

Argentina, 2014

Este trabajo de investigación es una iniciativa conjunta de la **Asociación Civil Trama** – Lazos para el desarrollo y el **Instituto Abierto para el Desarrollo y Estudio de Políticas Públicas** (IADEPP). Contó con el apoyo de la Dirección General de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a través de la Convocatoria de Proyectos de Organizaciones de la Sociedad Civil 2012.

Índice

	Página
Presentación Institucional	3
Equipo de trabajo	4
Agradecimientos	5
I PRESENTACIÓN	6
¿Por qué trabajar para abordar la violencia de género contra las mujeres?	6
¿Desde dónde miramos el problema?	7
La voz de l@s protagonistas	8
Las fuentes de inspiración	9
Los antecedentes	10
II NUESTRAS PREGUNTAS	13
III ENFOQUE METODOLÓGICO	15
Acerca del relevamiento cualitativo	15
Acerca del relevamiento cuantitativo	19
IV LOS RESULTADOS	24
Análisis por eje de indagación	
1. Interiorización de estereotipos y valores de género en la elección de la pareja	24
2. Interiorización del amor romántico	31
3. Caracterización de los noviazgos	37
4. Relaciones sexuales / sexualidad	44
5. Caracterización de las relaciones de amistad / Grupos de pares	49
6. Percepciones de la violencia y los malos tratos en las parejas	53
7. Asertividad	83
8. Motivos de conflictos, peleas, rupturas. Modo de resolución de conflictos	87
9. Relación con adultos, referentes e instituciones	90
V CONCLUSIONES	93
VI LAS PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN	97

Asociación Civil Trama – Lazos para el Desarrollo

La Asociación Civil Trama nace en el año 2006 como un espacio de trabajo y desarrollo de proyectos de intervención social desde la comunicación destinados a promover los derechos humanos. Nuestra tarea está fundamentalmente orientada a apoyar y acompañar a organizaciones, grupos y movimientos sociales que trabajan territorialmente en todo el país.

Por las trayectorias profesionales y compromisos personales de quienes integramos el equipo siempre fue una prioridad incluir en nuestros proyectos y materiales la perspectiva de género, con el compromiso de modificar las relaciones de poder desigual y los costos que ello implica en la vida de las niñ@s, mujeres, jóvenes y hombres. A través del conocimiento y las vivencias de las personas buscamos desarrollar metodologías de intervención socio-educativas y comunicacionales que propongan nuevas formas de vinculación entre las personas basadas en la equidad, el respeto, el cuidado y el placer.

En ese marco venimos desarrollando una serie de investigaciones, cursos de capacitación, talleres vivenciales, cuadernillos de sensibilización y capacitación, videos, cartillas, materiales didácticos y espacios virtuales de intercambio y comunicación.

En ese camino hemos integrado, participado activamente o colaborado con instituciones, organizaciones, grupos o redes vinculadas con los derechos humanos: la Red CEDAW (Convención de todas las formas de discriminación contra la Mujer); AMMAR Capital; UNFPA; la Red de Mujeres Solidarias; FEIM (Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer); ONU Mujeres; Universidad de Buenos Aires; Campaña del Lazo Blanco; PNUD y la Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre otras.

Daniela Bruno - Presidenta

www.trama.org.ar

IADEPP

El Instituto Abierto para el Desarrollo y Estudio de Políticas Públicas (IADEPP) es una Asociación Civil sin fin de lucro/Organización No Gubernamental que integramos jóvenes profesionales con diversas experiencias de gestión de programas sociales en organismos públicos y privados. Desde 2004 trabajamos principalmente en dos líneas de acción: en primer lugar, brindando apoyo a la gestión pública local, organizaciones de base y emprendimientos privados para el reforzamiento de las políticas públicas de acceso al Documento Nacional de Identidad para poblaciones nativas e inmigrantes de países limítrofes. En segundo lugar, desde el IADEPP hemos venido promoviendo debates sobre políticas públicas y desarrollo en variadas temáticas.

En el año 2013 decidimos crear un área específica para trabajar temas de género. Si bien las cuestiones de género han ido ganando espacio en la agenda pública, con avances sustantivos sobre todo en el aspecto legislativo, muchas veces estos logros no tienen el mismo ritmo en el desarrollo en las políticas públicas y en la sociedad en general. En este sentido, desde el Área de Género nos proponemos trabajar para visibilizar, debatir y poner en la agenda pública, todas las cuestiones vinculadas con esta temática.

Luis Freitas - Presidente

<http://www.iadepp.org>

EQUIPO DE TRABAJO

Coordinación General

Lucila Tufró

Diseño y análisis

María Laura Bidart

Mariana Carroli

Flavia Demonte

Mónica Marani

Fabiana Mc Donald

Luis Motta

Luciana Ruiz

Florencia Tufró

Lucila Tufró

Realización de grupos de discusión

María Laura Bidart

Flavia Demonte

Luis Motta

Luciana Ruiz

Lucila Tufró

Realización de encuestas a jóvenes

María Florencia Arpí

María Laura Bidart

Joaquín Cruzalegui

Mariana Carroli

Fabiana Mc Donald

Luis Motta

Luciana Ruiz

Andrés Trípodí

Florencia Tufró

Lucila Tufró

Realización de encuestas a referentes de organizaciones sociales y comunitarias

María Laura Bidart

Mónica Marani

Luciana Ruiz

Lucila Tufró

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible por la colaboración de muchas personas e instituciones.

Agradecemos especialmente a:

L@s jóvenes que participaron de la encuesta y de los grupos de discusión

Las escuelas que nos abrieron sus puertas para realizar las encuestas

A las inspectora de Psicología de San Isidro Adriana Reynoso y Mónica Luna

Las instituciones que nos abrieron sus puertas para realizar los grupos de discusión: Comedor “Frutillitas de Amor” (Villa Soldati- CABA), Fundación “Defensores del Chaco” (Moreno- Pcia. de Bs.As.), Asociación “En Acción- Fundación Actuar Hoy” (Los Polvorines - Pcia. de Bs.As.) y el Club de Jóvenes de Barrio Mitre (Saavedra- CABA).

A las referentes de organizaciones sociales y profesionales que fueron entrevistadas:

Clara Attardo (Municipio Morón), Ruth Zurbriggen (Colectiva Feminista La Revuelta –Neuquén), Monique Altschul (Mujeres en Igualdad), Natalia Gontero y Carolina Guevara (UNC, Escuela de Ciencias de la Información), Adriana Potel y María Gabriela Bhömer (Proyecto Jakairá de las Fundaciones Kaleidos y Children Action , Traslasierra – Córdoba), Devora Tomasini y el Equipo de Capacitación de la Dirección General de la Mujer del GCBA.

L@s profesionales y especialistas que capacitaron al equipo de facilitadores/as: Ana Inés López Acotto, Ariel Sánchez y Hugo Huberman

La Dirección de Fortalecimiento de las OSC del GCBA, en especial, a Andrea Levin que acompañó el proceso.

I

PRESENTACIÓN

¿Por qué trabajar para abordar la violencia de género contra las mujeres?

Desde nuestra experiencia de trabajo compartido hemos comprobado que, a pesar de la visibilidad que ha tomado la violencia de género contra las mujeres en nuestra sociedad, en los barrios, en las comunidades, en las escuelas, sigue siendo uno de los problemas más sentidos y una demanda constante para “hacer algo”¹. Y no es casualidad. Veamos algunas cifras que ilustran la dimensión del problema:

Según datos aparecidos en los medios de comunicación social y recopilados por el Monitoreo realizado por la Asociación Civil Casa del Encuentro, en la Argentina mueren alrededor de 250 mujeres al año en manos de sus parejas, maridos o ex parejas².

De acuerdo con las estadísticas nacionales e internacionales entre un 30% y un 40% de las mujeres han sufrido o sufren algún tipo de violencia de género. Según los datos provisionales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el censo del año 2010 señala que en nuestro país viven

¹ Esta demanda está fundamentalmente centrada en la violencia de género que es ejercida en el marco de una relación afectiva por novios, parejas, maridos o ex parejas por lo cual haremos foco en este recorte específico, sin desconocer la importancia de otras manifestaciones como la trata, el tráfico, el acoso, la violación callejera, etc. También podemos suponer, aún sin tener cifras oficiales, que es aquella manifestación de violencia más extendida y prevalente en nuestro país.

² Ante la ausencia de estadísticas oficiales sobre Femicidios en Argentina la Asociación Civil la Casa del Encuentro produce en el año 2008 el Primer Informe de Femicidios en Argentina. Con el objetivo de ampliar y profundizar los monitoreos en el año 2009 se conforma el “Observatorio de Femicidios en Argentina Adriana Marisel Zambrano” que en forma anual publica los resultados. Pueden consultarse en la página web <http://www.lacasadelencontro.org/>

20.516.140 mujeres. Es decir que al menos 6 millones de mujeres han sufrido, sufren o sufrirán situaciones de violencia en los próximos años por el sólo hecho de ser mujer³.

Se considera que sólo 3 de cada 10 mujeres denuncian las situaciones de violencia ante las fuerzas de seguridad y la justicia. Más de un tercio de las mujeres asesinadas por parejas, maridos o ex parejas habían denunciado su situación ante las autoridades. Es decir, la visibilización del problema ante los organismos del Estado no siempre resulta una medida que garantiza el cuidado de las personas que la padecen.

Aunque existen leyes que castigan la violencia de género⁴, amplios sectores de la sociedad argentina aún la justifican, la toleran o son cómplices de los maltratadores. Y esto es esperable porque la violencia de género es parte de un sistema de dominación cultural (el patriarcado) en el que los varones siguen ejerciendo, en mayor medida, el poder. La socialización y los valores patriarcales permiten a algunos hombres asumir que las mujeres “son objeto de su propiedad” y a muchas de ellas creer que eso es verdad.

¿Desde dónde miramos el problema?

A pesar de los avances que han logrado las mujeres en las últimas décadas, el sistema patriarcal es aún predominante en nuestro país y en el mundo.

Los estudios de género desde la década de los ´60 nos permiten afirmar que la dominación y la violencia sobre las mujeres son de origen cultural, se asientan en el control real y simbólico de sus cuerpos, sus oportunidades y sus decisiones. Y, en algunas ocasiones, hasta de sus deseos. Esto significa que al ser un fenómeno cultural es posible cambiar aquellos valores sociales que justifican la superioridad masculina⁵, causa profunda de las diferentes manifestaciones de la violencia de género. En el mismo sentido que muchas sociedades han avanzado en el reconocimiento de los derechos humanos como un “piso” para la convivencia, podemos imaginar un horizonte donde esos derechos también garanticen la equidad entre los géneros.

Si acordamos que las causas profundas de la violencia de género son de carácter cultural parece poco estratégico e insuficiente que las políticas públicas y sociales pensadas para prevenirla y erradicarla **sólo**⁶ contemplen la “reparación de los daños”. Si realmente hay un compromiso de

³ Para ampliar esta información se puede consultar el Mapa de la violencia de género en la Argentina realizado en 2011 por la Asociación para Políticas Públicas con el apoyo de la Embajada de Noruega. Disponible en https://docs.google.com/file/d/0B_Rz3JL3GwjtaFibHZLVnZWMDg/edit

⁴ Ley 26.485 de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Texto completo disponible en http://www.cnm.gov.ar/LegNacional/Ley_26485_decreto_1011.pdf

⁵ Sobre las mujeres, l@s niñ@s y otros hombres que no responden al modelo hegemónico de masculinidad.

⁶ De ninguna manera cuestionamos la existencia de servicios especializados y estrategias de atención a las personas afectadas. Sólo señalamos que si no se aborda la raíz del problema, la demanda de inversión y de reparación será siempre insuficiente y no evitará que miles de mujeres, sus hij@s y familiares padezcan la violencia que tiene su origen en los desequilibrios de poder entre géneros.

cambio en los ámbitos políticos, legislativos y judiciales, ¿por qué no se aplican políticas activas de educación y contenidos curriculares para trabajar la equidad de género en nuestras escuelas? ¿Por qué no hay políticas sostenidas de comunicación para sensibilizar a la sociedad sobre este problema? ¿Por qué no existen métodos de prevención (permanentes y con financiamiento adecuado) a nivel local para que las mujeres se sientan protegidas en su comunidad?

Desde nuestro rol y experiencia queremos hacer foco en las formas de desarmar los vínculos violentos, cuestionarlos y pensar alternativas de cambio.

Partiendo del análisis de situación realizado y de lo manifestado por las propias mujeres afectadas resulta estratégico priorizar el trabajo en dos ejes específicos:

- a) Las organizaciones territoriales y gobiernos locales, por ser quienes están más cerca de la vida cotidiana de las personas, tienen posibilidad de estar en contacto permanente y de analizar la cultura de su comunidad en función de proponer modelos alternativos.
- b) L@s niñ@s, adolescentes y jóvenes que están en un momento de la vida en el que es posible construir alternativas de socialización (familiar, escolar, en el grupo de pares, etc.) basadas en la promoción de sus derechos y el respeto de l@s otr@s. Que puedan asumir e identificarse con una variedad de modelos de género y desarrollar una mirada crítica hacia los roles tradicionales impuestos para hombres y mujeres.

La voz de l@s protagonistas

En el momento en que vislumbramos y nos propusimos trabajar con l@s jóvenes siempre tuvimos claro que el punto de partida necesario era conocer cómo piensan, sienten y viven las relaciones entre los géneros.

Consideramos que partir de sus opiniones y valores nos iba a permitir encontrar las formas de desarrollar una mirada crítica sobre “lo dado” por la cultura y buscar en sus propios deseos aquellas formas de ser y estar en las relaciones afectivas.

Esta necesidad se vio fuertemente reforzada cuando analizamos la literatura y las investigaciones sobre el tema. La mayoría de la bibliografía consultada partía de hipótesis construidas a partir de las experiencias de personas adultas, dando por hecho que las vivencias de l@s jóvenes eran idénticas a las de las generaciones anteriores. En los casos en los que habían sido consultad@s, la forma más habitual era a través de la utilización de técnicas como las encuestas⁷ que brindan una

⁷ Un importante número de investigaciones construye estas encuestas a partir de escalas previamente diseñadas y que pretenden medir los niveles de aceptación o rechazo de la violencia. Una interesante revisión de dichos estudios es el marco conceptual de la Tesis Doctoral de María Pilar González Lozano titulada *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* (2008). Disponible en https://docs.google.com/file/d/0B_Rz3JL3GwitMXRiCVRhSINZcEU/edit

información general y generalizada pero que no resultan **suficientes** para dar cuenta de temas relacionados con vivencias e interacciones en los que se ponen en juego valores y subjetividades. En el mismo sentido podemos decir que muchas de estas investigaciones parten de una concepción rígida de los roles de varones y mujeres frente al fenómeno de la violencia (ellos como “maltratadores”, ellas como “víctimas”) que obstruye muchas veces la palabra y dificulta la aparición de matices o posicionamientos diferentes frente al problema.

Otro aspecto de la literatura y los antecedentes sobre el tema es que ponen en el centro de la escena (y de la indagación) a la violencia (en acto y en palabra). Nos parece que las diferentes formas de manifestación de la violencia son una consecuencia de aspectos culturales y vinculares que entran en crisis y producen malestar. Ya sabemos que la violencia en sus diferentes formas y tipos existe, ya sabemos que l@s jóvenes la reciben y la ejercen; en muchos casos hasta la reconocen y la pueden describir. Sin embargo casi ningun@ ha tenido la posibilidad de pensar en las causas, de analizar cuáles son sus sentimientos frente a esas violencias y las de l@s otr@s. Si no somos capaces de llegar a ese “fondo” tampoco seremos capaces de construir alternativas creíbles y viables para las nuevas generaciones.

La decisión de realizar la investigación que estamos presentando se motivó, además, en la necesidad de tener datos de nuestro país y de esta generación que hoy está transitando la adolescencia y la primera juventud. Si bien hay algunas experiencias e investigaciones nacionales, se trata de trabajos que tienen las características descritas anteriormente o dan cuenta de experiencias puntuales de prevención y sensibilización con grupos de jóvenes en escuelas u organizaciones sociales.

Desde nuestra perspectiva y propuesta, consideramos a la investigación social como una fuente fundamental de conocimiento para la acción. Creemos que es fundamental que el conocimiento sea la base y el fundamento para pensar intervenciones en el campo social que tengan por objetivo producir cambios. Cambios significativos en las vidas de las personas y que tienen a los derechos humanos como marco ético y de convivencia. Así concebimos este trabajo de investigación que compartimos con ustedes.

Las fuentes de inspiración

En nuestra recopilación y análisis de la literatura sobre el tema encontramos dos experiencias de investigaciones españolas que nos sirvieron de inspiración y guía para el diseño de nuestras indagaciones.

El trabajo de Miren Izarra, Ma. Jesús Pinto y Lidia Arroyo *Parejas jóvenes. Del amor y sus límites*⁸ realizado en 2008 con el apoyo del Consorcio Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) de

⁸ Disponible en https://docs.google.com/file/d/0B_Rz3JL3Gwjtd1NUZzhKWms4ODg/edit

Barcelona⁹ nos brindó una base para pensar en la utilización de varias técnicas de recolección de datos que nos permitieran complementar datos cuantitativos y cualitativos, así como recoger testimonios de referentes adultos que integran instituciones dedicadas al abordaje de la violencia de género y al trabajo con jóvenes. También tomamos como base los ejes de indagación y el diseño de la encuesta utilizado en esta investigación para desarrollar nuestro propio cuestionario.

La investigación de Itziar Cantera, Ianire Estébanez, Norma Vázquez *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*¹⁰ realizada en 2009 con la colaboración de BBK, Emakunde y el Gobierno Vasco fue importante para poner en primer plano la violencia simbólica y psicológica que está por detrás de todas las violencias de género, muchas veces oculta, y que es la puerta de entrada al entendimiento de los valores que l@s jóvenes tienen respecto de la pareja y los vínculos afectivos. También utilizamos la escala propuesta por estas autoras para ponderar los grados de violencia de las conductas y el nivel de percepción y conocimiento que l@s jóvenes tienen de cada uno de ellos.

Los antecedentes

En el proceso de diseño de la investigación resultó importante recoger y sistematizar nuestras propias experiencias en el tema, fruto del trabajo realizado en otros proyectos y que implicó una preparación y consulta de fuentes directas e indirectas.

Desde la **Asociación Civil Trama** podemos citar los siguientes antecedentes:

- Producción de los cuadernillos *“Amor: ¿qué da? ¿Qué no da”*¹¹ y *“Masculinidades Plurales”*¹² que integran nuestra colección Pico de Lora. Estos materiales de sensibilización y capacitación abordan diversas temáticas, aportando herramientas prácticas y grupales para el trabajo de las organizaciones sociales.
- Producción del manual *“Modelo para armar. Nuevos desafíos de las masculinidades adolescentes”*¹³ pensado para trabajar con jóvenes sobre masculinidades y nuevos modelos no violentos de vínculos entre hombres y mujeres. Este material es utilizado en talleres de sensibilización con organizaciones sociales de todo el país y que contó con el apoyo de ONU Mujeres Argentina.

⁹ Este consorcio de organizaciones está integrado por el Ayuntamiento de Barcelona, la Diputació de Barcelona, la Universidad de Barcelona, la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Oberta de Catalunya y está destinado a contribuir a la mejora de la calidad de vida de la infancia, la adolescencia y las familias mediante la investigación aplicada, la formación, la divulgación y el intercambio y debate de información.

¹⁰ Disponible en https://docs.google.com/file/d/0B_Rz3JL3GwjtLWFKaWc1NW13Umc/edit

¹¹ Disponible en <https://docs.google.com/file/d/0Bww7apYTWaqFbFdDaEt1UzVXVzg/edit>

¹² Disponible en <https://docs.google.com/file/d/0Bww7apYTWaqFMTJsR2xtNk16VUk/edit>

¹³ Disponible en <https://docs.google.com/file/d/0Bww7apYTWaqFdE0wM09HZkVDYVk/edit>

- Producción y realización de los video cortometrajes “No da”¹⁴ y “Propiedad Privada”¹⁵. Estos materiales forman parte de un kit de sensibilización y promoción destinado a personas que trabajan con jóvenes en ámbitos educativos, recreativos, culturales, deportivos, etc., y que tienen interés en abordar la temática de malos tratos en las primeras relaciones de pareja.
- Participación en el capítulo argentino de la campaña “UNETE por el fin de la violencia” impulsada por el Secretario general de Naciones Unidas.
- Desarrollo de charlas, paneles y talleres de sensibilización con organizaciones sociales, docentes y jóvenes.

Desde el **IADEPP** podemos citar los siguientes antecedentes:


- Participación en la “Mesa local para la prevención de la violencia de género”, en San Isidro, Pcia de Buenos Aires. Esta experiencia nos permitió entrar en contacto con las organizaciones públicas y de la sociedad civil que trabajan en la defensa de los derechos de las mujeres en el distrito, pudimos notar la necesidad que hay, tanto en el ámbito público como en las ONGs, de capacitarse y formarse para poder dar una respuesta adecuada a la problemática de la violencia.
- En el año 2013 presentamos la investigación, sobre Sexualidades adolescentes. De eso sí se habla, donde compartimos los resultados de la investigación Cambios en las prácticas y actitudes ante la sexualidad en la juventud argentina, realizada por el área de Salud y Población del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Además de presentar los resultados generales del trabajo de investigación, se mostraron datos del relevamiento hecho en escuelas públicas de San Isidro, que fue uno de los puntos focales de la investigación.
- En enero de 2014 se firmó un convenio de cooperación entre el IADEPP y el Colegio de Psicólogos de San Isidro, para desarrollar en conjunto acciones de sensibilización, capacitación y promoción de los derechos humanos. Para esto se ha conformado un equipo interdisciplinario con la misión de capacitar y formar en prevención y asistencia por violencia de género a equipos y funcionarios públicos y miembros de organizaciones de la sociedad civil.

En las páginas que siguen presentamos todo el camino recorrido. Compartimos el proceso de

¹⁴ Disponible en <https://vimeo.com/31721567>

¹⁵ Disponible en <https://vimeo.com/32329594>

trabajo, presentándoles el enfoque conceptual y metodológico que nos permitió llegar a los resultados y conclusiones que, lejos de ser puntos de llegada, se transforman en nuevos desafíos y líneas de trabajo.



II

NUESTRAS PREGUNTAS

¿Qué nos preguntamos al inicio de nuestro recorrido?

Las modificaciones sucedidas en nuestras sociedades a partir de la irrupción de la segunda y tercera ola feminista¹⁶, el acceso de las mujeres a la educación en todos los niveles y los cambios en la estructura socio-económica que permitieron (y necesitaron) de la inserción masiva de las mujeres en el mercado laboral, han impactado fuertemente en las relaciones de género. Especialmente han permitido a las mujeres ocupar lugares en el espacio público y acceder a derechos políticos, sociales y culturales. Sin embargo, como señalan un sinnúmero de estudios¹⁷, estos cambios no han sido correlativos en todos los aspectos de la vida y es especialmente en el ámbito doméstico, familiar y amoroso, donde aún persisten modelos muy tradicionales que sostienen roles de género rígidos.

La generación que hoy atraviesa la adolescencia y primera juventud experimenta sus relaciones amoroso-afectivas en un marco “transición” de un modelo social y de género. Conviven los viejos mandatos patriarcales con rupturas o disrupciones que proponen formas más equitativas e igualitarias de ser y estar. ¿Cuánto de lo viejo y de lo nuevo forma parte del repertorio de reflexiones y toma de posición de l@s jóvenes? ¿Cuánto se les impone desde el contexto social, familiar, educativo, cultural, mediático y amistoso?

Estas y otras preguntas nos impulsaron a hacer esta investigación. A través de ella, pretendimos conocer las percepciones, opiniones y experiencias de jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 20 años sobre sus relaciones amorosas y sentimentales¹⁸. Con esta indagación buscamos identificar cuánto se alejan o se acercan las vivencias de l@s jóvenes de los roles, expectativas e identidades

¹⁶ Respecto de las llamadas primera, segunda y tercera ola feminista consultar Tufro, L. (2014) Género como cultura. Aportes del pensamiento feminista al desarrollo humano. En Bruno, D. y Guerrini, L. (comps.) *Cultura y posdesarrollo: perspectivas, itinerarios y desafíos de la comunicación para el cambio social*. UNLP, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Instituto de Investigaciones en Comunicación. En prensa.

¹⁷ Podemos citar por ejemplo la “Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo”, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) durante el último trimestre de 2013 comentado por el Diario Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-250529-2014-07-11.html>

¹⁸ En este caso sólo se han abordado las relaciones heterosexuales y esto implica un sesgo que no incluye las experiencias de jóvenes que tienen identidades sexuales y de género diversas.

de género que surgen a partir de la conformación de las familias modernas¹⁹ en el contexto de las sociedades occidentales. En el mismo sentido, conocer los aspectos que aparecen como novedosos o diferenciados de dicho modelo podría ser un indicador de cambios en las relaciones entre los géneros que conviven con aspectos tradicionales.

A partir del análisis de los “guiones de género” pudimos identificar, al menos en forma preliminar, qué factores actúan hoy como facilitadores para la aparición de la violencia en las parejas jóvenes y qué otros, más vinculados a esas disrupciones o cambios en los modelos de las relaciones entre géneros, pueden actuar como protectores frente a los malos tratos. Esta hipótesis tomó diversas dimensiones y características dado que l@s jóvenes no son un grupo homogéneo y, en consecuencia, sus experiencias y relaciones de género son múltiples y diversas.

Nos interesó también indagar cómo l@s jóvenes perciben, describen y valoran las relaciones con sus pares y con personas adultas significativas en relación con las expectativas en los vínculos amorosos de mujeres y varones. La pregunta fundamental sería ¿cómo influye la mirada de otr@s en la construcción de las identidades femeninas y masculinas respecto a las relaciones de pareja?

Hemos decidido seleccionar 9 ejes de análisis que nos permitieron ordenar las opiniones y testimonios de l@s jóvenes en función de nuestros objetivos de investigación:

1. Eje Interiorización de estereotipos y valores de género en la elección de la pareja / Características que buscan en sus parejas (ideales) / Que no buscan en sus parejas (ideales).
2. Eje Interiorización del amor romántico.
3. Eje Caracterización de los noviazgos.
4. Eje Relaciones sexuales / sexualidad.
5. Eje Caracterización de las relaciones de amistad / Grupos de pares.
6. Eje Percepciones de la violencia y los malos tratos en las parejas.
7. Eje Asertividad.
8. Eje Motivos de conflictos, peleas, rupturas. Modo de resolución de conflictos / No resolución.
9. Eje Relación con adultos, referente e instituciones (espacios de consulta, contención, etc.).

En lo que sigue, describimos el enfoque metodológico utilizado a los fines de entender el proceso de trabajo y ofrecer a l@s lectores/as un aporte para pensar instancias de investigación orientadas a la acción.

¹⁹ Como señala Coral Herrera Gómez (2012) “el amor romántico se ha vendido a la población moderna durante dos siglos como estado civil ideal cuyo lógico fin ha sido la formación de una familia nuclear tradicional. En el siglo XIX el amor se asoció a la tarea reproductiva femenina, se enmarcó en un espacio concreto (el dulce hogar), se instituyó como rito social (la boda), se perpetuaron las normas de la moral cristianas (fidelidad, convivencia, exclusividad, responsabilidad), y se consolidaron unas costumbres sociales que presentaban el matrimonio y la familia patriarcal como instituciones naturales”.

III

ENFOQUE METODOLÓGICO

¿Cuál fue el enfoque metodológico que utilizamos?

Para abordar el tema de las relaciones de pareja en jóvenes y responder nuestras preguntas acordamos utilizar una metodología cuali-cuantitativa teniendo en cuenta la complejidad y diversidad del tema antes descriptas. Este es un estudio exploratorio descriptivo que llevamos a cabo a partir de un enfoque mixto de investigación, que implica un proceso de recolección y análisis de datos a partir de la triangulación o convergencia de métodos cuantitativos y cualitativos para lograr una mayor validez de los mismos, y un mejor acercamiento a nuestro objeto de estudio.

La elección de esta metodología se debe a varios factores:

- Lograr una percepción más integral sobre las relaciones de pareja de los jóvenes.
- Incrementar nuestra confianza en la fidelidad de los datos obtenidos en tanto nos permite mayor variedad de perspectivas del problema.
- Clarificar el planteamiento del problema, así como las formas más apropiadas para estudiar y teorizar sobre el mismo.
- Producir datos más variados y considerar la vinculación entre los mismos.
- Potenciar la creatividad teórica.
- Es el método más apropiado para analizar fenómenos complejos.

Acerca del relevamiento cualitativo

¿Cómo fue el proceso de recolección de la información y a través de qué técnicas?

El abordaje cualitativo de esta investigación consistió en el trabajo en grupos de discusión con jóvenes de ambos sexos. Estos grupos estuvieron coordinados por un equipo de trabajo que fue capacitado previamente en las problemáticas que se iban a abordar en el trabajo de campo.

El espacio de formación de l@s facilitadores/as lo pensamos como un grupo de estudio en el que todas las personas pudieran aportar sus miradas y experiencias, con la orientación y coordinación del equipo técnico de la Asociación Civil Trama. En el espacio de la capacitación abordamos los temas de género(s), violencia de género, violencia en el noviazgo, masculinidades y promoción de la convivencia.

Para algunos contenidos específicos convocamos a expert@s invitad@s quienes, además de abordar distintas temáticas, aportaron su mirada para la formulación de los objetivos, la metodología y los ejes a trabajar en los grupos de discusión con l@s jóvenes.

El relevamiento cualitativo de los datos lo obtuvimos a través de seis grupos de discusión, de los que participaron voluntariamente varones y mujeres. Dos de los grupos fueron mixtos, dos de varones y dos de mujeres. En cada grupo participaron entre 5 y 10 jóvenes, y se los dividió en dos rangos etarios: uno de 15 a 17 años y el segundo de 18 a 20 años. Los grupos se conformaron con jóvenes que participaban de actividades deportivas o culturales en organizaciones sociales y comunitarias de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del conurbano bonaerense los cuales fueron contactados a través de los referentes de estas organizaciones.

Cada grupo participó de un encuentro-taller, con una duración de dos horas y media cada uno a cargo de dos facilitadore/as del equipo técnico de Trama. Los encuentros se realizaron entre mayo y septiembre del año 2012.

¿Cuáles fueron nuestros objetivos y ejes de indagación cualitativa?

Con los grupos de discusión nos propusimos indagar los imaginarios y prácticas de l@s jóvenes en sus relaciones afectivas en el marco de noviazgos y/o parejas e identificar qué situaciones perciben como malos tratos y conflictos para luego inferir el sentido que le otorgan.

Por tanto, buscamos relevar información sobre los siguientes ejes:

- Estereotipos de género vigentes entre jóvenes
- Definición y caracterización de los noviazgos y/o parejas
- Interiorización del amor romántico
- Expectativas sobre sexualidad
- Motivos de peleas o conflictos en el marco de las relaciones de noviazgo y/o pareja.
- Situaciones de malos tratos o malestares que pueden derivar en vínculos violentos psicológicos, físicos y sexuales. Tolerancia a la violencia.
- Modalidad de resolución de conflictos
- Relaciones con el grupo de pares y con referentes adult@s

¿Cómo fue la modalidad de trabajo con los grupos de discusión?

Para iniciar la actividad l@s facilitadores/as explicábamos a l@s participantes los objetivos del proyecto y el encuadre del trabajo. Se les garantizaba la confidencialidad de los datos relevados y se les solicitaba autorización para realizar registro audiovisual.

En un segundo momento realizábamos una ronda de presentación de l@s participantes para conocer sus nombres, edades, situación educativa y las actividades que desarrollaba en la organización.

Luego de la presentación, dábamos comienzo a la **primera actividad del encuentro**. El objetivo de esta actividad era indagar acerca de las representaciones dominantes sobre el modelo ideal de joven para cada género y los estereotipos asociados a él. Para ello, se dividíamos a l@s participantes en dos equipos. A cada equipo se le entregaba un papel afiche, revistas, plasticola, y marcadores. La consigna era que dibujaran una mujer y un varón “Ideal” de su misma edad, describiendo sus características físicas, la forma de ser de esos personajes, sus gustos y costumbres, las actividades que realizaba. Se les solicitaba también que incluyeran algunas descripciones relacionadas con su familia, las personas con las que vivía, etc.

Luego de realizada la actividad, en plenario, cada equipo presentaba su modelo, justificando su descripción y señalando si en el grupo habían surgido otras opiniones. L@s facilitadores/as promovíamos el intercambio y la discusión a partir de preguntas, intentando también indagar acerca de las características que consideraban negativas o “no deseadas” en una pareja. A partir de esta primera indagación buscábamos identificar los estereotipos de género (las ideas sobre la masculinidad y la femineidad) implícitos en las opiniones de l@s jóvenes, las similitudes y diferencias entre los modelos presentados y la influencia social en la conformación de dichos modelos.

El objetivo de la **segunda actividad del encuentro** era indagar acerca del significado asignado por los y las jóvenes a los noviazgos/relaciones de pareja, sus expectativas y las situaciones identificadas como conflictivas.

Se les mencionaba al grupo (de a uno por vez) 3 palabras disparadoras: **amistad, amor y noviazgo**. Se les solicitaba a l@s jóvenes que escribieran y/o dibujaran en 1 tarjeta con qué asociaban esas palabras. Las tarjetas se pegaban en un afiche diferente para cada palabra.

Al finalizar con las 3 palabras, el equipo facilitador leíamos los aportes para cada palabra, intentando promover el intercambio y la discusión a partir de preguntas disparadoras como las siguientes:

- ¿Existe la amistad entre hombres y mujeres?
- ¿Qué diferencia hay entre ser amigos y “otra cosa”? ¿Qué cosas se modifican?
- ¿Cómo definirían una relación más “informal” con un varón/ una mujer?
- ¿Qué significa para ustedes estar de novio/a?
- ¿Cómo eligen a su novio/a o pareja?
- ¿Qué esperan de un novio/a?
- ¿Cuál sería el noviazgo ideal?
- ¿Para qué sirve tener novio/a?
- ¿Qué esperan de una relación de noviazgo?
- ¿Qué está bueno y qué no de estar de novio/a?
- ¿Se modifica la relación con nuestros amigos cuando estamos en pareja?
- ¿Qué hacen con sus novias/os?

- ¿Quién propone qué hacer? ¿Quién decide?
- ¿En qué situaciones uno dice que NO? ¿Cuándo el/la te dicen que NO?
- ¿Hay algo que a tu novio/a le molesta que hagas? ¿Lo haces o no? ¿Por qué? ¿Y al revés?

A partir de esa técnica buscábamos identificar:

- Las definiciones de amor y noviazgos
- La noción de amor romántico
- Las expectativas en relación con los noviazgos
- El status social que brinda el noviazgo
- Las expectativas sobre la sexualidad
- Los modelos de noviazgos
- Los lugares donde se conocen y/o encuentran, los lugares que frecuentan
- Los cambios de pareja/peleas/discusiones

Una vez finalizada la puesta en común y la discusión sobre las primeras tres palabras, con la misma técnica, indagábamos acerca de los conflictos y las formas de resolución de los mismos identificados por l@s jóvenes, recuperando los estereotipos y definiciones brindadas en las actividades anteriores. En plenario se mencionaban las siguientes palabras: **celos, pelea y control** y l@s facilitadores/as proponían la discusión a partir de preguntas disparadoras como las siguientes:

- ¿Cómo deciden qué hacer juntos?
- ¿Qué te enoja/molesta del otro/pareja?
- ¿Por qué se pelea una pareja?
- ¿En qué otras situaciones surgen las peleas? ¿Y en esas situaciones qué es lo que sucede? ¿Cómo reaccionan? ¿De qué modo se resuelve? ¿De qué manera solucionan sus conflictos?
- ¿De qué otras maneras puede solucionarse el conflicto?

También en plenario buscábamos que identifiquen: “qué me gusta”, “qué no me banco” y “lo que me banco” estando de novio/a (si no habían tenido experiencias de noviazgo, les pedíamos que relataran de manera hipotética).

A partir de esa técnica, intentábamos identificar:

- ¿Qué perciben como situaciones conflictivas o de malos tratos en las relaciones de noviazgos?

- ¿Por qué surgen los conflictos? ¿Cómo se sienten cuando surge una pelea? - ¿Cómo los resuelven? ¿Qué pasa si no se resuelven?
- ¿A quiénes recurren para contarle esos conflictos?
- ¿Cuáles son los estereotipos de género asociados a los conflictos y las formas de resolución?
- ¿Cuáles son las situaciones que generan malestar, miedo, control, etc.?

Al finalizar este momento, el equipo coordinador solicitaba a l@s participantes que registren en una hoja/afiche un mensaje o frase vinculada con la vivencia del encuentro, a modo de evaluación.

Entrevistas a referentes

Antes de iniciar el trabajo de campo con jóvenes, y en el marco del relevamiento cualitativo²⁰, se realizaron 9 entrevistas en profundidad a profesionales y referentes de organizaciones que realizaron o realizan trabajos de información, sensibilización y capacitación con jóvenes abordando la violencia en el noviazgo. Los testimonios recogidos con este método fueron sistematizados con el fin aportar a la definición los ejes de indagación y conocer los marcos conceptuales de actuación de los equipos. También brindaron una rica información sobre cómo perciben y analizan est@s referentes las relaciones de pareja entre jóvenes y la violencia en los noviazgos.

Acerca del relevamiento cuantitativo

¿Cómo fue el proceso de recolección de la información y a través de qué técnicas?

El relevamiento cuantitativo se realizó a través de una encuesta autosuministrada, anónima y voluntaria, que fue respondida por 472 jóvenes, varones y mujeres de entre 15 y 20 años. Hubo dos modalidades para realizar el relevamiento cuantitativo: una respondiendo el cuestionario en forma on-line (30%), y otra, respondiendo el cuestionario en forma presencial (70%).

La modalidad on-line la llevamos adelante entre los meses de octubre de 2012 y julio de 2013 y participaron jóvenes de 12 provincias.

La modalidad presencial la llevamos adelante entre mayo y julio de 2013. Encuestamos a alumn@s de los tres últimos años de la escuela secundaria de gestión público-estatal de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

²⁰ Los resultados finales de este relevamiento serán difundidos en otra publicación que aún se encuentra en proceso de preparación.

Una vez seleccionadas las escuelas, nos contactamos con el personal directivo de las mismas y acordamos las fechas para realizar el trabajo. Una vez en la escuela, encuestamos simultáneamente a los alumn@s de los últimos tres años (4to. 5to. Y 6to. En el caso de las Provincias de Buenos Aires y Córdoba, y 3ro., 4to y 5to. En las demás.). Los cursos teóricamente tienen unos 25/30 inscriptos, pero al momento de llegar a las aulas, en general había entre 10 y 20 alumnos, por lo que hubo que sumar algunas escuelas a nuestra muestra original.

Aclaremos antes de comenzar que la encuesta era anónima y voluntaria. La mayoría de l@s alumn@s mostró gran interés por los temas abordados en el cuestionario, no hubo rechazo para contestarlo a pesar de que algunas de las preguntas tocaban temas sensibles, que en general, no están habituados a tratar en la escuela.

Las consignas para completar la encuesta fueron entendidas sin problemas y las preguntas que realizaban a l@s encuestadores/as tenían que ver con algún término que no comprendían. La demora para completar el cuestionario fue entre 10 y 20 minutos, siendo casi siempre las mujeres quienes lo completaban más rápidamente. De l@s 330 alumn@s encuestados, sólo hubo uno que se negó a responder las preguntas.

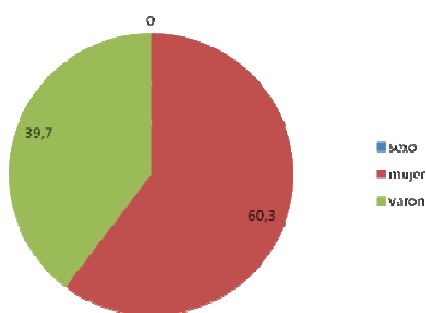
Composición de la muestra

Fue una muestra intencional, no representativa.

La cantidad de jóvenes encuestad@s fueron 472 (encuestas válidas)

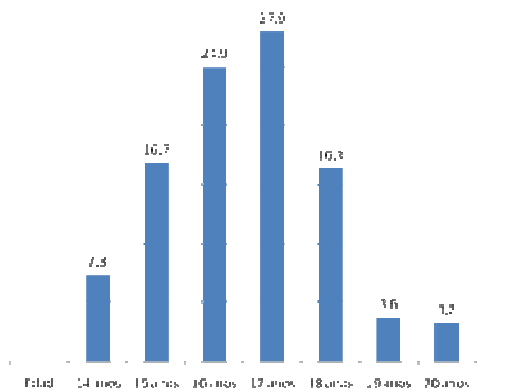
Distribución por sexo

De l@s jóvenes encuestad@s, el 60,3% fueron mujeres y el 39,7 % varones



Distribución por edades

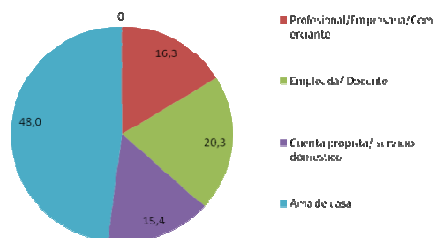
Para el análisis de los datos, las categorías de la variable edad fueron agrupadas en un primer segmento de 14 y 15 años (24%), un segmento intermedio de 16 y 17 años (53%) y un último segmento de 18 años y más (23%).



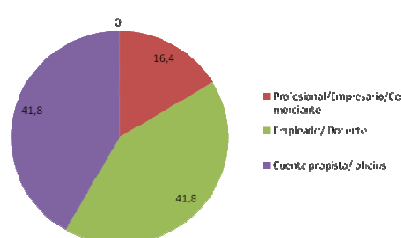
Nivel socioeconómico

En cuanto al nivel socioeconómico, si bien en el estudio no se indagó específicamente sobre este aspecto, teniendo en cuenta la ocupación de padres/madres y por el hecho de que l@s jóvenes asistían a escuelas públicas, podemos inferir que en general se trató de adolescentes de un nivel socioeconómico medio y medio bajo.

Ocupación de la madre



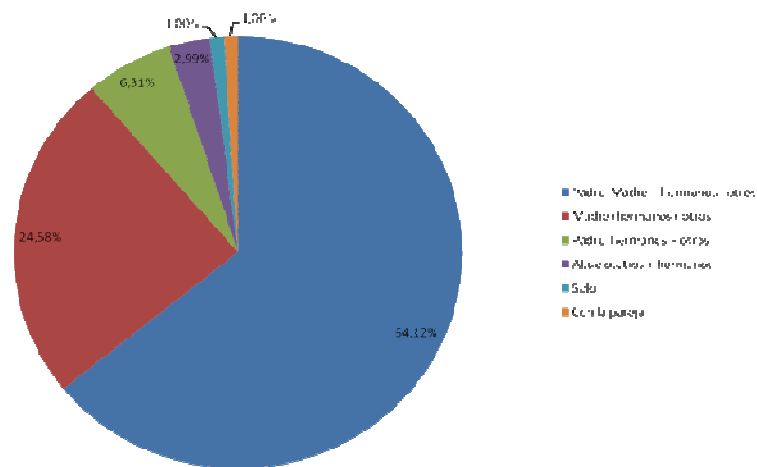
Ocupación del padre



Grupo conviviente

En esta pregunta se indagó sobre el grupo conviviente del/la joven (todas las personas que viven bajo el mismo techo) y su relación de parentesco. La mayoría de l@s jóvenes viven con su padre, madre + hermanos/as (64,1%), el 24,6% con su madre + hermanos + otros, un porcentaje significativamente menor vive con su padre + hermanos + otros (6,3%), y son muy pocos los que viven con otros parientes abuelos/as, tíos/as + hermanos (2,9%), solos (1%) o con sus parejas (1%)

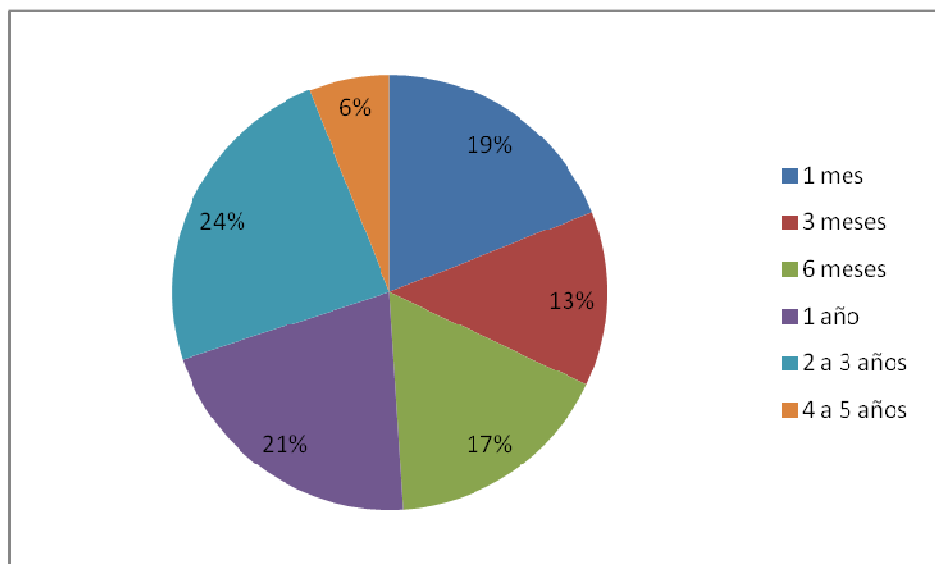
En el caso de que la madre o padre tuvieran una nueva pareja que conviviera con ellos, se los incluyó en la categoría Padre, Madre + hermanos + otros.



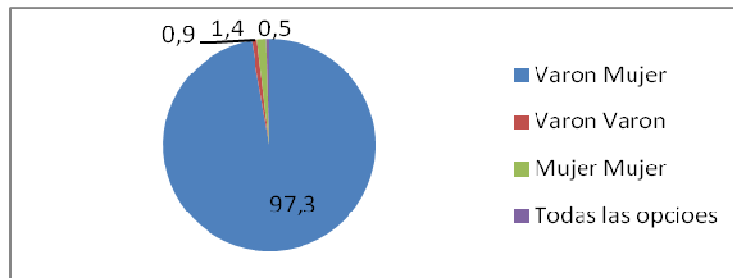
Situación de pareja

Ante la consulta sobre su situación de pareja/noviazgo, casi el 80% de los/as jóvenes dijo estar o haber estado en pareja. Sólo el 20% declaró no haber tenido nunca pareja.

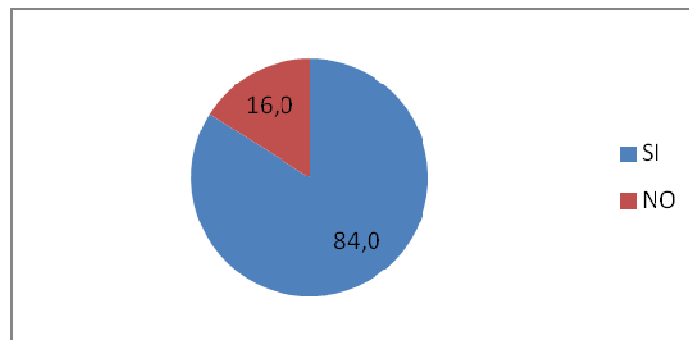
A quienes respondieron que estaban en pareja, o que habían tenido alguna vez pareja, se les consultó cuánto tiempo había durado su relación más larga. La frecuencia mayor estuvo en la categoría de hasta 1 mes (32,6%), seguida por la de 2 a 3 años (18,7%).



En qué tipo de relación pensaban al contestar las preguntas, casi la totalidad (97,3 %) respondió que en una pareja heterosexual.



Ante la consulta sobre si las preguntas del cuestionario podían ser aplicadas a cualquier tipo de relación, el 84% respondió afirmativamente.



A continuación compartimos los resultados organizados en cada uno de los ejes mencionados anteriormente, los cuales los analizamos a la luz del marco conceptual que hemos elegido para esta investigación a partir de la revisión de la literatura sobre el tema y las experiencias profesionales y académicas del equipo de trabajo.

IV

LOS RESULTADOS

Análisis por eje de indagación

1. Eje Interiorización de estereotipos y valores de género en la elección de la pareja

Tanto en la encuesta como en los grupos de discusión se propuso un espacio para que l@s jóvenes opinaran sobre las características (positivas o negativas) que tienen en cuenta al momento de elegir una pareja. El objetivo de este tipo de preguntas era analizar la **interiorización de estereotipos de género** que permiten entender la circulación de valores referidos a los roles masculinos y femeninos a la hora de establecer un vínculo afectivo y la conformación de una pareja.

Los resultados de la encuesta muestran que las características más valoradas tanto para varones como para mujeres son²¹:

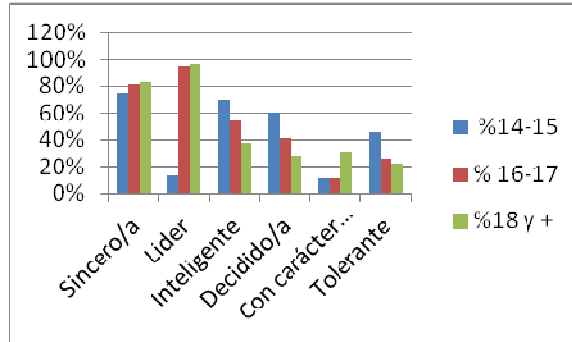
- 1) Que sea sincero/a 84%
- 2) Que sea líder 75%
- 3) Que sea inteligente 38%
- 4) Que sea decidido/a 34%
- 5) Que tenga carácter fuerte 28%
- 6) Que sea tolerante 27%

Dado que la encuesta ofrecía una lista de características, surgen dudas sobre la interpretación que l@s jóvenes tienen sobre “ser líder” y “tener carácter fuerte”. Estos temas deberían trabajarse en entrevistas que permitan identificar su significado. En el caso de “tener carácter fuerte” desde nuestro punto de vista puede tener una connotación positiva (se decidido/a, tener iniciativa) o una negativa (imponer siempre su opinión, tener mal carácter). En este caso parecería que la interpretación se acerca más a la connotación positiva.

Hay ciertas variaciones según el grupo de edad, especialmente para el de l@s más jóvenes que parecen contestar más desde el “deber ser” de acuerdo con los mensajes y valores sociales y grupales. Este aspecto se repite en varias de las respuestas. Por lo tanto, podemos pensar que al

²¹ Uno de los principales hallazgos de la encuesta es la coincidencia de opiniones entre varones y mujeres. En los pocos casos en que las diferencias son significativas, se aclara para poder analizarlas por género.

tener menos experiencias de vínculos de pareja, fundamentan sus opiniones en función de los que escuchan o les cuentan l@s adult@s, el grupo de pares u otras fuentes.



	% 14-15	% 16-17	% 18 y +
Sincero/a	75%	81%	83%
Líder	13%	95%	97%
Inteligente	70%	55%	37%
Decidido/a	61%	41%	28%
Con carácter fuerte	11%	11%	31%
Tolerante	46%	26%	23%

Los resultados de la encuesta muestran que las características menos valoradas o no deseadas en sus parejas tanto para varones como para mujeres son:

- 1) Que sea violento/a 67%
- 2) Que sea creído/a 65%
- 3) Que sea desconfiado/a 47%
- 4) Que sea mandón/a 43%
- 5) Que sea hueco/a 31%
- 6) Que sea posesivo/a 24%

Como vemos hay un rechazo explícito a las características violentas, de posesión y de control. Este aspecto podría estar relacionado con una cierta desvalorización de la violencia como forma de resolución de conflictos a partir de los discursos sociales y mediáticos. Sin embargo, ello no implica, como veremos más adelante, que l@s jóvenes tengan la capacidad de identificar estas

características con tanta facilidad o transparencia en la personalidad o comportamientos de las parejas pasadas o actuales.

También se desvaloriza la falta de inteligencia o interés (ser hueco/a). El tercer lugar lo ocupa la desconfianza como aspecto negativo en una relación y que puede estar vinculada a la exigencia de fidelidad. También se relaciona con los celos que en otras preguntas y en las opiniones de los grupos de discusión aparecen como temas centrales en las parejas jóvenes.

En las respuestas de este segmento las diferencias más significativas aparecen cuando cruzamos la información con los grupos de edades. Para l@s más jóvenes “ser hueco/a” no es relevante y prefieren elegir como una característica negativa ser “un poco agresivo/a” que refuerza aún más el rechazo por la violencia explícita en las relaciones afectivas.

Tomando las opiniones que aparecen en los grupos de discusión es posible identificar otras cuestiones que resultan importantes en la elección de una pareja. El aspecto físico, la higiene y el cuidado personal son fuertemente valorados tanto por mujeres como varones:

Mujeres (M²²): A nosotras nos gustaría que fuera flaquito, con abdominales marcados (...) con ojos verdes, castaño y alto.

Coordinador/a (C): ¿Y para el resto?

M: Fachero, modelo y buen jugador. Deportista, abdominales (Grupo 1)

Varones (V): Que sean lindas porque olvídate, no vamos a andar con Bety la Fea de la mano, algunas que sean lindas (Grupo 3)

V: Puede ser rúbia o morocha. Estatura normal y ni flaca ni gordita (Grupo 4)

V: Bueno, nosotros pusimos que sea limpia, que le guste el deporte.

V: No nos interesa que la chica tenga rollitos, nos puede gustar igual (Grupo 5)

No parece haber acuerdos en las opiniones sobre el aspecto físico pero sí es un tema que influye, del que se habla entre los grupos de jóvenes y que se refuerza con el discurso del entorno social y del grupo de pares.

Un aspecto importante para elegir pareja en la opinión de las mujeres es el rol de “proveedor” que implica el modelo más tradicional y aún hoy hegemónico de masculinidad²³. También es valorado que tenga un proyecto y metas en la vida. Aún en estas instancias preliminares, las mujeres miran sus parejas en función de una relación amorosa de largo plazo.

²² En los testimonios la M significa que quien habla es una mujer, la V significa que habla un varón y C que quien habla es un/a coordinador/a.

²³ Como señala Connell (1997) “en cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica es aquella que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. En el caso de la masculinidad patriarcal Gilmore (1994) señala que hay cuatro mandatos principales que los varones deben cumplir para ser considerados “verdaderos” hombres: ser proveedores, ser protectores, ser procreadores y ser autosuficientes.

M: Que tenga mucha plata, que tenga alta casa
M: Lo que no nos gusta es si no estudia, no trabaja, no hace nada.
M: Mantenido (Grupo 1)

M: Trabajador, que sea responsable (Grupo 2)

M: Hay algunos que hacen cualquier cosa y no tienen ninguna meta (Grupo 3)

Para algunas de las mujeres que participaron en los grupos, éste no es el aspecto fundamental si cumple con otros ideales del amor romántico:

M: Creo que lo material no es lo que más importa. Yo creo que si te demuestra que realmente te necesita o sabe que vos podés contar con esa persona, te puede dar todo con tal de quererte. Lo material va y viene (Grupo 2)

En los testimonios también se hace mucho hincapié en otros aspectos más vinculados a los valores y las actitudes. Para las mujeres lo más importante es que su pareja sea:

M: (...) sea sincero, comprensivo. Que sea amoroso (Grupo 1)

M: Fiel, sincero, positivo, que no te tire siempre abajo.
M: Que no mienta, que no sea violento. (Grupo 2)

M: Fiel, tranquilo, que no esté todo el día en la calle
M: (...) fiel, compañero (grupo 3)

Para los varones los valores más importantes están más vinculados con la imagen pública, es decir, acorde con un modelo femenino tradicional y socialmente aprobado, especialmente ante la mirada externa:

V: A mí me gustan las chicas que son tranquilas.
V: Corte que... no sea tan callejera. No por mí sino por ella (...) porque cuando uno sale mucho a la calle está en boca de todos y corte para salir con una que viene sacando mano...
C: ¿Pero no es por celos?
V: No, es por ella (Grupo 3)

C: ¿Qué sería educada?
V: Que hable bien, que sepa comportarse.
V: De la familia. Si va a casa ajena que se comporte.
V: Yo creo que hay un montón de pibas que no están bien educadas y hacen cualquier cosa. Lo que tiene que hacer en la intimidad lo hace en medio de un boliche.

V: *Y hoy en día vos ves mujeres que andan prácticamente en pelotas, mostrando su cuerpo y a mi no me gustan.*

C: *No te gustan para la pareja que vos querés...*

V: *Claro, que no esté contando todo, que sea más reservada*

V: *Para mí la presencia, que sepa hablar, que sepa explicar, que se sepa mostrar bien en la sociedad. Hay personas que son impresentables, no pueden hablar de más de un tema. Una persona con presencia y abierta.*

V: *Me molestaría que no sea conservadora y no tenga presencia. Que salga desnuda a la calle.*

C: *¿Y quién determina qué es una buena presencia?*

V: *Depende de cada uno y de la crianza. Por ejemplo mi vieja se arregla, trabaja, y nosotros buscamos cosas que vemos en nuestras madres, son cualidades que no se ven mucho. Nuestras viejas tratan de transmitir cosas buenas.*

V: *Todos sabemos quién tiene o no buena presencia. Porque una chica que sale con un mini short con el culo al aire, la panza al aire, como trabajadora sexual, creo que para ninguno va a tener buena presencia. Y esa mirada te la da la sociedad, yo no creo que nadie quiera salir al barrio con una piba de la mano con la que estuvieron todos.*

V: *Yo voy a lo de mi vieja, por ejemplo, y me ve y me dice: "¿con ese cachivache andás en el auto?" Ya sabe que mis amigas no tienen presencia. Y por ahí voy con alguna compañera de estudio y mi vieja me dice: "¿ves? alguien como ella tenés que buscarte" (Grupo 5)*

Para este grupo de jóvenes el modelo materno es el que marca sus opiniones y preferencias. En este discurso se identifican muchos de los estereotipos de género que corresponden a una "buena mujer": casta, de su casa, prolija y que se opone a la "puta". Retomaremos este aspecto más adelante pero está claro que la masculinidad "esperada" se afirma a partir de las elecciones personales (elegir una "buena chica").

Los varones también señalan como importante que sus parejas:

V: *Dejen de ser celosas*

V: *A mi no me gusta que sea infiel total, ya sé que es para mí nomás*

V: *Que te quieran (Grupo 3)*

V: *Que sea buena, simpática, fiel, compañera, comprensiva, madura, tierna.*

C: *¿Qué significa que sea buena?*

V: *Que te comprenda, buena onda.*

V: *Que si le contás algo, que tire para adelante con vos, que te apoye. (Grupo 4)*

Otro aspecto que parece fundamental para estos varones es que sus parejas garanticen el tradicional rol de ama de casa, madre y cuidadora:

V: *En cuanto a la mujer, pusimos ama de casa en general, que sepa limpiar, cocinar. Buena madre también. Trabajadora también.*

V: Bueno, nosotros pusimos que sea buena persona, que sea trabajadora, que sea conservadora, que sea buena ama de casa... (Grupo 5)

V: Te estoy diciendo que las mujeres ya se hicieron el rol de limpiar, de estar todo el día en la casa entonces qué van a estar haciendo todo el día en la calle (Grupo 3)

Ante este discurso masculino, la queja de las mujeres no parece dirigirse a cuestionar y reclamar a su derecho a elegir si ese es o no su rol, sino a pedir que dentro de este modelo puedan tener algunos espacios propios:

C: ¿Por qué decís vos que no es tan así?

M: No es así no, porque no. Porque que vos hagás las cosas de la casa (no te obliga) a estar encerrada todo el día. Podés limpiar tu casa, dejarla limpia, cuando venga tu marido dejar todo preparado pero de vez en cuando tenés que salir, ir de compras. (Grupo 3)

Todos los grupos de varones descalifican o sospechan de sus congéneres o mujeres que se “desvían” los roles tradicionales de género:

C: ¿Qué tendría que tener una mujer para que a ustedes les guste?

V: No tiene que hacer fútbol

V: Handball sí podría ser. Porque si vos salís con una chica que hace fútbol pasa tu amigo y le dice: “eh ¿cuándo vamos a hacer un partido?” (risas) (Grupo 3)

V: Yo conozco un pibe que también hace danza con la hermana, y vos lo ves al chabón y por ahí vos lo ves a comparación de nosotros, y no habla así como nosotros, vos lo ves y es un señor. Por ahí en esas cosas te da el aspecto de que tira para el otro lado de...

V: De las mujeres.

C: Que tira para el lado de las mujeres ¿significa que es homosexual?

V: Claro. Pero capaz que no. Es la forma de uno de verlo (Grupo 4)

En algunos casos las opiniones de estos varones sugieren lo que está bien y lo que está mal para ser considerado un hombre de verdad a partir de argumentos y mandatos de la masculinidad patriarcal hegemónica:

V: Si el varón está todo el día en la calle, tampoco está bien.

V: No, porque cuando yo los veo todo el día en la calle y estoy con mis amigos y no tenemos plata para una coca agarramos las cosas para cortar el pasto y el machete y andamos por ahí haciendo changas y laburamos un poco. No somos vagos. (Grupo 3)

C: ¿Qué es respeto a la mujer?

V: Respetarla como mujer, los sentimientos de ella. Hay chabones que las cagan a trompadas y nada que ver. Hay que respetar a las mujeres. Vos tenés que pensar que una mujer fue la que te trajo al mundo (Grupo 4)

Todos los grupos coinciden que los varones son quienes más usan drogas y alcohol y rechazan (en mayor medida las mujeres) explícitamente a las personas que consumen:

M: Yo no saldría con uno que se droga a dos manos (Grupo 1)

C: Ahí dice que no sea alcohólico y no consuma drogas ¿y en el de las chicas no dice nada?

V: Porque no le dan.

V: Porque la droga siempre va más en el hombre que en la mujer.

C: ¿En qué lo ven ustedes? ¿En los boliches por ejemplo?

V: Claro. (Grupo 3)

En el mismo también se señala el coraje y arrojo de los varones, otro aspecto fundamental que resalta la masculinidad patriarcal:

V: El que más coraje tiene para hacer eso es el varón y después capaz las minas lo ven y ahí se pueden sumar, pero primero lo hace el varón, el que tiene más coraje para hacerlo. (Grupo 4)

En una ínfima proporción encontramos algunos testimonios que podrían estar mostrando algunas alternativas a los estereotipos de género tradicionales. Un grupo de varones reivindica para las chicas que sean “revolucionarias”:

C: ¿Revolucionaria? ¿En qué estaban pensando cuando lo escribieron?

V: Eso lo pusimos como que no agarre lo que le dice la sociedad, sino que haga lo que le gusta (Grupo 5)

También en algunos de sus testimonios valorizan que las mujeres estudien, tengan una profesión y un proyecto, aunque sin dejar de reivindicar su rol de esposa, ama de casa y madre.

El testimonio de una de las chicas muestra cierta capacidad de tener una opinión propia y que no necesariamente coincide con la del grupo:

M: Si a mí me gusta un chico y no es lindo para mis amigas yo no voy a dejar de estar con él... Es mi gusto y no el de ellas. (Grupo 3)

2. Eje Interiorización del amor romántico

Gran parte de la literatura vinculada a los estudios de género señala que el amor romántico tal como lo conocemos hoy se inicia en el Siglo XII en los relatos de los trovadores y el amor cortés. A partir de ese momento, si bien ha sufrido cambios y adaptaciones, el amor romántico es el que sustenta los mitos²⁴ e imaginarios que tanto varones como mujeres (aunque en forma diferencial)²⁵ reciben en su socialización.

Tomando los desarrollos de Bosch y Ferrer (2013) podemos decir que “a lo largo de las últimas décadas en la cultura occidental la relación entre amor romántico, matrimonio y sexo se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental para mantener relaciones matrimoniales y que ‘estar enamorado/a’ es la base fundamental para formar una pareja y para permanecer en ella. Y se entiende que la satisfacción sexual debe lograrse en esa pareja”.

Algunos de los principales mitos²⁶ que sustentan aún hoy el amor romántico podemos destacar los siguientes:

- Enamorarse no depende de la voluntad de la persona, no es algo que se pueda hacer de manera premeditada sino que surge de pronto. No se puede definir, es inaccesible a la razón.
- El amor lo puede todo. Se haría cualquier cosa por la persona amada.
- El amor es suficiente. Si se tiene amor no se necesita nada más.
- El amor provoca una entrega total a la persona amada, se confía plenamente en ella y se hace todo por complacerla.
- En el amor dos personas se complementan, están hechas la una para la otra.
- El verdadero amor es incondicional, siempre se estará del lado de la persona amada, pase lo que pase.
- El amor es exclusivo y excluyente, no se puede compartir y tiende a alejar a todas las demás personas.
- El verdadero amor dura para siempre. Si se acaba es que no era amor auténtico.
- El estado general que crea el enamoramiento o fascinación amorosa es de felicidad total y hace que se perciba a la persona amada como única e insustituible. Vivir experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento.

²⁴ En palabras de Pilar Sanpedro (2004) “un mito es una historia, una fábula simbólica que resume un número infinito de situaciones más o menos análogas y permite captar de un vistazo ciertos tipos de relaciones constantes. En un sentido más estricto, los mitos traducen las reglas de conducta de un grupo”.

²⁵ La familia, la escuela, los medios de comunicación, los grupos de pares, como agentes de socialización, crean expectativas de género: aquellas conductas que socialmente se esperan de los individuos según su pertenencia a un grupo sexual, y que premian o castigan a éstos según se acerquen o alejen, respectivamente del binomio: Hombre = Modelo de masculinidad Mujer = Modelo de femineidad.

²⁶ Aportes de Montserrat Moreno y Genoveva Sastre (2010) y de Graciela Ferreira (1995).

- Por amor es posible perdonar o justificar todo. Implica la idealizar a la otra persona, no aceptando que pueda tener algún defecto. Si lo tiene, cambiará por efecto del amor.
- Sentir que cualquier sacrificio es positivo si se hace por amor la otra persona.
- El amor provoca desesperación ante la sola idea de que la persona amada se vaya o nos abandone.

Pero ¿por qué nos interesa indagar sobre la persistencia o no de estos mitos entre l@s jóvenes? Porque todos aquellos aspectos culturales que sustentan valores tradicionales de género fundamentan la permanencia de relaciones sociales patriarcales que, a su vez, implican la desigualdad y la dominación de “lo masculino” sobre “lo femenino”.

Como señalamos en la presentación de este trabajo, las desigualdades e inequidades de género son la fuente de un sinnúmero de violaciones a los derechos humanos de las personas y, muy especialmente, de las mujeres. Nos interesa hacer foco en aquellas manifestaciones de la violencia de género contra las mujeres que son ejercidas por sus parejas o ex parejas por ser las más frecuentes, las más invisibles y que en los últimos años han generado la mayor cantidad de muertes por femicidio.

Todas las investigaciones sostienen que las mujeres que sufrieron violencia por parte de sus parejas por muchos años reconocen señales de malos tratos ya desde sus noviazgos, pero que en esos momentos iniciales de la relación amorosa no pudieron interpretarlos como tales.

Si pensamos en términos de prevención de la violencia en las parejas es fundamental conocer cómo l@s jóvenes de hoy piensan, sienten, imaginan y viven el amor. Por este motivo incluimos en la encuesta un eje que indaga específicamente sobre algunas dimensiones del **amor romántico** y, de lo que aquí consideraremos su contracara, **el amor igualitario**²⁷.

A través de afirmaciones se buscó conocer el nivel de acuerdo o desacuerdo con algunos mitos de amor romántico y con ideas que, no siendo necesariamente opuestas al amor romántico, proponen un modelo más equitativo dentro de la pareja.

Ante la afirmación que aseguraba que **“cuando una persona se enamora pierde la razón”** un 24,4% de l@s encuestad@s señaló estar de acuerdo y un 32,4 % estar parcialmente de acuerdo. Es decir que más de la mitad de l@s jóvenes, sin diferencias significativas por sexo, sostiene el carácter “irracional” del amor, uno de los mitos fundamentales del amor romántico.

Una segunda afirmación señalaba que **“el amor es la máxima aspiración en la vida de una persona”** el nivel de acuerdo era similar a la anterior (25,6%) y quienes estaban parcialmente de acuerdo representaban el 34,5%, sin registrarse diferencias significativas por sexo o por franja

²⁷ “Hay otras formas de amar, las que nos hacen crecer, las que proporcionan placer, complicidades... el amor nos hace libres, y a la vez el que más libre está de prejuicios, el que ni es eterno, ni sube montañas, ni es la mitad de nada, simplemente el amor entre iguales, que se reconocen imperfectos pero que desean compartir partes de su vida. Un amor poderoso como fuente de placer, de cariño y de respeto, que empodera a ambos miembros de la pareja, pero que no los ata a un destino turbulento y que dura... lo que tenga que durar” (Bosch y Ferrer, 2010).

etaria. En un plano ideal, el amor aparece como una cuestión muy importante en el proyecto de vida de l@s jóvenes encuestad@s.

Ante la afirmación **“cuando te enamoras sólo querés estar con la persona amada y prescindir de las amistades”** el 24,5 % dijo estar de acuerdo y un 18,8 % parcialmente de acuerdo. Esto significa que más de un 40% tiene una visión positiva del mito que señalamos anteriormente que implica que el amor es exclusivo y excluyente, no se puede compartir y tiende a alejar a todas las demás personas de la relación dual. En este caso tampoco verificamos diferencias significativas por sexo. L@s jóvenes de la franja de menor edad (14-15 años) son quienes menos acuerdan con esta afirmación (69,2 %).

En los grupos de discusión este tema generó cierta polémica y desacuerdo. Para algunos varones hay un período inicial en el que la pareja dedica más tiempo a su relación y deja un poco de lado los vínculos de amistad:

C: Cuando ustedes están con una novia o con una chica con la que están saliendo ¿siguen saliendo con sus amigos o se empieza a perder esa amistad?

V: Depende el trato que tengas con tu pareja.

V: Al principio cuando recién empezás la relación te alejás un poco de tus amigos (Grupo 4)

V: Si estás empezando una relación es distinto, porque por ahí la piba todavía no te conoce, pero después cuando hay más confianza sí, te dice bueno, andá. Yo tengo una piba que hace tres años la conozco y ya no me jode si salgo o no, porque aparte la conoce a mi mamá y me manda al frente. (Grupo 6)

En uno de los grupos mixtos, las opiniones estuvieron más divididas:

C: Y pasa mucho esto de que uno está con alguien se va separando de los amigos

V/M: Sí, (algunos/as)

M: En mi caso no.

C: ¿Y por qué pasa?

V: Y porque le das más tiempo a lo otro, a la persona con la que estás y le sacás tiempo a los amigos

V: Según con la persona con la que estés.

C: ¿Se vive como una exigencia del otro?

V: No, vos le decís, salgo esta noche con mis amigos, y ella te dice no (risas).

V: Yo voy igual.

M: No hay que pedir permiso, hay que avisar que te vas. (Grupo 6)

Como vemos en los testimonios, esta visión más ideal de la exclusividad en las relaciones de pareja se relativiza cuando se habla de las experiencias concretas y cotidianas. Hay much@s jóvenes que

no están dispuest@s a sacrificar espacios y tiempos, que sienten esta exigencia de alejamiento de las amistades como una pérdida de libertad:

V: Cuando me puse de novio le dije "las cosas son así", bueno tampoco tan así, le dije "che, gorda mirá vos sabés que yo tengo amigos, los conocés, yo no quiero dejar a mis amigos de lado, vos tampoco, así que vos salís y yo también y mientras vos me respetes y yo también podemos salir libremente con ellos".

C: ¿Y ella estuvo de acuerdo?

V: Sí, lástima que ella después no cumplió... (Grupo 4)

Estas posturas muestran una visión más abierta y equitativa de las relaciones de pareja que relativizan ciertos aspectos de los mitos del amor romántico. En este sentido es alentador que un 34,9 % esté de acuerdo con la afirmación "**enamorarse es compatible con la independencia de cada integrante de la pareja**". Aquí sí las diferencias por sexo son importantes: mientras que el 42,4 % de las mujeres opta por acordar, sólo el 22,6 % de los varones tiene la misma opinión. Sin embargo, si consideramos a quienes están parcialmente de acuerdo con la afirmación, los porcentajes se equiparan (un 31,1 % de las mujeres y un 44% de los varones).

Dijimos que uno de los grandes mitos es el que sostiene que por amor es posible perdonar o justificar todo. Y que además el amor tiene la capacidad de modificar formas de ser o "curar" defectos. Un 30,5 % de l@s jóvenes encuestad@s acuerda con que "**tu amor puede cambiar cualquier defecto en la manera de ser de tu pareja**" y un 32,1 % está parcialmente de acuerdo con esta afirmación. Es decir, más de la mitad de las personas encuestadas tiene una visión idealizada y exagerada sobre los efectos del amor.

Un tema central es el que ocupan los celos, como expresión del amor. Como señalan Bosch y Ferrer (2013) "la creencia de que los celos son un claro indicador del amor profundo (e incluso el requisito indispensable de una amor verdadero) es quizás uno de los mitos más poderosos del amor romántico (...) Entre las creencias románticas están la exclusividad (sólo se puede amar a una persona a la vez), la mitificación del sexo (como sinónimo de amor) o la predestinación (hay una persona destinada para cada uno/ de nosotros/as capaz de satisfacer nuestros deseos, es decir, la media naranja (...)). Como señalan Ana Barrón y David Martínez-Iñigo (2001), el contenido de algunas de estas creencias y mitos sobre el amor aportaría claros indicios para comprender la conexión entre romanticismo y celos.

Un 32% de l@s jóvenes encuestad@s afirma que "**los celos son una manera de demostrar amor**". Si a ello sumamos el 30,9% de quienes están parcialmente de acuerdo con esta afirmación vemos que es uno de los mitos que goza de mejor salud. Y aquí tampoco se registran diferencias entre varones y mujeres pero está más presente en los grupos de mayor edad (18 años y más 41,6% mientras que para los de 14-15 años sólo un 10,39%) lo que demuestra que quienes ya tuvieron más experiencias concretas de pareja han experimentado los celos y los consideran un elemento muy importante en las relaciones amorosas.

También los testimonios de los grupos de discusión mostraron esta relación naturalizada entre amor y celos:

C: *¿Qué es esto de proteger y querer mucho?*
M: *Porque querés mucho a alguien. Es lo mismo que con tu mamá. Vos tenés celos de tu mamá porque...*
C: *O sea que para vos los celos surgen...*
M: *Porque querés a una persona. (Grupo 3)*

En algunos grupos y especialmente los varones señalan que hay varios tipos de celos. Que algunos “vienen” con el amor y otros son “patológicos” y crean un malestar en la pareja:

C: *¿Molesta que te celen?*
V: *Depende, hay un celo que es mimoso...*
V: *Si pero llega a un punto que es fastidioso. Que no te deja hacer nada, que es re control. Que cada media hora tenés que marcar tarjeta para ver dónde estás. Y en esos casos, discutí, no duró ni una hora.*
V: *Es normal el celo porque hay cariño, el tema es cuando te zafás, cuando vas al extremo. (Grupo 5)*

En el mismo sentido se pueden analizar las opiniones sobre la afirmación que señala **“que tu pareja te haga sufrir no quiere decir que no te quiera”**. Un 19,4 % está de acuerdo y un 21,4% parcialmente de acuerdo con la posibilidad de que el amor contenga cierto grado de sufrimiento sin que podamos identificar diferencias entre las opiniones de varones y mujeres. La adhesión a este mito también es una señal de alerta a la hora de pensar los elementos que pueden colaborar en la aceptación de malos tratos en las relaciones amorosas.

Contradictoriamente con lo que señalamos en el párrafo anterior, un 60,4% está de acuerdo con la afirmación de que **“el amor no tiene por qué producir sacrificio o dolor”**. Nos parece que, como en otras afirmaciones de tipo ideal, se responde desde un “deber ser” (deseabilidad social²⁸) que se relativiza o contradice cuando la opinión se acerca más a las experiencias y vivencias concretas²⁹. En este grupo de afirmaciones podemos ubicar a la que señala que **“el verdadero amor se basa en el respeto y el reconocimiento mutuo”** con el que están de acuerdo el 74,3 % de las mujeres y un 67,8% de los varones que participaron de la encuesta.

²⁸ La deseabilidad social ha sido definida como la tendencia de los sujetos a idealizar sus respuestas según estereotipos introducidos por la valoración social de la deseabilidad (Matesanz, 1997) o tendencia psicológica a atribuirse a uno/a cualidades de personalidad socialmente deseables y a rechazar aquellas indeseables. Esta tendencia puede invalidar o relativizar los resultados de algunas mediciones psicológicas a través de encuestas o cuestionarios.

²⁹ Según Bosch y Ferrer (2013), “cuando hombres y mujeres comienzan a hablar en profundidad (como permite el grupo de discusión) sobre las relaciones de pareja y el amor y su (posible) relación con la violencia de género aparecen algunas respuestas y comentarios que podríamos considerar como ‘políticamente correctos’ (...) Sin embargo en la medida que se amplía la discusión y se va teniendo confianza en el marco del grupo, comienzan a aflorar nuevos elementos posiblemente más sinceros”.

A pesar de que en la encuesta las diferencias por sexo no son significativas en casi ningún mito, en los grupos de discusión tanto varones como mujeres expresaron la sensación de que las chicas son quienes más sostienen la idea del amor romántico y que los varones rehúyen del compromiso al menos en esta etapa de la juventud:

M: La mayoría de los chicos son así, muy pocos tienen en la cabeza una pareja. O sea, que quieren tener una relación estable con una chica, o sea, que encuentran a su media naranja. Son muy pocos los chicos que tienen esa idea. También viene de parte de la familia, no sólo de ellos, sino de la familia. Porque yo creo que la educación en la familia es respetar a la mujer y respetarse a si mismo. Respetar a los otros. Ser cumplidor, responsable, no viene solo, no se aprende solo, se aprende de la familia.

M: Cuando van madurando más, porque ahora, a los 17 años, ninguno va a pretender algo serio con nadie, ni tener un hijo, ni nada. No va a querer tener una pareja fija (Grupo 2)

C: A mí me gustaría que me expliquen por qué el dibujo de la remera: a la chica le hiciste dos corazones y a él una bomba...

V: Aja, y no sé... porque dicen que los varones no somos nada románticos, somos muy traviosos entonces una bomba y las mujeres que se hacen las enamoradizas, las que escriben cartitas... porque las chicas de 14 años o 13 años escriben cartitas en el colegio. (Grupo 3)

C: ¿Y cómo tendría que ser un chico para enamorarse?

M: Que no sea rápido. Capaz que no tomarse las cosas muy en serio porque por algo que te dijeron vos ya dijiste uh, y ya te re enganchaste... en cambio ellos no son tan así.

C: ¿Cómo que pasa que las chicas quieren ser novias más rápido que los chicos?

M: Claro.

V: Ahora yo estoy con una chica que ando y cuando se enteró que quería cortar se me puso a llorar todo y yo no sabía dónde meterme...

C: Ah! O sea enamorarse es como creer que el amor de su vida o...

V: Claro, como que yo no me enganché como ella quería.

C: O sea que las chicas quieren pasar más rápido esto de ser amigovios a ser novios...

V: Aja.

C: Y a ustedes ¿por qué les parece que los varones no quieren pasar tan rápido como las chicas?

V: Porque nos gusta vivir la vida, yo qué sé.

C: ¿Estar de novio no es vivir la vida?

V: Sí, pero no te dejan salir. (Grupo 3)

Al imaginar una relación amorosa también aparecen los mitos de amor como una cuestión de predestinación:

C: ¿Ustedes creen que no se podrían enamorar de una chica que ande en la droga, por ejemplo?

J: Sí, poder podes. Después elegís, mira esta fuma y la junta que tiene no es muy buena y vos decidís alejarte de esa persona.

J: Yo en mi caso, si yo me enamoro, a toda costa la voy a querer sacar de ahí. Y si trato y no puedo, voy a tratar de darte una mano para que salgas de ahí, pero si no salís, yo no puedo...

C: Pero no es determinante, por más que ande en eso te podés enganchar.

J: Sí. (Grupo 4)

Para estos varones el amor “verdadero” implica compromiso, cuidado y atención:

V: Algunos son infieles cuando uno no siente nada por la otra persona porque cuando un chico se enamora... yo nunca me enamoré pero cuando uno se enamora de verdad te va a tocar, y cuando nos toca olvidate... cuando nos toque... a mí no me tocó todavía.

C: ¿Nunca te enamoraste?

V: No. (Grupo 3)

V: yo creo que si te enamorás y vos estás con esa persona como te tiene que tener, no te vas a enamorar de otra persona. Vos te enamorás de otra persona si la persona con quien estas te está descuidando a vos. Yo lo veo así. Cuando te sentís descuidado y sabés que hay una piba que quiere estar con vos, que está re enamorada y que encima para colmo coinciden en muchas cosas ya está. (Grupo 4)

3. Eje Caracterización de los noviazgos

Este eje de indagación hizo foco en cómo l@s jóvenes describen y caracterizan sus relaciones afectivas de pareja desde los primeros momentos de seducción y atracción hasta la “formalización” a través de un noviazgo. Este proceso involucra cuestiones vinculadas con la sexualidad, los vínculos familiares, los valores sobre el amor y las relaciones con el grupo de pares.

Podemos coincidir con Michel Bozon (2002) que “durante la adolescencia, los individuos se encuentran bajo la dependencia material de las grandes instancias de socialización, que son la familia y la escuela, situación que se prolonga, en general, bastante más allá de la mayoría de edad civil”. En este sentido, la construcción de la identidad durante la adolescencia “reposa, en gran parte, sobre la constitución de una esfera privada a través de relaciones que escapen a la institución familiar y escolar: las relaciones con el grupo de pares y las amorosas y sexuales”.

A partir de los eventos de la pubertad (que en el caso de las mujeres suele ser la primera menstruación y en los varones la primera masturbación) muchos autores coinciden con que l@s

jóvenes no pasan automáticamente a una sexualidad genital: “existe hoy un modelo de exploración física y relacional por etapas, besos profundos, caricias corporales, caricias genitales y finalmente la penetración genital” (Bozon, 2002). Estas etapas de “flirteo” están menos determinadas por las prescripciones de los adultos que por las normas de conducta y modelos elaborados entre pares y podrían tener una correlación con la descripción de las etapas por las que pasan las relaciones amorosas entre l@s adolescentes y jóvenes.

Bajo varias denominaciones (amigovios, salir, estar, andar en algo, arranque) todos los grupos describen un primer momento en las relaciones amorosas donde se empieza a tener un vínculo que es diferente a la amistad y en la que aparece la atracción:

V: No sé, la mire con otros ojos, no sé cómo paso, me gusto
V: Es porque uno de tantos años de amistad no se imagina de verla con otros ojos, no se espera tenerla después como...
C: en mi época, yo soy viejo, se decía: ¿“querés ser mi novia”?
V: No eso no, ya no
V: No ahora yo le dije: “mira nosotros somos amigos pero yo por vos estoy sintiendo otras cosas” y ella agarro y me dijo que también, pero no queríamos romper la amistad
C: ¿Y el que encaro fuiste vos?
V: Si la encaré yo y le dije que me daba miedo que después pasen cosas y perder la amistad y todo.
V: Eso es lo que pasa, que uno capaz tiene amigas y por ahí te querés jugar por la piba pero decís por ahí voy a arriesgar una amistad. A veces hay un montón de gente que no se juega por eso.
C: O sea que si ustedes se declaran y ella dice que no pierden la amistad, no hay chances...
V: No pero no va a ser la misma amistad que hubo siempre.
V: Claro porque ella o él va a saber que él o ella la mira con otros ojos... pero bueno te la tenés que jugar, para ver si hay agua en la pileta te tenés que tirar.
(Grupo 4).

Si la primera atracción no es con un/a amigo/a, igual hay un período de conocimiento antes de llegar al “noviazgo”:

C: Nunca dijeron como es eso, tiene nombre la previa hasta ser novio
V: Andar en algo.
V: Después sos amigovio.
C: O sea que (la secuencia) sería andar en algo, amigo, amigovio y novio...
V: Vos empezás como una amistad, después sos amigovio porque no querés perder la amistad pero querés tener otra cosa...
C: ¿Y podes tener algo con otro/a en el estado amigovio? ¿Se puede tener otra cosa?
V: Y sí, se puede.

V: *Si, según los sentimientos de cada uno.*

C: *Bueno técnicamente, si todavía no estas de novio ¿podes estar con otra?*
(Silencio)

C: *¡Es un dilema! (Risas). (Grupo 4)*

C: *¿Y si no arranca como amigos, puede arrancar de otra manera? ¿En un boliche pueden conocer a alguien?*

V: *Pero se empieza si o si conociéndose, siendo un poco amigos, yo no puedo ir al palo y decirle...*

V: *Claro se empieza como amigos.*

V: *Bueno, no una amistad porque ya paso algo...*

C: *¿Y que es ese algo que pasa? ¿Un beso? ¿O más?*

V: *No, un beso.*

V: *Si un beso, no más. (Grupo 4)*

Las chicas coinciden en que este tipo de relaciones tiene límites claros referidos a la sexualidad:

C: *¿Y qué es eso que pusieron ahí, amigovio?*

M: *Un amigo con derecho (Risas)*

C: *¿Un amigo con derecho a qué? ¿A darle un beso por ejemplo?*

M: *Sí. (La mayoría contesta que sí)*

C: *¿A qué más?*

M: *Hasta ahí, sino sería un novio*

C: *¿Ah un amigovio no puede pasar de ahí, pero puede meter mano por ejemplo?*

M: *Y sí.*

M: *Si ella, si la piba se deja sí.*

C: *¿Y qué diferencia hay entre un novio y un amigovio?*

M: *Con un novio ya es distinto.*

M: *Es verdad.*

M: *Pasan otras cosas.*

C: *¿Qué otras cosas pasan?*

M: *¡Te acostas con él! ¡Yo que sé!*

C: *¿Y con el amigovio no?*

M: *No hasta ahí nomás! (Grupo 1)*

Los varones más frecuentemente cuentan momentos o relaciones que no prosperaron o que cortaron porque no se sentían bien:

V: *Hace poco estaba por ponerme en pareja con una chica, habíamos arreglado conocernos y ver qué onda, si era la persona indicada para el otro. Salimos un mes y medio y para mí no era la chica que buscaba, había cosas que no me gustaban, tenía un carácter muy podrido, pesado. Entonces yo le dije, mirá no sos lo que estoy buscando.*

V: *No va*

V: Y no creo que vaya a dar, porque tarde o temprano, si estoy con vos y no me agradás va a terminar mal esto, entonces prefiero terminarlo ahora y no dejar que siga.

C: ¿Y el carácter podrido qué era?

V: Malas contestaciones, mal humor todo el tiempo

C: No llego a la etapa de amigovía... ¿Y cuánto duro ese periodo?

V: Un mes y medio

C: Es como una garantía (risas) (Grupo 4)

Un tema importante cuando hablamos de las relaciones de género es quién toma la iniciativa y propone tanto las primeras salidas como la “formalización de un noviazgo”:

C: ¿Cuándo puede decir uno que está de novio?

M: Cuando realmente estás enamorada. Ya no se dice "¿Querés ser mi novia?", se dice, "¿Querés salir conmigo?"

C: ¿Y eso es una proposición seria?

M: Claro, vos no sabés si decir sí o no. (Grupo 1)

V: Para mí llega el momento de la atracción, del conocimiento, y ya viene el planteo, si somos novios o no. Que en definitiva no es nada,

V: Si porque la cartita de querés ser mi novia no existe más. Viene la piba y en algún momento te dice, bueno somos novios o no.

V: Surge solo.

V: Llega un momento que vos esperás que la piba te pregunte: “qué somos”, decime vos (Grupo 5)

C: ¿Y cuándo pasa a ser noviazgo?

V: Cuando se propone.

C: ¿Quién a quién propone?

M: En realidad tendría que proponer el chico a la chica.

V: Aja

C: ¿Por qué?

M: Porque sí.

V: Es más tierno (irónico).

M: Es como que él está mostrando que la quiere.

V: Porque siempre lo vieron así, nos vieron como que el pibe va y propone a la piba, cuando somos todos brutos.

M: Es un caballero.

V: De macho.

C: Y esa propuesta es como en mi época que se decía ¿“querés ser mi novia”?

M: Algunos lo dicen pero otros...

V: Ahora se dice, ¿“da para probar algo?” sino si vos estás con algo, primero es ¿da para conocernos? (Grupo 6)

Una vez que hay confianza y conocimiento, tod@s coincidieron en que la relación se puede transformar en un noviazgo y esto implica otro tipo de compromisos como la exclusividad:

C: ¿Cuándo un amigovio se transforma en novio? ¿Qué aparece ahí? ¿De qué depende?

M: Es una relación más seria.

C: ¿Y cómo sería una relación más seria?

M: Y que el pibe no esté con otra, que esté con ella nada más.

J: Porque amigovio es que vos hacés tus cosas y yo hago la mía ¿entendés? Hacen lo que quieren y después vuelven. El novio no, se tiene que quedar ahí (Grupo 1)

V: vos llegás a la etapa de amigovio y ya después te tenés que empezar a comportar, porque ya sabés que tarde o temprano vas a ser novio. Si estás de amigovio es porque querés ser novio, y ya tenés que andar comportándote.

C: Es como una etapa de prueba, de preparación.

V: Si de preparación.

C: ¿Y cuándo podés salir con otra chica? (hablando de la exclusividad).

V: Cuando estás, cuando sos amigo (Grupo 4)

C: ¿Tiene que ser más grande o más chica?

V: Lo mismo.

V: Para mí según, a veces conviene que sean más grandes porque así entienden más las cosas, son más maduras.

C: ¿Qué cosas no entiende?

V: Cosas del noviazgo, como que las cosas tienen que ser bien en todo momento y capaz que ella se manda una porque es una piba que recién arranca le gusta andar de joda... que sea una mina grande y que se ponga donde se tiene que poner. (Grupo 4)

C: ¿Y qué cambia con el noviazgo?

M: Estar con esa persona y no con otra.

C: ¿Y algo más? ¿Hacen cosas que no hacían antes?

V: Concentrarse en la persona en la que estás.

C: ¿Y qué se termina?

V: Estar con otras chicas.

V: Salir de noche. (Grupo 6)

Y con la exclusividad aparece el “derecho” a celar a la pareja:

C: O sea que tenemos la categoría amigovio que es más o menos como novio pero sin tanto derecho. ¿Derecho a qué?

V: A ponerte celoso por algo...

M: A tener celos digamos. (Grupo 3)

V: Ponele si vos no estás de novio podés aguantarte que ella esté en un boliche y esté con otro. Ahora si es tu novia el cornudo vas a ser vos. Y como no querés

arriesgar ese vínculo, por ahí no querés arruinar el buen momento que estás teniendo con ella. Por ahí estamos mejor, viéndonos cada tanto y no dando el rótulo de noviazgo.

V: Depende del contexto. Hay que tener un poco de código. Ése es el tema. (Grupo 5)

Otro elemento que “sella” el noviazgo, especialmente para las chicas, es presentar la pareja a su familia:

C: Y para Uds. ¿qué es un novio? ¿Cuándo empieza a ser novio?

M: Cuando empieza a salir.

M: Cuando lo presentás a la familia (Grupo 1)

M: Si, ya es como una cosa más seria. Salgo a bailar con vos, salgo al cine con vos, vamos con la familia. Ya cuando se empieza a salir, a estar de novios, ya se presenta como legal en la familia (Grupo 2)

M: Yo creo que lo primero que tendría que hacer es presentar a la familia. Decir "bueno, yo me pongo de novia con ella porque la quiero", y ahí se va encaminando. (Grupo 2)

En varios de los grupos señalan que cuando se ponen de novi@s cambia la relación con las amistades y se dedica más tiempo a la pareja:

C: ¿Qué implica salir con alguien, qué cosas hacen y qué cosas no?

M: Depende. Porque hay chicos que se toman que salir es ponerse de novia y casarse directamente o salir con tus amigas, porque hay muchas parejas que son así, se olvidan de los amigos.

C: ¿Eso pasa, que cuando están con un chico o una chica a los amigos ya no los ven?

M: Si.

C: ¿Y eso es con un novio o si estás saliendo con alguien?

M: Con un novio. Cuando estás saliendo con alguien salís con tus amigos, seguís saliendo, salís en grupo y cuando estás de novia no, porque capaz el hombre se pone más celoso de la mujer a veces. (Grupo 2)

C: ¿Y qué cosas ustedes podrían identificar que cambian desde la etapa del "andar" a la etapa "bueno, estamos de novios"? Una de las cosas que decían es "se presenta a la familia". ¿Qué otras cosas cambian en el vínculo?

M: Sale menos, está más con vos que sus amigos. (Grupo 2)

C: ¿Cuándo una chica con la que me estoy viendo pasa a ser novia?

*V: Cuando se conocen, si hay atracción física.
V: Para mí es cuando empezás a pasar más tiempo con ella que con tus amigos.
V: En un momento pasa eso y pasás a ser un pollerudo (Risas). (Grupo5)*

Con frecuencia aparece una asociación de noviazgo con “estar casad@” haciendo referencia a que las exigencias, condiciones y compromisos son muy similares a las que en generaciones anteriores venían con el matrimonio:

*C: ¿Qué implica salir con alguien, qué cosas hacen y qué cosas no?
M: Depende. Porque hay chicos que se toman que salir es ponerse de novia y casarse directamente o salir con tus amigas, porque hay muchas parejas que son así, se olvidan de los amigos (Grupo 2)
M: El noviazgo es amar a una persona, y tenerla siempre a su lado, eso es compañía.
V: cuando una persona es para toda la vida yo me caso.
C: ¿El noviazgo y estar casado es lo mismo para ustedes?
V: Si.
V: Depende.
M: Es distinto.
C: ¿Cuándo pasan a casarse entonces?
V: Mi hermano era re gato viste... corte que se re cansó de estar todo el día jugando con la piba, y vino una lo dio vuelta a mi hermano y se comprometió, se juntó, todo.
C: ¿Qué significa le movió el piso?
V: Le movió el piso, lo enamoró. (Grupo 6)*

Sin embargo, otr@s siguen encontrando diferencias y asocian el matrimonio con la pareja en una etapa adulta que tiene que ver con la edad, la situación económica y, especialmente para los varones, con dejar de lado “la joda”:

*M: Pero tampoco es para ponerte de novio ahora y ponerte serio, tenés 18, a los 25 ponete de novio.
V: Qué a los 25, a los 30.
V: Yo recién me casaría a los 45.
V: Yo me casaría cuando tenga mi casa, mi auto y todo lo que yo quiero, porque después te va a costar mucho mantener a tu familia, darle de comer y todo.
V: Yo el día que me case va a ser cuando me agarre la mina esa del forro del culo y me diga vení para acá y quedate acá, ese día sí, pero antes no. (Grupo 6)*

A pesar de que algún@s, sobre todo varones, sienten que el noviazgo es una pérdida de libertad, señalaron que les gusta poder compartir cosas con su pareja, sentirse contenid@s y querid@s:

C: ¿Y entonces que es lo bueno de estar de novio?

V: Lo bueno es que cuando estás con alguien que entienda todo eso.

V: Lo bueno es el tema de la contención que podés encontrar.

V: Y lo que compartís, no es lo mismo que compartís con tus amigos o con la pareja. (Grupo 5)

M: Para tener a alguien, qué sé yo, con quien compartir. (Grupo 3)

A partir de los testimonios que hemos citado es posible observar que las ideas y valores coinciden con muchas de las descripciones que se pueden encontrar en otras investigaciones similares. A grandes rasgos para l@s jóvenes de las nuevas generaciones el noviazgo “por lo general implica un compromiso afectivo con la pareja, expresado mediante demostraciones de cariño en público (como caminar de la mano por la calle). También supone un pacto tácito de monogamia, exclusividad sexual y fidelidad mutua: mientras y para que dure el vínculo no se puede tener otra pareja simultáneamente, ni besarse o tener relaciones sexuales con otra persona. Así definido, el noviazgo se inscribe en un patrón de monogamia serial –muy extendido entre adolescentes en Argentina–, que consiste en mantener relaciones de pareja únicas y fieles consecutivas, aunque ellas cambien frecuentemente” (Kornblit et al., 2006: 54). Si bien su duración es muy variable (desde una semana hasta varios años), “el noviazgo siempre conlleva una expectativa de continuidad de la relación” (Jones, 2010: 39).

También podemos coincidir con que el noviazgo, en cuanto a su legitimidad, “es el vínculo sociosexual entre adolescentes que goza de mayor reconocimiento de los adultos, como ilustra la prescripción de padres a hijas de que si van a tener relaciones sexuales sea con un novio. Este reconocimiento positivo también se manifiesta en que, por lo general, los padres sólo conocen personalmente a una pareja de sus hijos cuando se trata de un noviazgo. Comparado con otros vínculos, éste implica una mayor publicidad de la pareja (es decir, el darse a conocer como tal) y cierta aprobación familiar y social de la relación. Los pares también aprueban el noviazgo como marco de interacción sexual, sobre todo para las mujeres” (Jones, 2010: 39). Retomaremos este tema en el próximo eje cuando hagamos foco en la iniciación sexual y la sexualidad en las parejas jóvenes.

4. Eje Relaciones sexuales / sexualidad

La primera relación sexual es el tema más abordado por los trabajos recientes sobre sexualidad de adolescentes, tanto por la aparición de la epidemia del VIH/sida como por la creciente evidencia de que la iniciación sexual coital suele darse en la adolescencia en esa franja etaria (Manzelli y Pantelides, 2007). Además existe una larga tradición de estudios antropológicos y demográficos centrados en la primera relación sexual, que la considera un momento decisivo para las personas, ya sea como rito de pasaje a la adultez o inicio de su biografía sexual (Amuchástegui, 1998; Bozon, 1998; Fuller, 2001; Geldstein y Schufer, 2002; Barrientos y Silva, 2006, entre otros).

Como señalamos en el análisis del eje anterior, la sexualidad es uno de los elementos identitarios más importantes entre l@s adolescentes y jóvenes de las nuevas generaciones. A partir de sus propios relatos hemos podido corroborar las descripciones que muchas investigaciones sobre sexualidad adolescente sostienen que “varias de estas mujeres y varones presentan a su primera relación sexual enmarcada en un recorrido progresivo previo al coito vaginal³⁰” (Jones, 2010). Es importante destacar que, a diferencia de lo que se creen desde el sentido común donde la sexualidad adolescente se piensa como “desenfrenada”, la iniciación de l@s jóvenes tiene una dimensión gradual y procesual. En ese proceso es posible observar la fuerte influencia que aún hoy tienen los roles y mandatos de género tradicionales. Si bien en los grupos de discusión indagamos profundamente todas las dimensiones asociadas a la sexualidad, ésta aparece como tema de mucho interés y vinculada muy estrechamente al noviazgo.

Como veremos en los testimonios la iniciación sexual se da, en la mayoría de los casos, con personas de las mismas edades y es altamente valorado que sea en el marco de una relación de afecto tanto para los varones como para las mujeres:

C: En general, las personas que ustedes conocen, a su edad ¿suelen ya tener relaciones sexuales?

V: Síiiiiii.

C: Y en general las relaciones las empiezan a tener con sus novios o con sus amigovios?

V: Con la persona que conocés...

M: Hay muchas que la primera relación la tienen con los novios (Grupo 3)

C: ¿Por qué entonces deciden tener relaciones sexuales?

V: Porque están excitadas (risas).

V: Tienen ganas...

M: Porque te gusta la otra persona, porque es algo que es...

M: Es la persona indicada. (Grupo 3)

Las chicas suelen tener un discurso más romántico y los varones se muestran más dispuestos a “flexibilizar” su posición. Sienten que lo ideal es que la sexualidad sea con alguien por quien sienten afecto pero reconocen que podrían tener relaciones sin esta condición:

V: Para mí solo se puede tener sexo con amor. Se puede dar, pero no debería.

V: Puede ser con amor o sin amor.

V: Quizás después termina siendo tu novia.

J: Yo no comparto, porque si no es como no respetarse.

J: Para mí el sexo es un comportamiento natural que se da también cuando estás

³⁰ Estamos haciendo referencia a relaciones heterosexuales. No contamos con datos o investigaciones que permitan conocer cómo sucede esta secuencia de la sexualidad entre jóvenes con identidades sexuales y de género no heterosexuales pero sería de gran interés para poder conocer las similitudes o diferencias.

en pareja. Uno hace lo que quiere si no está de novio porque es un comportamiento natural. (Grupo 5)

En varios grupos aparece la posibilidad de que la iniciación sexual sea un acuerdo de la pareja:

C: ¿Y cuándo los dos querían?

M: Y sí. Sí porque supuestamente los dos tienen que querer (Grupo 3)

Sin embargo, siempre se sugiere que la última decisión es de las chicas:

C: ¿Qué es lo que pesa más? ¿Pesa más la decisión de uno? ¿Pesa más la cuestión de todas mis amigas o todos mis amigos ya tuvieron y entonces yo también tengo que tener relaciones? O es momento para que yo le diga sí a mi novio...

M: Es esperar el momento de cuando vos quieras o tampoco tiene que venir alguien y exigírtelo. Es cuando vos quieras y cuando se dé. (Grupo 3)

En los relatos de las experiencias aparecen claramente los estereotipos de género tradicionales que regulan las actitudes y opiniones frente a la sexualidad. Los varones aparecen como siempre “disponibles” para la actividad sexual³¹:

C: Ustedes decían que se pelean. ¿Por qué se pelean en general las parejas?

M: Por los celos.

M: Porque la chica no quiere algo que él quiere

C: ¿Por ejemplo? ¿Hablan de tener sexo?

M: Cuando el chabón está caliente y la mina no quiere. (Grupo 1)

C: ¿Y si uds. están en un boliche y viene una chica y les plantea esa situación de tener relaciones ahí, ¿que hacen? ¿le dicen que no?

V: Según quien sea le digo, vení, vení... (Risas)

C: O sea que por ahí agarran viaje... seamos sinceros...

V: No, no pero adentro de un boliche no.

V: Queda mal.

V: Si queda mal.

V: Por eso te digo, le digo vamos a otro lado.

V: Tampoco les vas a decir que no. (Grupo 4)

A las mujeres se les sigue pidiendo que ejerzan un rol de “control” ese impulso masculino:

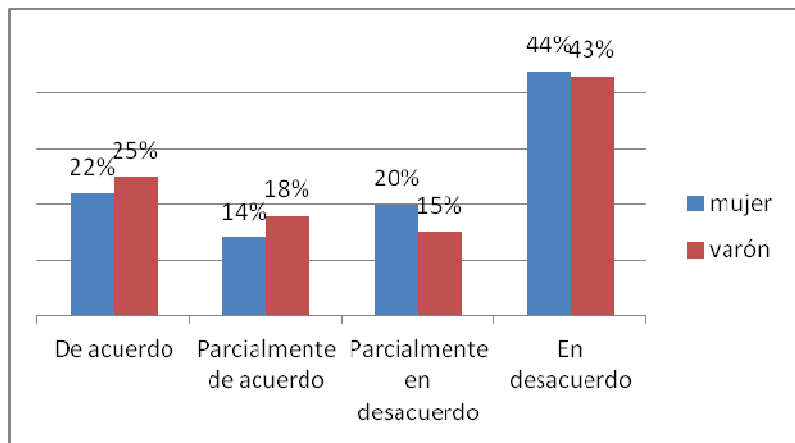
³¹ Como señalamos anteriormente, ser sexualmente activos y estar siempre disponibles es uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica que persiste en los discursos y las prácticas de los varones.

C: ¿Y quién propone ir al telo?
M: El hombre.
M: Sí, mayormente el hombre.
C: ¿Y qué pasa cuando la mujer no tiene ganas de ir?
M: Se va con otra.
M: Te va a esperar (irónico-risas).
C: ¿Ninguno espera?
M: A veces sí.
M: Si te quiere, si te ama como él te dice te va a esperar.
M: Tiene que esperar, no es cuando él quiere.
C: ¿Qué hay que esperar?
M: Cuando ella quiera (Grupo 1)

Como señala Jones (2010) “en la expectativa de resistencia femenina subyace una división del trabajo de control del deseo sexual según una lógica de género tradicional: los varones se representan como incontrolables, por lo que a las mujeres les cabe la tarea de administrar el deseo, propio y ajeno, para evitar encuentros que no querrían o que escapan a las normas sexuales vigentes para ellas”.

Esta capacidad de “decisión” de las chicas sobre la sexualidad de la pareja en la realidad tiene más una función simbólica y se relativiza por las cifras y experiencias de violencia sexual de alta o baja intensidad que sufren las mujeres en sus noviazgos.

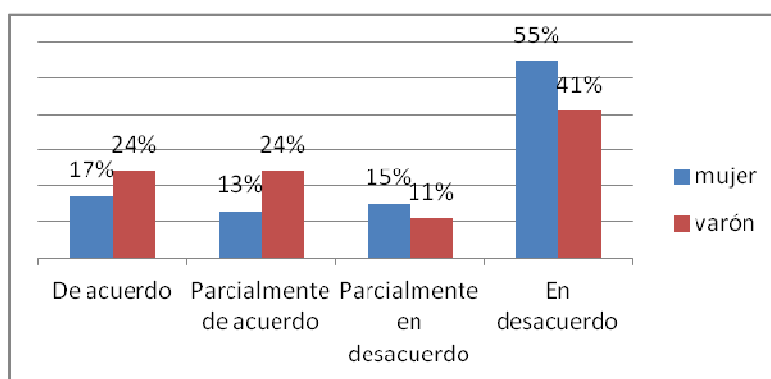
Si tomamos los resultados de nuestra encuesta, ante la afirmación **“si la pareja comienza un juego erótico no tenés derecho a cortarlo”** el 22% de las mujeres y el 25% de los varones estuvieron de acuerdo. Si sumamos a quienes estuvieron parcialmente de acuerdo (14% de mujeres y 18% de varones) resulta que al menos un tercio de l@s jóvenes encuestad@s les costaría poner límites ante una situación sexual que no desean o estarían dispuest@s a exigir que la relación continúe a pesar de la opinión y los deseos de su compañer@.



Sería interesante que profundicemos en este aspecto para saber si es posible verificar diferencias

por género que permitan identificar valores que justifiquen o potencien la violencia sexual. Pero podemos presumir como Manzelli (2005) que “el imperativo social de que los varones son los responsables de tomar la iniciativa sexual, sumado a una concepción esencialista de la sexualidad, coloca a los adolescentes en un marco de acción en el que se hace difuso el límite entre el juego de seducción y el directo avasallamiento de los derechos sexuales de la otra persona”.

Otro elemento que pone en duda la capacidad de decisión “negociada” de las relaciones sexuales en las parejas jóvenes es cuando se indaga sobre las formas de protección. Ante la afirmación **“en alguna ocasión podrías tener relaciones sexuales sin preservativo si tu pareja no quiere utilizarlo”** un 17% de las mujeres y un 24 % de los varones está de acuerdo.



Esto significa que serían potencialmente “presionables” para mantener relaciones sexuales inseguras. Estos datos son en cierta manera coincidentes con el estudio del Instituto Gino Germani *Cambios en las prácticas y las actitudes en relación con la sexualidad en jóvenes argentinos escolarizados* realizado por Ana Lía Kornblit y Sebastián Sustas (2012). En dicho estudio se indagó acerca de la utilización del preservativo como práctica de cuidado a partir de su utilización o no en la última relación sexual. En la muestra del 2012, se observó que alrededor del 61% lo ha utilizado. Sin embargo, no se tienen datos para dimensionar cuántas de esas personas (el 39% restante) mantuvo relaciones inseguras por causa de presiones o falta de posibilidad de negociar con su pareja.

Las desigualdades de género también aparecen en las opiniones de l@s jóvenes cuando se trata de valorar la sexualidad de las mujeres y los varones. La oposición “puta-ganador” aparece varias veces expresada tanto en el discurso de varones como de mujeres con una fuerte carga de moralidad:

C: Una chica que tiene relaciones en un boliche es una persona no educada para ustedes.

V: Y yo creo que si fuera educada se sabría comportar en cualquier lado.

V: no le importa nada.

C: ¿Como ven ustedes a una chica que tiene relaciones en un boliche?

V: Y como que no le importa nada.

V: *No le importa nada, no tiene problema de nada.*
V: *No tiene personalidad.*
C: *¿Y si ustedes están en un boliche y viene una chica y les plantea esa situación de tener relaciones ahí, que hacen? ¿Le dicen que no?*
V: *Según quién sea le digo, vení, vení... (Risas)*
C: *O sea que por ahí agarran viaje... seamos sinceros... (Grupo 4)*

Retomaremos este tema en los siguientes apartados, cuando hablemos de los valores relacionados con los celos, el control y la violencia donde también se expresa esta “doble moral” de acuerdo con el género.

5. Eje Caracterización de las relaciones de amistad / Grupo de pares

En los grupos de discusión indagamos sobre el lugar que l@s jóvenes le otorgan a sus relaciones de amistad con sus pares y cómo se ponen en juego estos vínculos y las relaciones de noviazgo. El grupo de amig@s es el espacio donde se experimentan las primeras salidas y en el que se establecen vínculos con personas del otro sexo fuera de la familia de origen.

C: *¿Van al boliche buscando amigos?*
V: *Uno va a conocer gente.*
V: *A divertirse.*
V: *Según la persona, va en cada uno.*
V: *Uno va a la joda.*
V: *Mi mentalidad de salir a bailar es salir con mis amigos, cagarme de risa, y si hay una chica que da para conocer, vamos, encaramos (Grupo 4)*

V: *Yo lo que veo más es salida entre amigos. Lo que sí también se ve eso, un chabón subido a una moto con dos locas atrás. Pero yo veo más la amistad, yo cuando salgo, salgo a divertirme con amigos, si hay una chica encaramos, encaramos todos juntos...*
C: *¿Todos juntos?*
V: *A veces hay una ronda de pibas, son 3 o 4 y decís, “che negro vamos encaramos, bueno vamos”.*
C: *¿Entre ustedes y dicen “yo voy con ésta?” o “a mí me gusta la rubia”, ¿como hacen?*
V: *No, vas, bailás... y ves...*
V: *En el momento capaz que así jodiendo decís yo agarro a ésta, vos agarrá a aquella y ya está.*

La mayoría señala que la amistad puede ser el comienzo de una relación amorosa pero que, automáticamente, cambia su status. Y much@s señalan que de ahí en adelante la amistad se termina:

C: ¿Pasa esto de que hay chicos que se hacen los amigos y terminan queriendo otra cosa? (acuerdo del grupo)

C: ¿Y ustedes qué hacen en una situación así?

M: Yo le digo "con vos está todo bien pero como amigo, yo con vos no quiero nada" (Grupo 1)

C: ¿Todas tienen amigos varones?

M: Sí.

C: ¿Y nunca tuvieron problema con eso?

M: No.

C: ¿Nunca salieron con un amigo?

M: Salir, no.

M: Pero ya de por sí, si andás, ya no es amigo. Una vez que andás, o te gusta o te enamoras, ya rompés la amistad. Pero eso es imposible no sentirlo, porque vos te vas encariñando.

C: ¿Entonces, se puede o no se puede tener amigos varones?

M: Para mí sí, yo tengo un montón de amigos. Se puede, pero puede que me ponga mal si él se pone de novio. O lo podés celar, es más como un hermano. Podés aconsejarlo, cuidarlo. Por ahí son los que más te protegen como si vos fueras la hermana menor o mayor. Es más un vínculo de ser hermanos que de otra cosa. No llegás a mirarlo con otros ojos. No podés planear un futuro con él. (Grupo 2)

Los varones expresan más claramente la importancia central que tiene el grupo de amigos y cómo éste "moldea" sus relaciones amorosas y establece "reglas" de funcionamiento a través de premios, castigos, bromas, etc. que no se cuestionan:

V: A veces no se puede cambiar un amigo por tu novia, yo no lo haría ni ahí. Mil veces mis amigos que mi novia. Amigos tengo una banda pero si pierdo a uno se enojan todos y pierdo una banda; en cambio una novia que... hay una banda de mujeres.

C: ¿Y los amigos se enojan cuando uno está de novio y a veces no sale?

V: Y... depende porque, cómo te lo puedo explicar, porque si uno está re enamorado y está todo el día con la novia y lo invitan a salir y la novia no lo deja ir ahí sí se enojan porque está re gobernado...

M: Y si él te dice no, no tengo ganas de salir, me voy a quedar con mi novia... no es mi novia no me deja sino me quiero quedar con mi novia

C: Claro, porque eso también puede pasar.

V: No, pero es gobernado.

M: Ah, ¿es gobernado igual porque él quiere?

V: Sí, más vale (Grupo 3)

(Hablando del tiempo que dedican a sus novias...)

V: En un momento pasa eso y pasás a ser un pollerudo.

C: ¿Y te gastan tus amigos si estás más tiempo con alguna chica?

V: Sí, vos decís al principio voy a seguir viendo a mis amigos y después te borrás.

V: Y se genera una bronca con tus amigos, después vos te peleás y lo primero que te echan en cara es eso. Si hace dos meses vos no salís con los pibes, y aparecés un viernes, lo primero que te preguntan es: "te peleaste con tu novia".

V: Por ahí cuando te peleás con tu novia, le llenamos la cabeza y a las dos semanas vuelve. (Grupo 5)

Si bien las chicas relatan situaciones similares, les dan otro sentido. Explican esas actitudes como "falta de comprensión" de los amigos. Al igual que en otros relatos, describen al noviazgo como una etapa en las relaciones que implica más seriedad y compromiso. No es casualidad que el grupo use el término "estar casada" para ilustrar la situación:

M: Hay veces que cuando uno se pone de novia, los demás amigos te critican "estás colgada", "Ya no nos venís a ver". Pero hay veces que mezclan las cosas, porque no siempre es porque está con él. Hay veces que uno tiene cosas que hacer. Porque no es todo estar de novio. Uno estudia, trabaja, y tus amigos se enojan.

M: A veces cuando vos estás de novia y tus amigos no, ellos no entienden, porque están en otra cosa, no están en la misma que vos. Ellos están en la joda. Uno está en la joda también, pero sabés limitarte. Y bueno creo que es eso, no llegan a entenderte tus amigos.

M: Porque cuando te dicen "Vos tenes novio" ya te identifican como que estás casada.

C: ¿Dicen esto "Ya te casaste", estar de novia es como estar casada?

M: Sí, sí. "Estás re casada". (Grupo 2)

La mayoría reconoce que hay cambios en la relación con los amigos cuando aparece un vínculo amoroso o un noviazgo. Y hay una percepción de que son las chicas quienes más postergan sus actividades habituales para estar con sus parejas:

C: ¿Y los dos dejan de hacer cosas, los varones y las mujeres o más uno que el otro?

M: Más las mujeres.

C: ¿Y por qué les parece que pasa así?

M: Por miedo, capaz que la mujer tiene miedo.

C: ¿Miedo a qué?

C: Miedo a pensar que no lo quiere, o a que la deje. No sale más con las amigas. Y

el hombre no, capaz que el hombre se sigue juntando con los amigos para jugar a la pelota. (Grupo 1)

También aparece la cuestión de los celos como motivo para dejar de hacer cosas y de esta manera evitar conflictos con sus novios:

*M: Más que nada los hombres te celan por tus amigos.
C: ¿Tus amigos varones o tus amigas mujeres?
M: Varones. "Porque yo te vi con este", "No me gusta que hables con el otro", "Porque yo le tengo bronca a este", "¿Por qué te manda mensajes?"
C: ¿Les ha pasado que le diga eso?
M: Sí. (Grupo 1)*

A veces los conflictos de pareja son motivo de rupturas dentro de los propios grupos de amig@s:

*M: Mi novio por ejemplo... yo si salgo con mi novio no puedo salir con mi mejor amiga...
C: ¿Por qué?
M: Porque no se quieren.
C: ¿Ah no se quieren?
M: No.
C: ¿Y es mutuo?
M: Sí. Ni ella a él, ni él a ella.
C: ¿Y por qué?
M: Sí, porque yo empecé a salir con él y él tenía... o sea la novia de él era una amiga mía y entonces mi grupo se separó. (Grupo 3)*

A estas edades el grupo de amig@s es central para el desarrollo de una identidad propia, diferente a la que construye la familia de origen y en ocasiones es aún más importante que una relación de pareja:

*C: ¿Y a ustedes les pasó apartarse de sus amigas o amigos cuando se pusieron de novios?
M: No, porque por más que le tenga todo el cariño a la persona, son tus amigos. Y tus amigos están siempre, son los que van a estar siempre. (Grupo 2)*

Para much@s el grupo de amig@s es el lugar de contención donde se comparten las experiencias. Sin embargo, las chicas tienen la sensación de que entre los varones se dan más situaciones de competencia vinculadas a los mandatos de la masculinidad hegemónica:

*C: Y las chicas ¿hablan o joden?
M: Depende, hay chicas que hablan sobre pibes.*

M: De todo, problemas familiares, sexo, de todo, no queda nada afuera, escuela.
C: ¿Hablan de sexo?
M: Sí (varias)
C: ¿Y los chicos?
M: Se cuentan cuando tienen una situación con alguien...
M: Las mujeres sí nos contamos cuando tenemos situaciones de esas.
C: ¿Y los pibes?
M: Y los pibes son re ganadores cuando la ponen, porque si yo estoy con una chica voy y le digo "che no sabés" todos los hombres hacen eso. (Grupo 6)

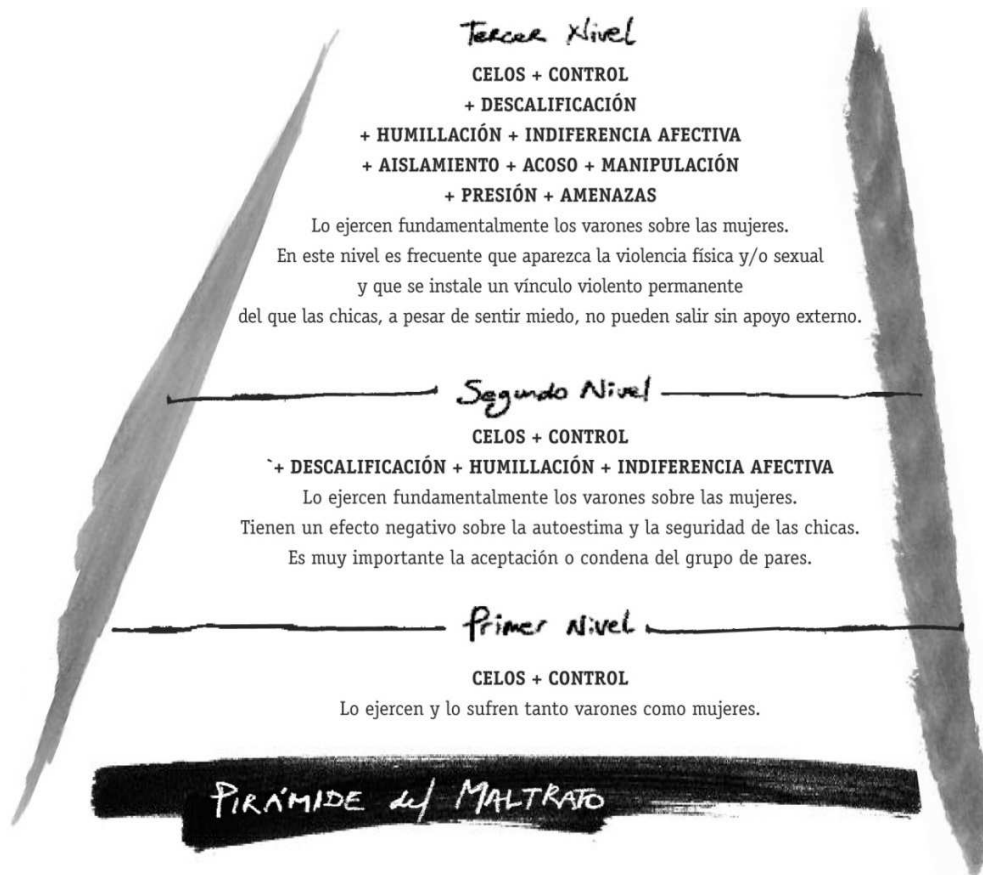
Como hemos visto las vivencias con los grupos de pares son múltiples y muy diferentes para varones y mujeres. Esto nos obliga a indagar más profundamente sobre cómo el grupo de amig@s también es un ámbito donde se transmiten y se reproducen roles y estereotipos de género que refuerzan, en algunos casos, las desigualdades y, en otros, pueden funcionar como lugar donde experimentar otras formas de relación basadas en el respeto y el cuidado.

6. Eje Percepciones de la violencia y los malos tratos en las parejas

A los fines de ordenar y sistematizar la información recogida en la encuesta y en los grupos de discusión hemos hecho una adaptación de la escala VEC propuesta por Itziar Cantera, Ianire Estébanez, Norma Vázquez (2009) para ponderar las percepciones de l@s jóvenes respecto a la violencia de género en las parejas.

Esta escala, inicialmente pensada para dar cuenta del maltrato psicológico, es de suma utilidad para graficar y entender cómo circula entre la juventud los sentidos relacionados con el maltrato y la violencia en todas sus formas y manifestaciones. También puede ser interesante para poner en relación la información cualitativa que brindan los grupos y los diferentes desarrollos conceptuales sobre la violencia de género ejercida en el marco de relaciones con parejas o ex parejas.

En el gráfico que sigue, mostramos los diferentes niveles en los que pueden sintetizarse las prácticas de maltrato y/o violencia.



La base de la pirámide (**Nivel 1**) da cuenta de las situaciones más habituales y más extendidas en términos cuantitativos, pero de menor intensidad. Sin embargo son importantes porque representan señales de alarma en el seno de una relación que nos hablan de ciertos valores que deben ser revisados. Este primer nivel describe fundamentalmente las actitudes orientadas al control de la pareja y los celos, una manifestación que adquiere significados diferentes según la situación pero que es también una forma de poner límites a la libertad personal de la pareja.

El nivel intermedio (**Nivel 2**) da cuenta de situaciones en las que se instala un maltrato psicológico más evidente y reiterado. Implica actitudes de descalificación, humillación, indiferencia afectiva, además de las ya señaladas en el nivel anterior (control y celos). Este segundo nivel es menos frecuente y extendido que el primero pero, a la vez, implica la presencia de malos tratos que pueden producir un daño en la autoestima y en la autovaloración de quien los recibe. También habla de una relación en la que hay una aceptación de “inferioridad” por parte de uno de los miembros (generalmente de la mujer) y un evidente desfasaje de poder. En esta instancia, pensando en la población juvenil, es donde parecería determinante la capacidad de identificación y protección que puede ejercer el grupo de pares y el entorno familiar. Si el entorno aconseja y refuerza la idea de libertad e igualdad dentro de la pareja o, si por el contrario, silencia, oculta o minimiza las situaciones de maltrato y se tiene una actitud tolerante con quien los ejerce.

El **Nivel 3** es el que ya podríamos describir como aquel en el que se instala la violencia en cualquiera de sus formas y tipos (psicológica, física, sexual, económica y todas sus combinaciones posibles) en forma explícita. La persona que recibe la violencia está sometida a un creciente aislamiento, acoso, manipulación, presión y amenazas. Este nivel es el menos frecuente cuantitativamente pero es en el que la violencia pone en alto riesgo la vida y la salud física y psíquica de quienes la padecen.

Si bien en nuestro país no hay encuestas con representatividad poblacional, las cifras internacionales señalan que entre el 90 y 98% de las personas sometidas a estos niveles de violencia por parte de su pareja o ex pareja son mujeres. En este sentido, los modelos explicativos de la violencia no pueden ser pensados fuera del marco de los estudios de género que, sin desconocer la importancia de las características de personalidad de los miembros de la pareja, señalan la importancia de analizar los modelos de femineidad y masculinidad recibidos a través de la socialización (familia, escuela, medios de comunicación) y el nivel de desarrollo de los valores de igualdad, libertad y cuidado en el entorno (amigos, pares, compañeros) y en la comunidad.

Cuando los malos tratos en la pareja adquieren las características de las instancias más altas de pirámide es fundamental tener en cuenta las dimensiones que históricamente han definido los vínculos violentos por cuestiones de género:

- La violencia es **cíclica**: pasa por momentos de explosión, arrepentimiento, perdón. Cuando se restablece el vínculo, se vive un tiempo de cierta “tranquilidad” en la que se vuelve a acumular la tensión hasta una nueva explosión que inicia un nuevo ciclo.
- La violencia tiende a **cronificarse**: la violencia de género en la pareja nunca es un solo episodio, es una forma de vínculo que se repite una y otra vez.
- Es de **intensidad creciente**: a medida que se repiten los ciclos y pasa más tiempo, la violencia es más intensa y más riesgosa para la vida y la salud de quien la padece.

En la medida en que se van verificando estas características se pasa de malos tratos de baja o media intensidad a una violencia explícita, permanente y cada vez más grave. Todos los estudios señalan que una vez que la violencia se instala como una forma permanente de vínculo es cada vez más difícil salir de ella sin la intervención de personas externas a la relación con preparación profesional (los servicios sociales especializados, los servicios de salud, las fuerzas de seguridad y la justicia)³².

En el marco de estos conceptos nos interesó indagar cuáles son las percepciones y opiniones que l@s jóvenes que participaron de esta investigación tienen sobre los malos tratos y la violencia; esto implica conocer qué conductas de las descritas en el modelo y la escala propuesta son identificadas como “fuera de lo normal” y los límites que se establecen entre lo aceptable y no aceptable en una relación de pareja. Veamos algunos de los resultados.

³² Para conocer los modelos explicativos de la violencia de género contra las mujeres se puede consultar una síntesis en el libro *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada* de Esperanza Bosch y Victoria Ferrer (2013).

Percepciones y opiniones relacionadas con el Nivel 1 (situaciones de maltrato de baja intensidad)

Nos interesa especialmente hacer hincapié en las percepciones y opiniones que l@s jóvenes que participaron de la encuesta y de los grupos de discusión tienen sobre las conductas o actitudes que se corresponden con el Nivel 1 de la pirámide. Es aquí donde se verifican las situaciones de malos tratos de baja intensidad que están altamente naturalizados, tanto para los varones como para las mujeres y, en consecuencia, son vividos como “normales” (“le pasan a todas las parejas”).

Hablamos fundamentalmente del control sobre el/la otro/a con quien se tiene o se tuvo una relación de noviazgo. El control encierra una de las causas fundamentales de la violencia: la concepción de que la otra persona es “de mi pertenencia”³³ y eso habilita a asumir ciertas conductas que, en muchos casos, se confunde con el amor y el cuidado. A pesar de que en las nuevas generaciones tanto varones como mujeres ejercen el control sobre sus parejas, también es posible ver diferencias que son consecuencia de los roles de género y del modelo de amor romántico que tiñe todas las relaciones afectivas. Veremos esas diferencias en el desarrollo de este apartado.

Como señalamos anteriormente el noviazgo es una relación que implica, al menos en los discursos de l@s jóvenes, algunas cuestiones:

- Exclusividad
- Fidelidad
- Reciprocidad
- Compromiso
- Un proyecto de futuro compartido
- La explicitación del vínculo a familias y amigos

Estas relaciones surgen en una sociedad que tiene un modelo y una visión del amor basado en valores románticos que sustentan las características que hemos descrito en el párrafo anterior.

Si bien tod@s l@s jóvenes coinciden en que éstas son las cuestiones fundamentales para que una relación se convierta en noviazgo y que ese pasaje es de mutuo acuerdo. Pero cuando se refieren a situaciones concretas que viven ell@s o sus grupos de pares aparecen contradicciones importantes. Una se refiere al diferente nivel de compromiso que tienen mujeres y varones frente al noviazgo:

M: Una mujer no puede tener todo, capaz que un poquito de casa, pero no todo. La mujer respeta más la pareja, en cambio el hombre no. La mayoría de los chicos son así, muy pocos tienen en la cabeza una pareja. O sea, que quieren tener una

³³ Recordemos las características y compromisos que impone el modelo de amor romántico.

relación estable con una chica, o sea, que encuentran a su media naranja. Son muy pocos los chicos que tienen esa idea.

M: En sí, en nuestra etapa, lo fiel, no existe ni en el hombre, ni en la mujer. Más en el hombre no existe. (Grupo 2)

Para los varones la explicación más habitual de esta diferencia es que no se quieren comprometer porque esto implica una pérdida de la libertad que se relaciona, en muchos casos, con un estereotipo de la mujer controladora muy típica y habitual en nuestra cultura:

C: O sea que las chicas quieren pasar más rápido esto de ser amigovios a ser novios...

V: Aha

C: Y a ustedes ¿por qué les parece que los varones no quieren pasar tan rápido como las chicas?

V: Porque nos gusta vivir la vida, yo qué sé. (Grupo 3)

Una de las posibles explicaciones de esta “sensación” de mayor tendencia a la infidelidad de los varones es el mandato de la masculinidad hegemónica por el cual el hombre (para ser hombre de verdad) debe estar siempre dispuesto a la conquista: “la disponibilidad permanente y la iniciativa masculinas suponen a un varón sexualmente activo, guiado por impulsos inherentes a su naturaleza” (Jones, 2010).

C: ¿El hombre siempre está dispuesto a agarrar lo que haya?

M: Si estás en un boliche y la chica se te entrega, los chicos se ven más obligados.

V: Yo vi en la tele, digo por los varones, que las mujeres son más sentimentales, pero los varones como son más calentones hacen más infidelidades, pero capaz no quieren hacerlo y lo hacen, lo vi en la tele en un documental (Grupo 6)

C: ¿Y todos están de acuerdo que son más infieles los hombres?

V: Sí. Pero las mujeres tienen más ventaja para meter los cuernos, son mujeres, si viene una piba y me dice dame un beso y bueh...

V: Qué ¿me vas a decir que viene una piba linda y le decís dame un beso le vas a decir que no? (Grupo 6)

Esta diferencia parece ser una de las principales fuentes de “desconfianza” e inseguridad de las chicas y que las lleva a tener conductas de control sobre sus parejas.

Paradójicamente, los varones piensan que la infidelidad es “más fácil” para las chicas porque ellas son las que deciden si aceptan o no las propuestas de los hombres. Aquí también aparece claramente otro mito que tiene que ver con los roles genéricos referidos a la sexualidad: “la selectividad y la capacidad de rechazar propuestas inherentes al papel femenino subyace una

concepción de la mujer como incapaz de expresar su deseo sexual –por timidez o temor al desprestigio- y capaz de controlarlo –porque sería más moderado-. Así la única actividad que se espera de la mujer es elegir correctamente al compañero” (Jones, 2010).

V: Si yo encaro a ella que es una piba linda, me va a sacar los vuelos... (Grupo 6)

También lo asociación con un “relajamiento” de los valores relacionados con la femineidad tradicional y una mayor “desfachatez” de las chicas para encarar a los varones. En cierto punto esto es tomado como una falta de código:

V: Ponele aunque yo esté con una mina y la que quiere... te va a venir y a sacar a bailar, aunque vos estés con la piba. Si es quilombero va a venir y te va a sacar a bailar.

V: Porque encima ahora las minas parece que se pelean más que los chabones, vos vas a un boliche y las que se están peleando son las minas. Y no es tirarse del pelo, es plantarse de manos.

C: ¿Y por qué se pelean?

V: Por los pibes.

V: Porque miró a mi chico, por boludeces (Grupo 4)

V: Lo que pasa es que es más común que la mujer sea más infiel que el hombre, o se ve más. Yo conozco parejas que se pelean por eso y no tanto que se peleen porque él anduvo con otra mina.

V: Yo también lo veo así, trabajo en un boliche y veo que cuando un amigo no va, la mujer hace desastre. (Grupo 5)

Tanto varones como mujeres reconocen que celan a sus parejas como una forma de “evitar” o “advertir” sobre posibles infidelidades.

C: ¿Y qué es lo que no está bueno de estar en pareja, tener novio?

M: Que el hombre o la mujer sean muy celosos. Que te ponga límites. Que sea enfermo.

C: ¿Qué sería el límite?

M: Que sea muy celoso, y te culpe a vos de cualquier cosa y te trate mal. Y te hace sentir mal, diciendo que siempre la culpable de todo sos vos, que la basura sos vos.

C: ¿Por qué?

M: Porque así le llegó la versión. Ponele, si vos estás mucho con tus amigos, "Preferís estar con ellos que conmigo, andate con tus amigos" o "No me querés ver", "No me mandás mensajes porque no me querés hablar"

C: ¿En general son así los chicos o las chicas? ¿Las chicas también?

M: Sí, en estos tiempos sí. Hay de todo. No somos todos iguales, pero la mayoría... (Grupo 2)

J: Sí, yo soy muy celoso. Y con la pareja que tenía chocábamos mucho porque ella era igual. Hacíamos todo juntos, pero ese tema tiraba todo abajo. Una vez estábamos mirando la televisión y llegó la propaganda y cambio (de canal) no sé si Tinelli y ella me dijo "eh, qué estás mirando!" (por mirar las chicas) ya era extremo.

C: O sea que creen que los celos aparecen porque ven que las chicas de la edad de ustedes no son fieles...

J: No solo las chicas. (Grupo 5)

En los relatos, especialmente los de los varones, se justifican los celos cuando se rompe la confianza:

C: Si tienen confianza no son celosos, ¿esa sería la idea?

V: Yo si no me dan motivo de por qué yo te tengo que celar a vos yo no te voy a celar. Si vos me das motivo para desconfiar de vos yo te voy a celar.

C: ¿Y los motivos para empezar a celar cuáles serían...? Hagamos un punteo de motivos... ¿Cuándo se empieza a desconfiar?

V: Cuando te fallan.

V: Salidas sin avisar.

V: Que te diga que viene a tal hora y viene más tarde de lo que te dice...

V: No eso ¡no!

V: ¡No!

V: Cuando te esconde una salida, se va con tal sin avisar...

C: ¿Eso quiere decir que te tiene que avisar todo o se le puede haber pasado?

V: ¡No eso no se le puede pasar!

V: A mí me da para pensar así: saliste con tus amigas y no me avisaste. ¿Por qué no me avisaste? ¿Qué ibas a hacer? Ahí empieza la desconfianza... (Grupo 4)

Las chicas no exponen tan claramente este límite ni la necesidad de un control tan estricto sobre sus parejas. En cambio son muy detallistas a la hora de describir las formas de control (sobre ellas) y que son reconocidas por ellos también. Uno de los más señalados es el que ejercen los amigos al informar al novio lo que hacen estas chicas cuando él no está:

M: Que algunos controlan, mandan a los amigos a vigilar a la novia o al novio...

M: Son re sapos...

C: ¿Cómo es eso?

M: O sea que el amigo va a ver lo que hace la chica, y si la ve hablando con otro, va y le dice "vi a tu novia con otro" y se empiezan a meter. (Grupo 1)

C: ¿Cómo es esto de la confianza?

V: Y porque vos le das cierta confianza. Vos no te metés en su cabeza, vos le das toda la confianza...

C: Pero si sale sola ¿ustedes la llaman o saben dónde está?

V: *¿Si sale adónde?*
 C: *¿Cómo chequeás la confianza? ¿Siempre saben dónde está el otro/a? ¿O no necesariamente?*
 V: *Claro, supuestamente. Yo la llamo y le digo voy a estar en tal lugar.*
 C: *Y ¿ustedes chequean dónde está ella? ¿Algún mensajito? ¿O le preguntan a algún amigo, “che la viste”?*
 V: *Y siempre vas a tener a un amigo que va a estar ahí o a un conocido. (Grupo 4)*
 C: *Supongamos que te avisó y salió, ¿les tiene que contar lo que hizo en la noche?*
 V: *No.*
 V: *No para nada.*
 V: *Que te avise. Pero si se mandó algo, si sabe que yo me voy a enterar por boca de otro, que venga y me lo diga antes que nadie...*
 V: *Si que venga y te lo diga.*
 V: *No por boca de otro, que te diga “mira pasó esto...” (Grupo 4)*

A estas estrategias y alianzas entre varones para controlar en algunos casos se suman los padres:

C: *Y los chicos ¿suelen mentir para salir?*
 M: *Si.*
 C: *¿Y las chicas?*
 M: *No.*
 V: *Porque el padre las tiene cortitas a las chicas.*
 V: *Yo prefiero ponerme con una novia que el papá la tenga así y ya sé que no va a salir. (Grupo 6)*
 M: *Mi novio sale*
 C: *¿Tu novio sale?*
 M: *Hace 9 meses que estamos... Él se va a Play (un boliche) y yo no voy.*
 C1: *¿Él sale, y vos no salís?*
 M: *No, yo no. Sin él, no.*
 C: *¿Por qué no?*
 M: *Y no sé.*
 C: *¿Pero porque no querés salir o por qué...?*
 M: *No, porque no se me da. Yo salgo y lo invito a él y salimos. En cambio si quiero salir sola no me dejan.*
 C: *¿Quién no te deja?*
 M: *Mi papá. (Grupo 3)*

En todos los grupos tanto varones como mujeres señalan que las redes sociales y los celulares son utilizados para ejercer este control y que también son una fuente de conflictos en las parejas:

C: *¿A qué más les suena control además de vigilar? ¿Siempre se vigilan cara a cara?*
 M: *Y a cada rato te llaman por teléfono y te preguntan ¿con quién estás? ¿haciendo qué? ¿dónde estás?*

M: O te mandan mensajes.

C: ¿Diciendo qué? ¿Al celular?

M: Si al celu.

C: ¿Y qué pasa con eso?

M: Se le dice que deje de ser tan cargoso, porque aburre ya... Te quiere controlar todo el tiempo... ahí es cuando se te quieren hacer los maridos o las mujeres...

C: ¿Eso pasa?

M: Si, y no te dejan juntarte con nadie porque piensan que le estás haciendo algo.

C: ¿Y qué se hace en esos casos? ¿Quién revisa a quién? ¿El chico a la chica? ¿La chica al chico?

M: Los dos.

M: Es mutuo.

C: ¿Las chicas también revisan mensajes?

M: Si.

M: Si es celosa sí.

M: Yo nunca le revise los mensajes, pero él si me revisaba y me borraba los teléfonos de los chicos que tenía. (Grupo 1)

C: ¿Y quiénes controlan en una pareja?

M: Los dos.

C: ¿Y cómo controlan?, ¿de qué manera? Todas dijeron los celulares ¿No? Que están todo el tiempo con el mensajito. ¿De qué otras maneras?

M: Por ejemplo, cuando lo vas a ver le decís: "¿Qué hiciste ayer, por qué no contestaste el mensaje?" Teniendo que rendir cuentas.

M: Claro.

C: ¿Y en Facebook?

M: Si, porque ves fotos, las amiguitas. Es la red más problemática. Desde que se creó el Facebook, hay más infidelidades que cualquier otra cosa.

M: ¿Antes de Facebook no había?

M: Había pero no tantas como ahora. En el Facebook aparecen un montón de personas que vos no conocés. Podés agregar amigos, amigas, podés hablar con todo el mundo. Entonces le decís: "¿Quién es?", "¿Por qué la agregaste?".

C: ¿Sus parejas o sus amigos, se miran en Facebook?

M: Yo miro todo, yo soy muy celosa.

M: A mi mí ex novio me pidió la contraseña de mi Facebook y le dije que no.

C: ¿Y qué pasó?

M: Se enojó y me cortó el teléfono.

C: ¿Dejaron de salir?

M: No, ese día no. Pasa que él me controlaba mucho y quería la contraseña de mi Facebook para borrar a los que yo tenía. Y yo le decía: "No, entrás a mi muro todos los días". Era mucho control, yo me sentía asfixiada. No me gusta que me controlen, porque yo no controlo. Él les escribía a todos mis amigos, y eso me molestaba.

C: ¿Y vos le dijiste que no y después?

M: Después se le pasó.

C: ¿Y seguiste saliendo con él?

M: Si. (Grupo 2)

C: ¿Tienen Facebook?

V: Si (Muchas voces dicen que sí).

C: Las chicas tienen Facebook?.

V: Si, todo el mundo.

C: ¿Y lo usan para...?

V: Para estar comunicado con la gente.

V: Con el mundo (Risas).

C: ¿Alguna vez entraron al Facebook de alguna novia?

V: Si, yo más que nada para chusmear.

C: ¿Y los dejan o entran de trampa?

V: Yo estoy 5 minutos en el facebook y me aburre, hay algunos que están 2 horas, 4 horas.

V: Están re locos.

V: Al re pedo están.

C: ¿Y cada tanto entran al muro de sus novias para ver si hay algún desubicado que le puso algo?

V: Siempre te ponen besos, mi amor.

V: Yo antes entraba pero según lo que le pongan yo me fijo qué les contesta ella.

Yo cuando me puse de novio me senté con ella y le dije "miremos todos los contactos, el que no te guste me decís, la mina que no te gusta (salvo que sea amiga mía, que yo te voy a decir si es amiga mía) la que no te guste, y más si yo ni la conozco, la eliminamos y listo, para no tener problemas. Yo así elimine una banda de minas del Facebook.

C: Pero en ese sentido ¿cómo ven ustedes los celos de las chicas? ¿Son más celosas que los chicos?

V: No lo demuestran mucho.

V: No son demostrativas.

V: Depende...

C: ¿Ellas no les mandan mensajitos? ¿No les preguntan con quién salieron? ¿A qué hora volvés?

V: A veces si.

V: Esas cosas si.

V: A veces mandan más mensajes que nosotros.

C: Por ejemplo ¿las chicas les tienen que avisar siempre que salen?

V: Si (todos)

V: Si no va a pensar mal.

V: ¡Encima capaz vos no le dijiste nada y después te suben una foto en el Facebook en la que aparecés! Y te dice ¿qué haces vos ahí? (Grupo 4)

C: ¿Y cómo es esto de los mensajes de texto?

M: Es todo un tema...

C: ¿Todo un tema?

V: Sí, porque por mensajes te decís una banda de cosas. Todas mis amigas me ponen mi amor, mi vida, te quiero mucho y son amigas nomás...

C: Pero recibís un mensaje de texto... y cuando uno tiene novio, ¿el novio tiene derecho a... o sea, se miran los mensajes de texto?

V: A mí nadie me revisa el celular porque no se lo digo...

C: ¿Te molestaría que te miren el celular?

V: No, a mí me da lo mismo. Total si ella se enoja, que se enoje...

M: No, puede ser que me dice tomá, probá, revisá... después de borrar todos los mensajes.

V: Yo no borro nada, yo lo dejo ahí.

M: Aparte si no tiene nada que esconder ¿para qué te va a revisar los mensajes?

C: O sea que a ustedes no les importa que les revisen el celular.

M: Hay veces que hay malentendidos también porque un amigo te puede extrañar y capaz la otra persona piensa cualquier cosa pero creo que todos pensaríamos igual si no... si una mujer a un varón le manda un mensaje y le dice te extraño la novia creo que...

V: Y porque tu mejor amiga te pone te extraño porque hace mucho que no te veo... O ponele yo tengo el número de mi prima que me pone te extraño porque hace mucho que no te veo ¿se va a poner celosa, de mi prima?

M: Pero capaz que no sabe que es tu prima. Ahí hay que hablar. (Grupo 3)

Las chicas no son tan explícitas a la hora de hablar sobre sus sistemas de control, pero los varones señalan que lo ejercen a través de reclamos verbales (cara a cara o a través de los celulares y redes sociales) o de pequeños engaños para “hacerlos pisar el palito”:

V: La mujer hace que el control sea más visible. Ella reprocha más, nosotros somos más calladitos.

C: ¿Cuáles son los modos en que hoy se controla a la pareja?

V: El celular, el Facebook.

V: La clásica es que te mandan un mensaje de texto de un celular que no conocés. Ponele vos le decís que te fuiste a dormir y después te manda un mensaje de un celular desconocido, y te pregunta dónde estás, qué estás haciendo y vos como un boludo contestás y caíste pum.

V: O se hace pasar por otra chica, un mes mandando mensajes como si fuera otra chica y después te rompe la cabeza.

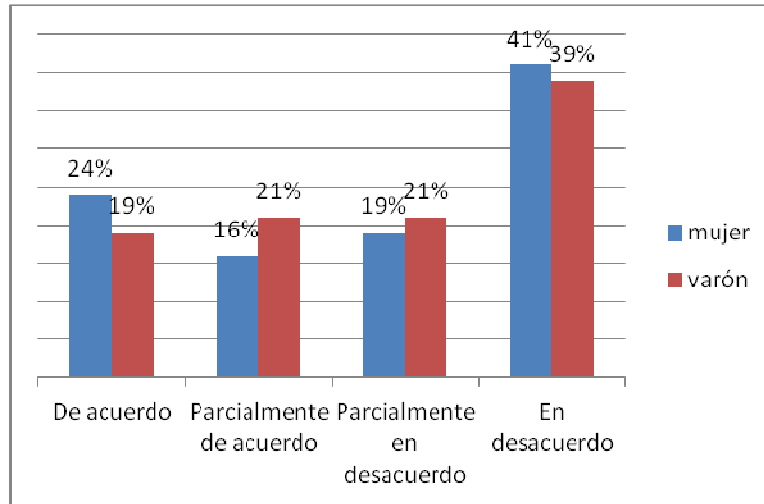
V: A mí me pasó. Me mandaba mensajes en nombre de otra piba que también me gustaba y quedamos para vernos y chan era ella, un quilombo.

V: Con el Facebook, también. Por ahí alguna foto que subís, alguna frase que no le gusta, alguna fotos donde te etiquetan... (Grupo 5)

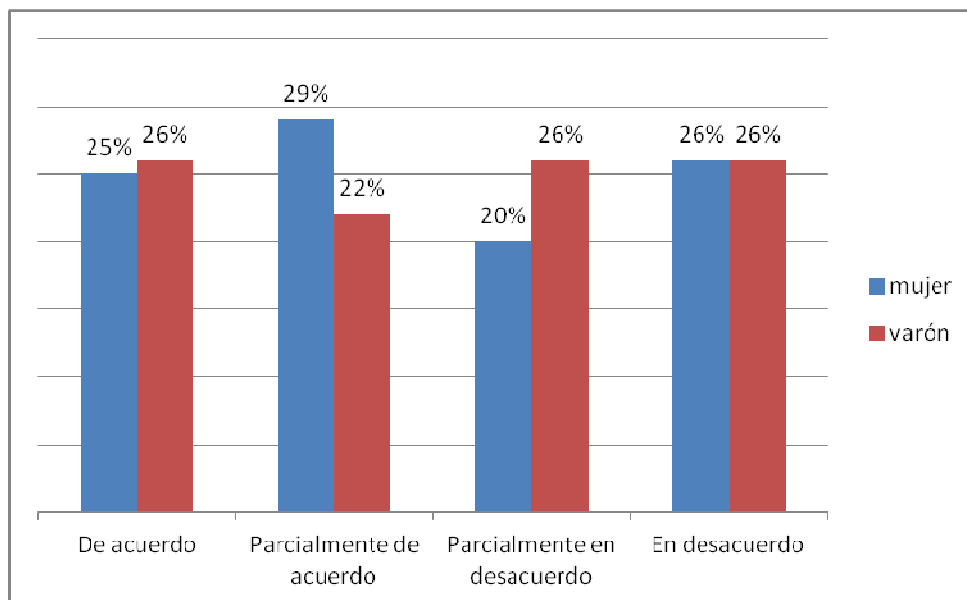
También los datos de la encuesta muestran un consenso de que las redes sociales y los celulares son elementos muy presentes en las relaciones de noviazgo y que se usan como sistemas de control.

Ante la afirmación **“revisar los mensaje en el celular, correo o Facebook de tu pareja no es grave ni agresivo”** casi un cuarto de las mujeres y un 19% de los varones acuerda, es decir, que minimiza estas actitudes y no las considera invasiva. Si a esto le sumamos quienes están parcialmente de

acuerdo, un 40% de las mujeres y varones no registran el control sobre o de sus parejas como algo fuera de lo “normal”.



Tampoco parece haber consenso sobre el sentido positivo o negativo del control por parte de la pareja. Cuando les pedimos opinión sobre si les gustaba que su pareja quiera ***“saber todo lo que hace cuando no están juntos”*** un alto porcentaje (25% de las mujeres y un 26% de los varones) estuvo de acuerdo. Un 29% de las mujeres y un 22% de los varones estuvieron parcialmente de acuerdo. Y un 26% de ambos sexos estuvo en desacuerdo. Esto demuestra que no hay una percepción clara del control ni de lo que significa este “constante monitoreo” de sus parejas. Muchas veces se percibe como una forma de cuidado y una demostración de amor.

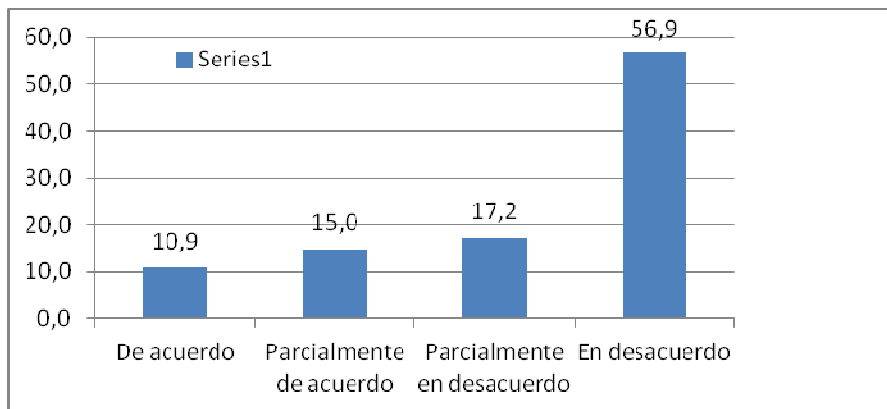


Algunos testimonios de los grupos corroboran estas opiniones:

C: ¿Qué es esto de proteger y querer mucho?
M: Porque querés mucho a alguien. Es lo mismo que con tu mamá. Vos tenés celos de tu mamá porque...
C: O sea que para vos los celos surgen...
M: Porque querés a una persona (Grupo 3)

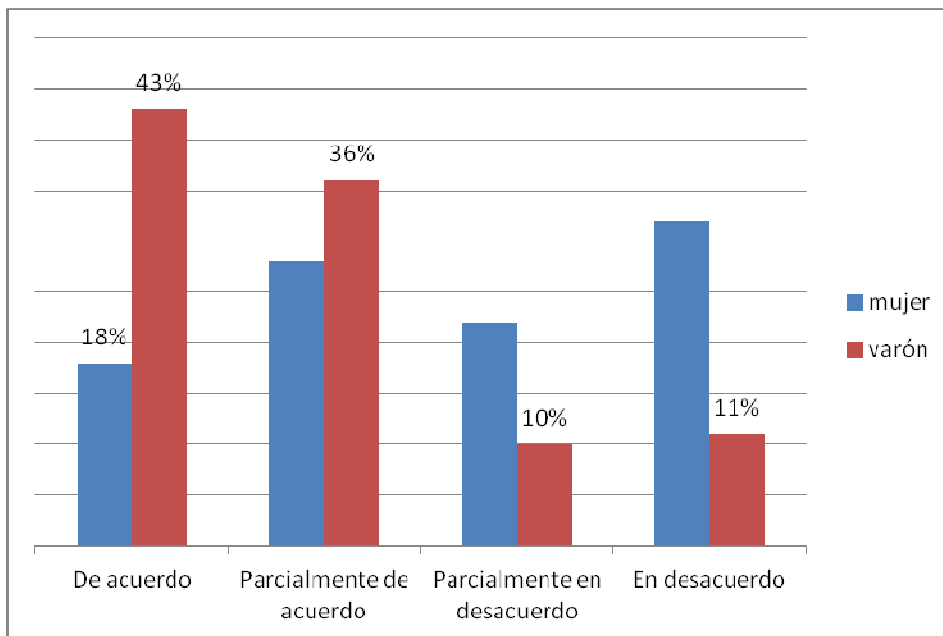
C: ¿Y qué dirían que está bueno y qué no de estar de novio?
V: Que sabes que tenés alguien al lado tuyo.
J: Me gusta que me manden mensajes porque siento que se preocupa por mi, que me quiere. (Grupo 6)

En una afirmación explícita de la encuesta indagamos si sienten que cuando la pareja l@s **“acusa de andar provocando o de coquetear con otras personas”** es una forma de demostrar amor. El 56,9% no está de acuerdo, sin registrarse diferencias por sexo. Las contradicciones en las respuestas y en los testimonios ayudan a confirmar la confusión entre amor, control y celos.

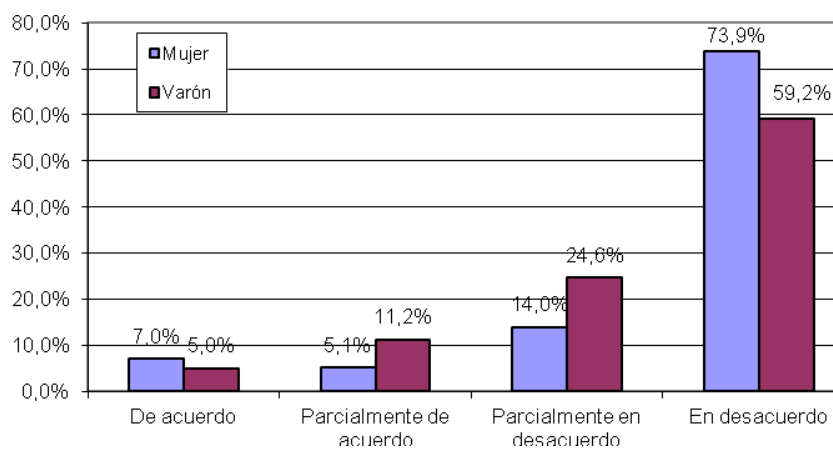


Otro aspecto que parece ser complejo dentro de las parejas son las salidas y las actividades que se realizan junt@s o con l@s amig@s. Referido a este tema incluimos en la encuesta **tres afirmaciones** que nos dan una idea de cómo se hace presente el control cuando hay que tomar decisiones. En las tres primeras, evaluamos las percepciones y las situaciones de control recibidas por la pareja.

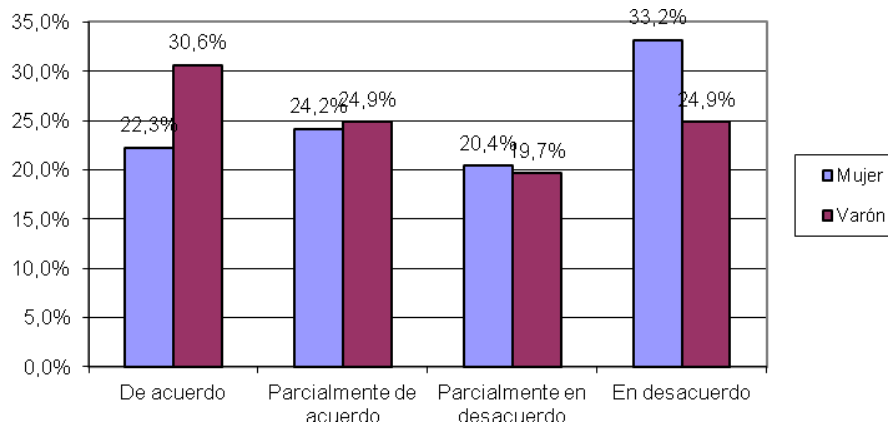
Ante la primera afirmación **“es normal hacer cosas aunque no tengas ganas para complacer a tu pareja”** llama la atención que sean los varones quienes acuerden en mayor proporción (un 43% contra un 18% de las mujeres) que las mujeres y estén dispuestos a ceder frente a sus parejas. Sin embargo, es congruente con la imagen que ellos mismos tienen de las mujeres como “pesadas” e “insistentes”. Parece más una estrategia para evitar los reclamos que una actitud de sometimiento.



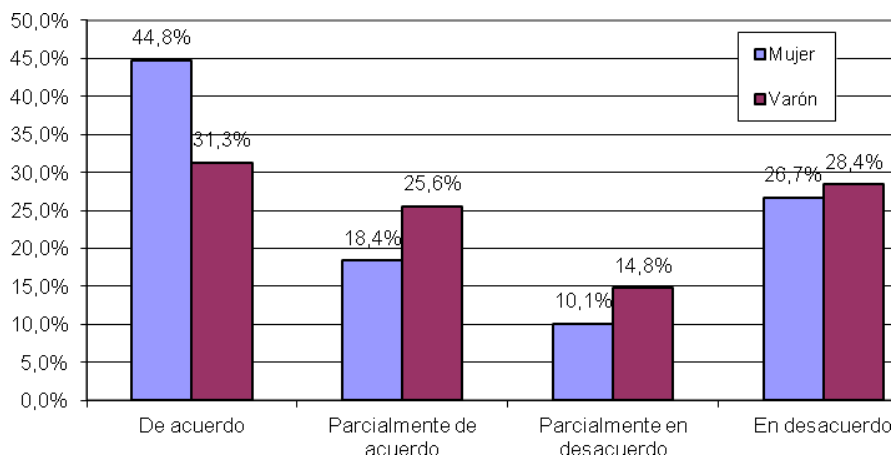
La segunda afirmación propone que **“si tu pareja no quiere que vayas a un viaje con tus compañeros, vos no vas”**. Aquí la posición parece estar más clara: la gran mayoría de ambos sexos rechaza esa idea de dejar de lado actividades por el pedido de su novi@.



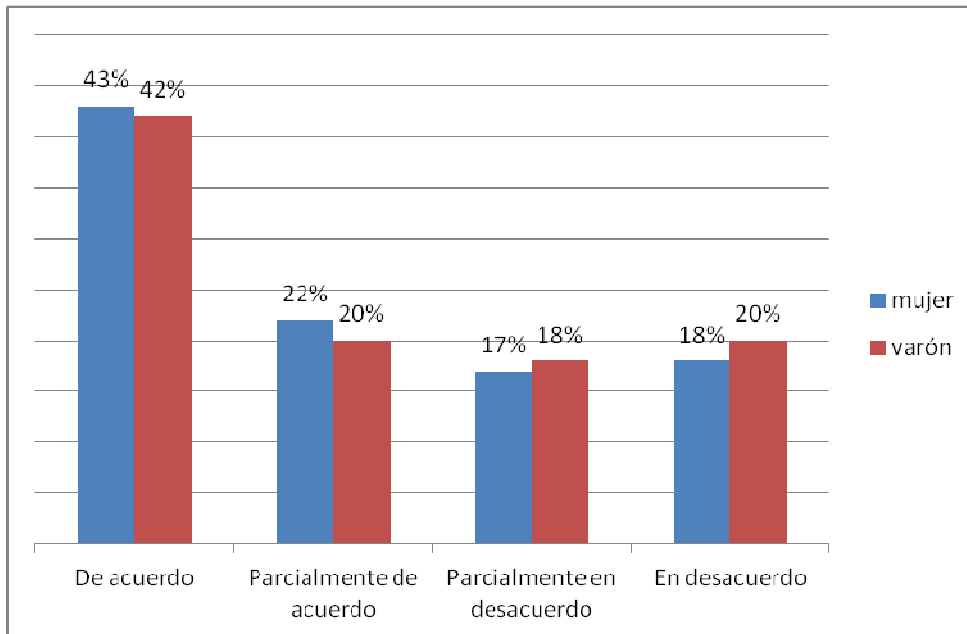
La tercera afirmación señala que **“no te molesta que tu pareja decida cómo y cuándo verse, dónde ir...”**. En este caso también los varones parecen estar más dispuestos a ceder el control y las mujeres a tener una posición más intransigente.



Veamos qué pasa cuando les proponemos reflexionar sobre las propias actitudes de control. La primera afirmación en ese sentido dice que **“tu pareja tiene derecho a decidir si sale o no con sus amigos por la noche”**. Casi la mitad de las mujeres (un 44,8%) está de acuerdo, mientras que entre los varones el porcentaje desciende al 31,3%.



La segunda afirmación señala que **“te enoja mucho que tu pareja salga de noche cuando vos no querés que lo haga”**. Aquí las opiniones se equilibran y, contradictoriamente con la afirmación anterior, se opta por justificar el control sobre la pareja tanto por parte de los varones como de las mujeres.



Como ya señalamos anteriormente analizando los resultados de la encuesta observamos que cuando se habla en términos ideales de las parejas las respuestas suelen ser políticamente correctas. Sin embargo, cuando se presentan situaciones concretas se pierde claridad y empiezan a aparecer conductas y actitudes que favorecen situaciones de control, celos, malos tratos y peleas. En este sentido nos parece importante que en las intervenciones con jóvenes se profundicen las discusiones pero en función de situaciones vivenciales. Esto permite llegar a los verdaderos valores y actitudes que permean las conductas.

Veamos cómo aparecen las negociaciones y discusiones alrededor de las actividades y salidas en los testimonios de los grupos de discusión:

V: A nosotros dos nos gusta mucho salir y es importante que a ella le guste, que tenga las mismas ganas.
 C: ¿A las chicas no les gusta mucho salir?
 V: Sí, pero por su lado, no con nosotros.
 V: Ese es el gran problema. Hacen lo mismo que nosotros pero con sus amigas. Si vos vas a un boliche, ellas con sus amigas se van a otro, para hacer lo que quieran y que nadie les diga nada. Esa es la moda de hoy en día. No se comparte nada.
 V: Yo creo que depende de los gustos musicales. Por ahí a una pareja que a los dos les gusta el tango van y comparten una milonga.
 V: Pero al 99,99% de las parejas les gusta cumbia y es raro que les guste tango, rock.
 C: ¿Y entonces qué cosas comparten?
 V: Ahora lo más práctico es "nos vemos en tal lado", nos vemos un rato.
 V: Se puede salir, lo que pasa que últimamente vos podés compartir todo con tu novia, pero tenés que tener el momento de compartir con tus amigos o con tus

amigas.

C: ¿Y con las parejas con las que ustedes estuvieron, cómo elegían qué hacer?

V: Yo proponía

V: Proponíamos los dos y si no nos poníamos de acuerdo no salíamos.

V: Nosotros nos turnábamos, elegíamos una vez cada uno. No nos poníamos de acuerdo nunca, nos gustaba lo mismo. Pero por ejemplo ella para llevar la contra, yo proponía algo y decía que no, yo me ofendía y después cuando ella proponía yo no quería.

C: ¿Y les pasó de proponer y que el otro no tuviera ganas e igual salían solos?

V: No se hablaba y no salíamos.

V: A mi no me pasó de salir solo así, si iba solo es porque me escapaba. Tampoco me portaba mal, pero salía sin avisar.

V: Yo nunca tuve problema con eso.

C: ¿Y ustedes les hacían problema a las chicas si salían solas?

V: Sí.

V: Sí, yo soy muy celoso. (Grupo 5)

En los testimonios anteriores vemos una variedad de opiniones que reflejan la manera conflictiva y contradictoria en la que se viven las relaciones amorosas. Lo que aparece en varios grupos es la idea de que los varones “hacen más lo que quieren”. Es decir que ante el planteo de dejar de hacer cosas o salidas los chicos tienen más libertad para decidir que sus pares mujeres:

C: Y pasa mucho esto de que uno esta con alguien se va separando de los amigos

V: Si, (algunos)

M: En mi caso no

C: ¿Y por qué pasa?

V: Y porque le das más tiempo a lo otro, a la persona con la que estás y le sacás tiempo a los amigos

V: Según con la persona con la que estás

C: ¿Se vive como un exigencia del otro?

V: No, vos le decís, salgo esta noche con mis amigos, y ella te dice no

V: Yo voy igual. (Grupo 6)

C: ¿Cuándo una novia o novio es controlador?

V: Cuando no está seguro de vos

V: Cuando desconfía

C: ¿Y cuando hace qué?

V: Cuando te dice no quiero que vayas a jugar a la pelota quiere que se quede con vos (v)

C: ¿Y ahí que hacen?

V: Voy a jugar a la pelota

C: ¿Y que les dice?

V: Quedate. Yo me enojo, y bueno me voy a jugar a la pelota. Después te manda mensaje y te pregunta “¿terminaste de jugar, vas a venir hoy a casa?”. Yo le digo tengo un compromiso (Risitas) (Grupo 6)

*M: Hay un límite, porque llega un momento que (el control) cansa
V: Yo cuando salía con una piba no quería que salga a bailar, me controlaba todo el día, y le decía no me controla mi vieja, no me va a controlar mi novia. Yo me iba a bailar igual, sin que supiera. (Grupo 6)*

Las mujeres ceden con más facilidad ante las exigencias de los varones porque sienten que si no corren riesgo de perderlo:

*M: No podés mandar al varón porque hacen lo que ellos quieren... sí, hacen lo que ellos quieren, no es que te van a hacer caso. Como él dijo, la novia le dice que no y él va a salir igual entonces...
C2: ¿Y al revés?
M: Y los varones con las mujeres creo que sí, que tienen más porque como él dijo... dijo que eran más enamoradizas las mujeres
V: Yo a mí novia la mandaba yo porque vive en la otra cuadra y yo la hacía venir, sí no yo me hacía el enojado...
C: Y la mujer termina siendo más lo que el hombre quiere ¿por qué? ¿Por qué está enamorada o por qué?
V: Y sí
C: ¿Por eso? ¿Y para que él no se enoje a veces también puede ser o no?
V: Puede ser... para no perderlo, yo qué sé. (Grupo 3)*

Dentro del grupo de pares se juegan fuertemente las identidades de género que establecen reglas y jerarquías. Como ya señalamos, los varones tienen más “permisos” y se comprometen menos. Piensan que la infidelidad de las mujeres es tan o más frecuente que la de ellos y además tienen una valoración muy negativa de las chicas más “liberales”:

*C: O sea que ustedes creen que los celos aparecen porque ven que las chicas de la edad de uds no son fieles...
V: No solo las chicas.
V: lo que pasa que en las chicas se ve más y se nota más como una falta de respeto. Es como que no se valora, no se cree alguien. En la mujer es más desagradable.
C: ¿Y la infidelidad en el hombre?
J: La infidelidad del hombre es más perdonable que la de la mujer.
J: Lo que pasa es que es más común que la mujer sea más infiel que el hombre, o se ve más. Yo conozco parejas que se pelean por eso y no tanto que se peleen porque el anduvo con otra mina. (Grupo 5)*

Esta percepción de la valoración diferente de la infidelidad masculina y femenina también la registran claramente las chicas:

M: La mujer respeta más la pareja, en cambio el hombre no. La mujer si está con otro, si hace cornudo al hombre, queda como muy puta. Y en cambio al hombre no, queda como un ganador, es el mejor del barrio. (Grupo 2)

En coincidencia con otras investigaciones y textos de estudios de género, la fidelidad tiene un valor diferente para mujeres y varones. Para los chicos, el principal temor es que lo conviertan en “cornudo” y que esto le quite prestigio o le genere “cargadas” dentro del grupo de pares:

V: Si yo estoy con un par de amigos y la sacan a bailar a mi novia, si se la manda bueno, para qué voy a decir “eh le diste un beso” voy a quedar como un gil. Para que me la voy a quedar de la mano voy a quedar de gil también. Si voy al baile y encuentro a mi novia con otro no hago un escándalo sigo de largo porque voy a quedar re gil. yo me agarro a las piñas por mis amigos nomás. (Grupo 6)

Algunos pueden reconocer que en ocasiones ellos tienen alguna responsabilidad en la infidelidad de sus novias pero la moraleja es que con ellos estarían mejor:

V: Yo tenía novia y era fiel, pero se terminó porque la descuidaba, me iba más con mis amigos a jugar a la pelota porque los veía cada tanto, se cascó y se fue con un pelotudo y ahí está, está embarazada. (Grupo 6)

Además de las referencias que hacen los varones sobre el miedo de las chicas a perder a su novio, hay una idea de que algunas mujeres reaccionan violentamente cuando sufren una infidelidad o son víctimas de una mentira:

*V: Si te encuentran en la cama con otra mina ahí sí, te hace mierda
V: Vos estás con tu novia y se entera que estuviste con otra, va a pasar eso, te va a sacar a las piñas. (Grupo 6)*

V: La flaca me llamo por teléfono y me pregunto donde estaba, le dije en Ituzaingo y estaba en la puerta de casa por salir con los chicos, ella justo pasaba por la esquina y me vio. Vino corriendo y me tiro de la moto cuando estaba por salir. (Grupo 5)

Si bien aparecen signos de estas diferencias en función del género, resultaría interesante poder indagar con mayor profundidad qué encierra la necesidad de control en las parejas para unos y para otras; el lugar de los celos y la vivencia de las infidelidades. También resulta imprescindible relacionar estas cuestiones con el modelo de amor romántico más tradicional y los cambios (muchos o pocos) que se registran en cada grupo de jóvenes.

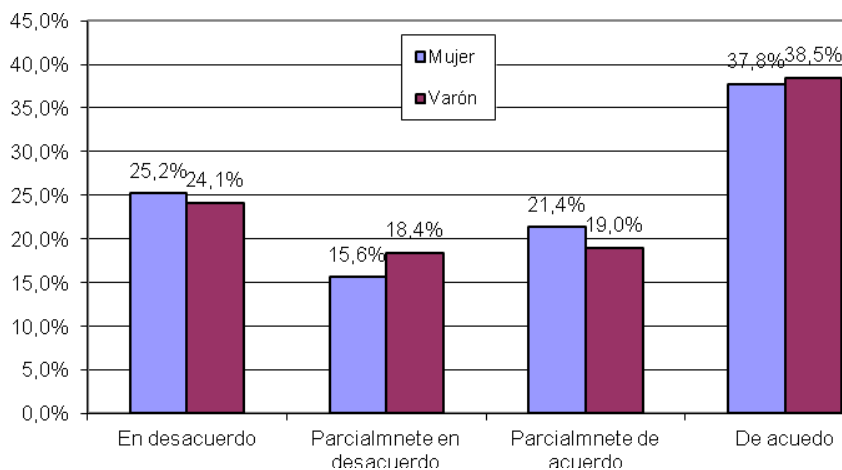
Como hemos visto a lo largo de todo este apartado, el control y los celos son elementos siempre presentes en los noviazgos. Por detrás de ellos sobrevuela el fantasma de la infidelidad, el

abandono y la soledad. En muchos caso, en especial entra lo varones, también se puede identificar la idea de noviazgo como derecho a la “posesión”. Ninguna de estas actitudes conductas se pone en cuestión; se consideran “naturales” y nunca se relacionan con malos tratos o malestares propios o de la pareja. Esta forma de vivenciar el control y los celos nos interpela a la hora de pensar estrategias de sensibilización y prevención: una de las principales tareas es lograr que l@s jóvenes cuestionen la relación amor-celos-control; y a partir de allí pensar cómo podrían ser las relaciones amorosas si las pensamos en términos igualitarios.

Percepciones y opiniones relacionadas con el Nivel 2 (situaciones de violencia psicológica de intensidad media)

En la encuesta, incluimos 7 afirmaciones que se corresponden con conductas o situaciones donde la violencia de intensidad media y generalmente de carácter psicológico que implican un menoscabo de la autoestima de la persona que la recibe a través de la descalificación, humillación e indiferencia afectiva. Como en los demás niveles incluye también un ejercicio de control. Este tipo de violencia y malos tratos son ejercidos prevalentemente por los varones sobre las mujeres que son sus novias, parejas o ex parejas.

La primera afirmación **“que tu pareja critique la manera en que te vestís o te arreglás es un abuso”** hace que las opiniones de varones y mujeres están repartidas:



Si bien entre las respuestas “de acuerdo” y “parcialmente de acuerdo” suman una mayoría, un cuarto de l@s j@venes no está de acuerdo y otro 16,7 % está parcialmente en desacuerdo. Estas cifras nos hablan de este tema como controversial y es una de las fuentes de discusiones en las parejas jóvenes. Es una conducta netamente masculina y esto queda muy claro en los testimonios de los grupos de discusión:

C: (Hablando del ideal de mujer) Y todo esto que ustedes dicen que les gusta de las chicas, cuando están de novios ¿se lo exigen a ellas? ¿Se pondrían de novio con una chica que se produzca?

V: Yo depende... Le diría que entiendo que es su personalidad, pero le diría, "mirá gorda yo sé que son tus gustos, pero si me decís a mí, a mí no me gusta que te maquilles tanto".

V: ¿Y si ella te dice sácate los claritos? (el joven que habla tiene hechos claritos).

V: Y bueno, le diré "¿qué, no te gustan?". Bueno está bien, según lo que piense yo y lo que me diga y lo que hablemos...

V: Depende el arreglo que hagan.

V: Y el trato que tenga con la pareja.

V: Por ahí a él no le gusta que la novia se maquille y a ella no le gusta que juegue a la pelota y bueno...

C: Suponete que te dice "sácate los claritos" y te los sacás, ¿que dirían tus amigos?

V: Y que es un gobernado.

V: Sí, pero yo les diría que no, que ella es mi pareja. Igual la persona que te quiere, te quiere como vos, si tenés claritos o tenés menos dientes adelante.

C: Y de lo que ustedes ven, las chicas y chicos ¿hacen lo que quieren o siguen lo que les dice su pareja? ¿Esto cambia en el caso del hombre y la mujer?

V: Según...

V: Varía...

V: Si según, yo conozco a una chica y la conocí sin los claritos, un ejemplo. Y después me quiero hacer los claritos y le digo "che gorda estaba pensando en hacerme los claritos" y me dice "y no, yo no te veo, te van a quedar medio medio". Ahí si ¿entendés? Si me van a quedar medio medio, no me los hago. Pero si yo ya la conocí con los claritos...

C: ¿Y si ella se pone una pollera corta?

V: Y si se le ve algo está mal, está todo mal.

V: Más vale.

C: Bueno las piernas se le van a ver.

V: Todo bien, la cosa es que... (Risas)

C: Les gusta que se produzcan pero no quiere que nadie le diga nada (en relación a las mujeres).

V: Un poco todo bien, pero tampoco tan llamativa...

V: La pollera que tiene la chica (del afiche que dibujaron ellos) está todo mal.

C: ¿Si, es muy corta?

V: Sí, todo mal.

V: Muy mal.

C: ¿Y si ella te dice "yo me la pongo igual porque te conocí con esta pollera"?

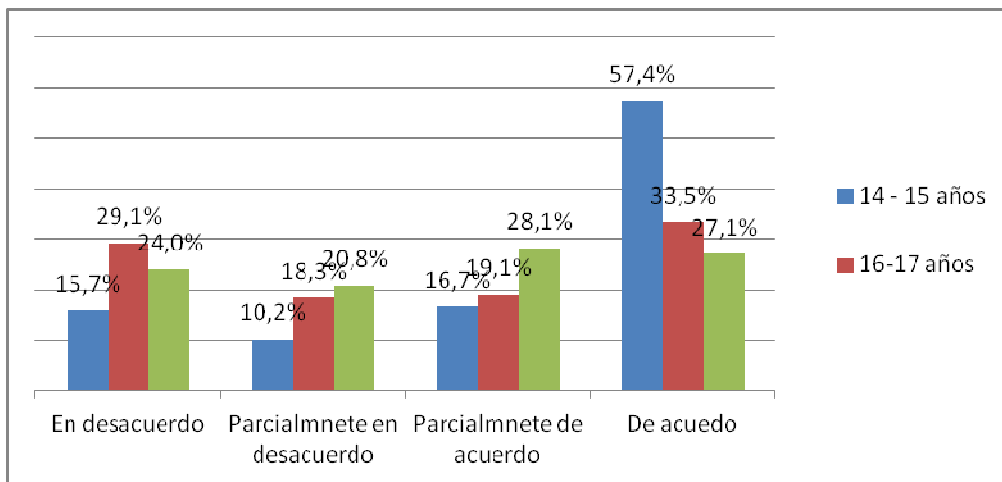
V: Salí sola.

V: No, porque yo sé que si la conocí con esa pollera no la conozco, si anda con una pollera así todo el día no la conozco.

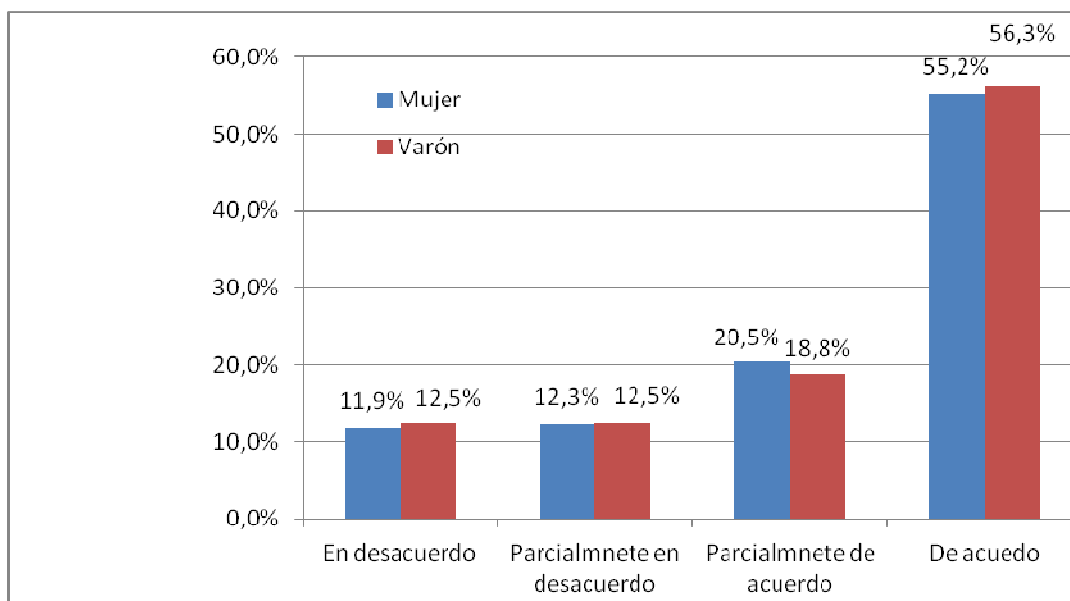
V: Si vamos al cine y cuando te voy a buscar estás con esa pollera le digo "cambiátela" y si no se la quiere cambiar "andá sola". Yo me voy a mi casa.

V: Y si, si te la querés dejar todo bien pero yo con vos no salgo. Porque obviamente si salís con algo así van a hablar de vos... (Grupo 4)

Como podemos ver en el siguiente gráfico, referido a la segunda afirmación **“que tu pareja critique la manera en que te vestís o te arreglás es un abuso”**, sí hay diferencias entre los grupos de edades. L@s más jóvenes son quienes tienen una posición más respetuosa de sus parejas. No se registran diferencias entre varones y mujeres.

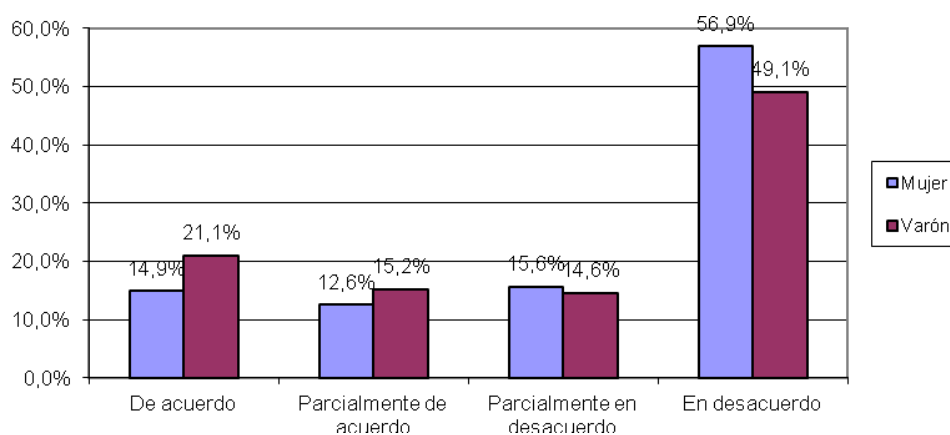


La tercera afirmación **“si tu pareja te pone en ridículo o menosprecia tus opiniones es que te quiere poco”** tampoco permite distinguir si hay diferencias entre varones y mujeres.

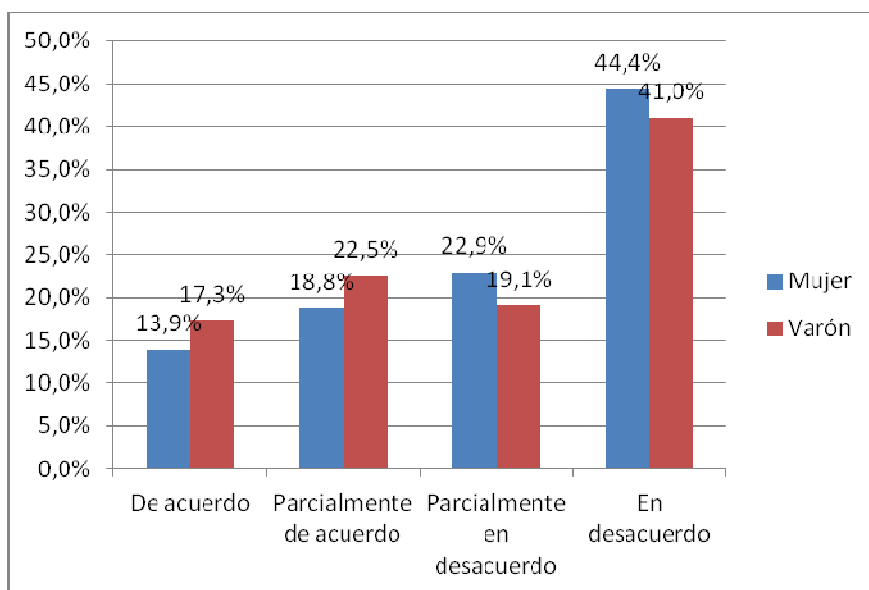


Las respuestas que acuerdan total o parcialmente con la afirmación representan un 75,5% del total, un guarismo bastante alto y que nos habla de un rechazo a las actitudes humillantes por parte de un miembro de la pareja.

También incluimos afirmaciones que buscan evaluar la autoestima de las personas encuestadas. La primera afirma que ***“a veces me cuesta decir lo que pienso por miedo a que mi pareja piense que digo tonterías o se ría de mi”*** lleva implícita una sensación de subordinación (en este caso intelectual) frente a la pareja. La mayoría (53,8%) está en desacuerdo. Sin embargo, un 36,6% de los varones y un 27,5% de las mujeres están parcial o totalmente de acuerdo con esta afirmación. Esto habla de un importante grupo que se siente en situación de inferioridad respecto a su pareja tanto en el grupo de mujeres como de varones.

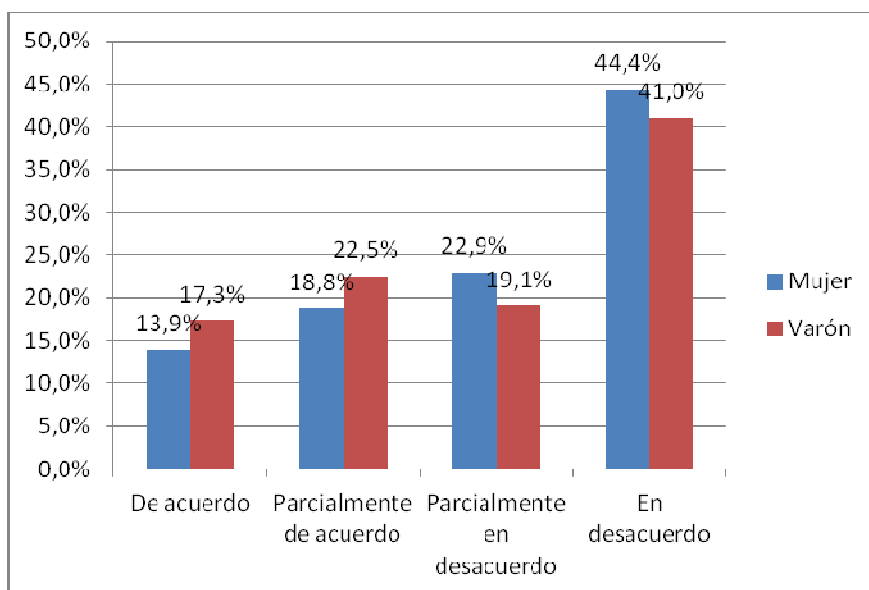


La segunda afirmación (**“dependo de mi pareja para sentir seguridad y protección”**) puede tener una lectura positiva, es decir, que la persona con la que estamos es una fuente de tranquilidad; a la vez, esta afirmación puede encerrar una situación de dependencia emocional que señala, al menos en parte, también un problema de autoestima baja y la necesidad de la pareja para reafirmar la seguridad personal. A través de las respuestas no es posible saber cuál de las dos alternativas es la que marca la percepción de l@s jóvenes.

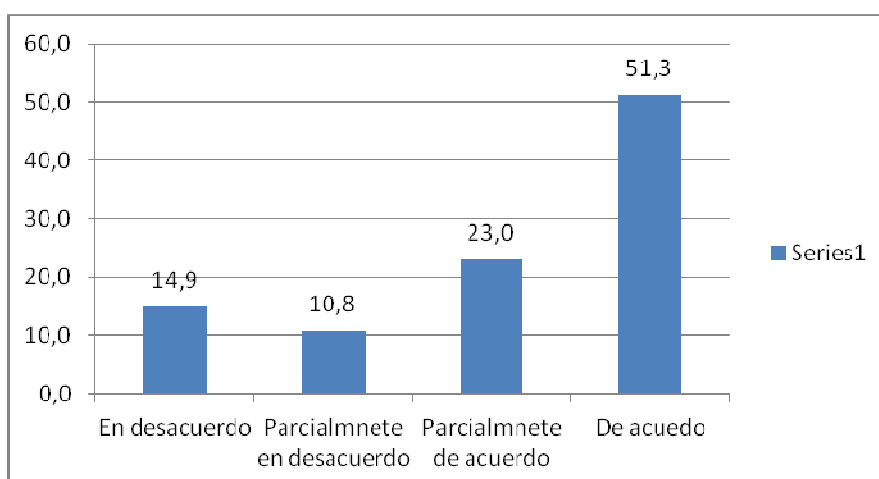


La mayoría rechaza la idea de la dependencia pero al menos un 13,9% de las mujeres y un 17,3 % de los varones está de acuerdo.

En estas últimas dos afirmaciones llama la atención (y cuestiona en cierto modo el sentido común) que los varones muestren mayores signos de dependencia emocional y busquen la protección y aprobación de su pareja. Sin embargo, los estudios sobre masculinidades muestran cada vez con más claridad cómo la socialización que reciben los “obliga” a controlar y expresar sus emociones. En muchos casos esto genera la necesidad de que sus parejas o mujeres de su entorno cercano se conviertan en intérpretes y “voceras” de las emociones masculinas.

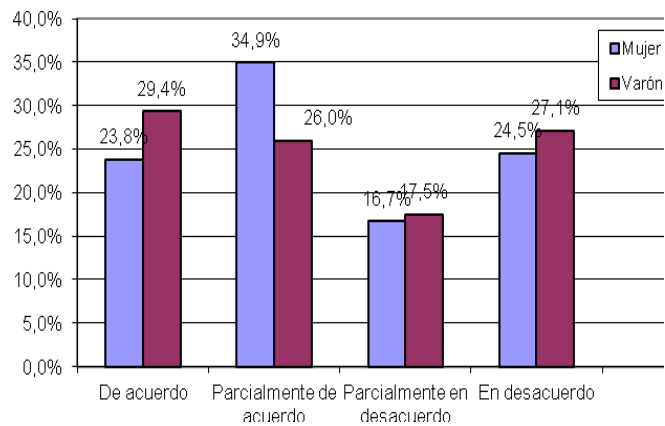


La afirmación ***“que tu pareja nunca reconozca tus cualidades es una manera de hacerte sentir inferior”*** recoge un 51,3% de acuerdo, con una leve predominancia femenina.



Sin embargo más de un cuarto de l@s jóvenes encuestad@s está total o parcialmente en desacuerdo.

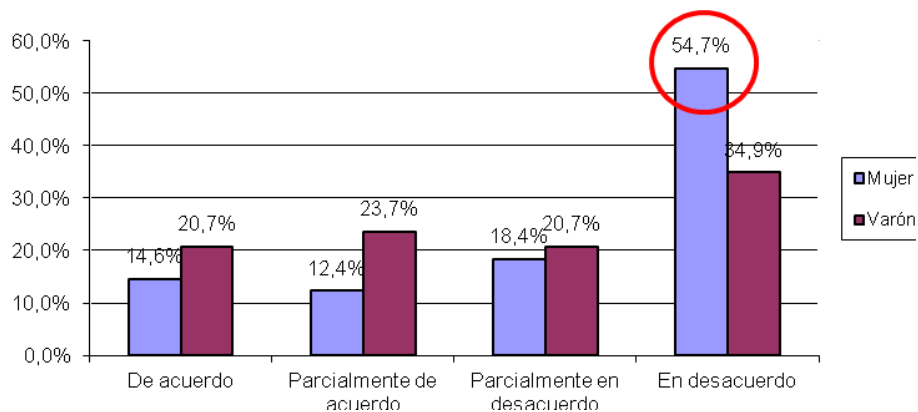
En la situación hipotética propuesta en la afirmación ***“si tu pareja te maltrata en forma inesperada y después se arrepiente, le darías otra oportunidad”*** también las opiniones están repartidas:



La mayoría (57,4%) se inclinaría por dar una segunda oportunidad. En este grupo, las mujeres (58,7%) prevalecen levemente por sobre los varones (55,4%). Entre quienes están en desacuerdo prevalecen también levemente los varones.

Ante la afirmación **“tu pareja se pone incómoda o se siente herida cuando la criticás en público”** la mayoría (50,4% de acuerdo y 27,7% parcialmente de acuerdo) parece ser consciente del efecto de este tipo de malos tratos verbales y no se registran diferencias por sexo.

En la última afirmación que corresponde al nivel 2, indagamos sobre una forma de maltrato muy sutil y poco analizado: la indiferencia afectiva. Se propuso que l@s jóvenes opinaran sobre la frase **“hay cosas que me importan mucho y que no puedo hablar con mi pareja porque no le interesan”**.



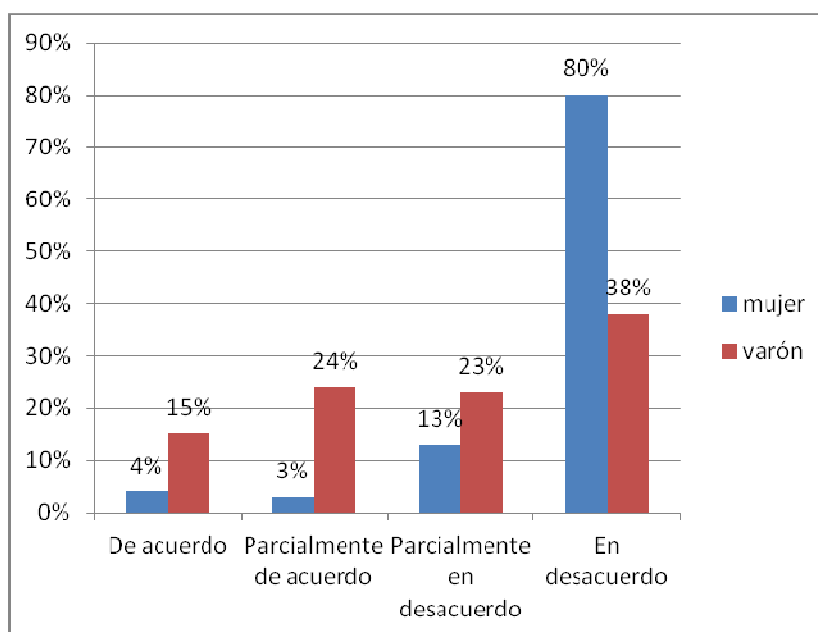
Este tipo de maltrato es menos percibido por las mujeres que en un 54,7% estuvieron de acuerdo con la afirmación, contra un 34,9% de los varones. Estos datos también pueden estar dando cuenta de la supuesta “mayor capacidad” de las mujeres para el diálogo en la pareja. De acuerdo

con el mandato de género se espera de ellas que sean pacientes, comprensivas y encargadas de mantener la armonía en la pareja.

Percepciones y opiniones relacionadas con el Nivel 3 (situaciones de violencia explícita tanto física como sexual y psicológica)

En la encuesta, 4 afirmaciones se corresponden con la descripción de conductas o situaciones donde la violencia es fácilmente identificable; son claras las intenciones de aislamiento, acoso, manipulación, presión, amenazas y ya está instalado el ciclo de la violencia de género como la hemos descrito más arriba. Este tipo de violencia, lo aclaramos una vez más, es ejercida en al menos el 90% de los casos por los varones sobre las mujeres que son sus novias, parejas o ex parejas.

Ante la afirmación ***“es normal que tu pareja te obligue a tener relaciones sexuales en alguna ocasión aunque no tengas ganas”*** un 81,3% de l@s jóvenes está en desacuerdo, es decir, que identifican y rechazan las presiones sexuales³⁴.



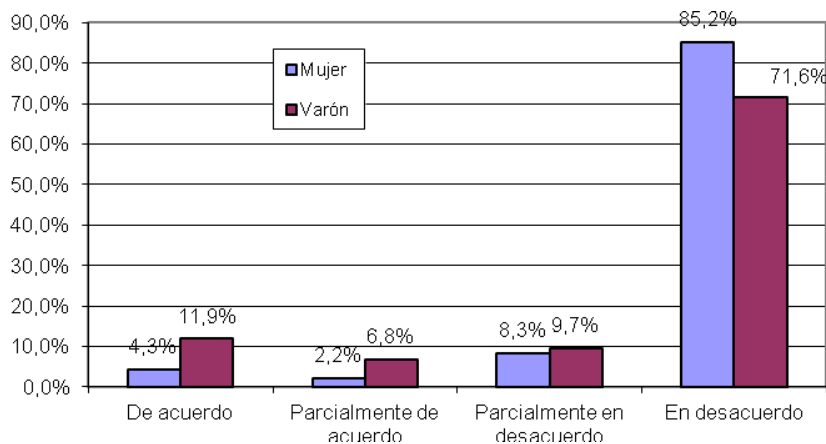
³⁴ Tomando la definición de Ianire Estébanez y Norma Vázquez (2008) llamamos presiones sexuales a las imposiciones en el terreno sexual de la voluntad del varón, sin tener en cuenta las necesidades femeninas que supondría un abuso y una de las formas de violencia sexual menos visibles. Estas autoras señalan que “incluye la obligación de mantener relaciones mediante enojos, reproches, amenazas de buscarse a otras chicas, o acusándola de anticuada. Pero también puede tratar de convencerla de forma más sutil mediante insinuaciones, presiones, o poniendo en duda sus sentimientos y su amor por él, utilizando en ocasiones un tono cariñoso. La violencia sexual también se refleja en el mantenimiento de relaciones sexuales de riesgo”.

Sin embargo, si vemos los resultados discriminados por sexo, vemos que sólo el 38% de los hombres rechaza la afirmación. Es decir, que casi el 40% de estos varones considera “normal” o “casi normal” forzar a su compañera a tener relaciones sexuales. Las mujeres, que son quienes en mayor proporción son obligadas a mantener relaciones sexuales no consentidas, tienen muy claro que se trata de una forma de violencia.

La segunda afirmación señala que **“una bofetada en una discusión de pareja es un comportamiento grave”**. Con ella acuerdan un 80% de l@s encuestad@s sin diferencias significativas por sexo o edad.

Ante la tercera afirmación (**“un empujón o una sacudida es una forma de maltrato”**) un 78,3 % de las mujeres y un 75% de los varones está de acuerdo.

La cuarta y última afirmación correspondiente al nivel 3 señala que **“una amenaza de golpe no es maltratar”**. Aquí también una amplia mayoría puede identificar que las amenazas son una forma de violencia (79,9%) pero hay una diferencia también significativa entre varones y mujeres.



El 85,2 % de las mujeres identifica los riesgos y la gravedad de una amenaza de golpe, mientras que entre los varones esta percepción baja casi 13 puntos porcentuales.

Si consideramos las cuatro afirmaciones en conjunto, está claro que la violencia física es identificada y rechazada en un alto porcentaje tanto por varones como por mujeres. La violencia sexual es la que marca mayores diferencias y es claramente un indicador de las diferencias de roles de género y el ejercicio de poder sobre los cuerpos y los deseos sexuales de las mujeres. En el caso de las amenazas, a los varones se les hace más difícil identificarlas como una forma de violencia.

En todos los casos referidos a las afirmaciones anteriores hay un grupo (que representa entre un 15 y un 35% de l@s jóvenes encuestad@s) que no reconoce claramente las situaciones de violencia explícita o minimiza su importancia.

En los grupos de discusión tanto varones como mujeres relatan situaciones de violencia física y psicológica explícitas e intensas. En general se tratan de anécdotas (relatadas en mayor medida por los varones) vividas por ell@s o personas cercanas:

C: Y los chicos, ¿alguna vez se dan situaciones violentas de los chicos a las chicas?

V: Hay un montón que lo cagan a palos, tenés que mirar el noticiero nomás papi y ya ves. Yo tengo un montón de amigas que el novio les pega, están hace un montón de años pero no lo quiere dejar por miedo a que el chabón le pegue, le haga algo. El otro día fui al trauma a acompañar a la hermana de X y casi me agarro a las piñas, porque estaba el chabón no sé si con la hermana, creo que estaba internado el padre, le decía andate y no sé qué, y la mina se fue y atrás salió el chabón y la agarró de los pelos, y yo salí atrás y estaban hablando. (Grupo 6)

C: ¿Qué es control a uno mismo?

V: Controlarse por si te dicen no quiero estar más con vos. Yo tengo un control sobre mí sin sacarme, puedo irme un poco de boca pero más allá de eso no pasa. Pero tengo amigos que se van a las manos.

V: Tenés que denunciar eso.

V: Yo tengo un amigo que le pegó una trompada a la novia, ella lo había mordido y él la encerró. Después otra piba al mismo pibe lo agarró de los pelos y lo tiró de la moto y otra vez le pegó una trompada a él.

V: Si fue a mí. La flaca me llamó por teléfono y me preguntó dónde estaba, le dije en Ituzaingó y estaba en la puerta de casa por salir con los chicos. Ella justo pasaba por la esquina y me vio. Vino corriendo y me tiró de la moto cuando estaba por salir. Después la vi un par de veces y me deliraba, me trataba mal y yo le decía cortala que te voy a matar, cortala y al final le tiré un ladrillazo para que se deje de molestar, pero no le tiré para pegarle.

V: La de la trompada fue porque me llamó y le dije que estaba en un lugar pero estaba en otro y ella sabía, me estaba esperando en la puerta y cuando salí, puse en marcha el auto y me puso una trompada. Fue porque le había dicho que la iba a acompañar a un lugar y a último momento no fui.

V: Una vez no me controlé. Nos insultamos mucho, me quiso pegar y yo esquivaba pero la seguía insultando. Le dije tomatela que te voy a matar, muy impaciente. Me subí al auto y se paró adelante para que no me vaya. Y le dije correte porque te piso y lo puse en marcha y quedó agarrada del auto. Y la llevé unos metros y le dije bueno bajate, y ahí se bajó.

V: A mi también me pasó. Yo soy pacifista, cuando hay violencia física me saco. Estaba con una piba y una vez también discutiendo, me puso una piña en el ojo. Y estuve a punto de pegarle, hice tripas corazón y no.

V: Después hay casos de violencia contra objetos, de rayar autos, tirar celulares.

C: ¿De quién a quién?

V: Siempre a mí, yo soy pacifista hasta cierto punto. Cuando la violencia física me causa gracia que me quiera pegar y no pueda, y eso calienta más. También a veces se ríe para no pegar.

V: Nunca se me cruzó levantar una mano, pero esa vez que me pegó...

V: Lo que pasa es que las mujeres son cargosas, como saben que vos no les pegás, creen que ellas te pueden pegar a vos. Vos no le podés faltar el respeto y ellas pueden. Uno por ser más hombre no le podés pegar y se abusan a querer pegarte. A faltar el respeto a decir cosas que no van. (Grupo 5)

En todos los relatos de los varones hay una justificación que subyace: ellas son locas, te pegan, te celan, te controlan, se descontrolan y eso “nos saca”. En algunas de esas circunstancias pueden controlar la violencia física (pero no la verbal) y en otras no. En los grupos no aparece la voz de las mujeres respecto a estas situaciones por lo cual falta analizar sus percepción y opiniones. Lo que sí parece ser un fenómeno cada vez más habitual es que las mujeres puedan utilizar la violencia física en algunas circunstancias. En el discurso de los varones esa actitud está fuertemente cuestionada y actúa como justificación de las propias reacciones violentas.

También aparecen voces que señalan con claridad que los varones también ejercen la violencia física por celos y necesidad de controlar:

C: ¿Y quiénes son más celosos: las mujeres o los varones?
V: Las mujeres. Bah, algunos son celosos porque les pegan a las mujeres. Esos son ya recontra atrevidos. Y si te quiere dejar, hay otras en el mundo...
C: Pero ¿los que pegan a las mujeres lo hacen porque son celosos?
V: Y sí porque piensan que la mujer anda con otro, que no cuida bien a sus hijos porque anda con otro, porque anda de acá para allá porque anda con otro, que se está viendo con otro. No sé, vienen los celos y ahí cuando ya... yo no le pegaría nunca a mi novia o a una mujer... (Grupo 3)

Entre los varones es unánime la opinión (y argumento) de que a las mujeres no hay que pegarles porque eso los hace “menos hombres”, los degrada en su masculinidad. Nada se dice de los derechos y la dignidad de la mujer que sufre la violencia. Tampoco consideran que está mal la violencia entre varones y en muchos casos se la justifica como una manera de resolver conflictos.

V: El otro día fui al trauma a acompañar a la hermana de X y casi me agarro a las piñas, porque estaba el chabón no sé si con la hermana, creo que estaba internado el padre, le decía andate y no sé qué, y la mina se fue y atrás salió el chabón y la agarró de los pelos, y yo salí atrás y estaban hablando, y la hermana de X me decía vení, y yo le decía tan hombre te crees que le pegas a las mujeres, y le decía yo no quiero pelear acá, y se fue...
C: Que opinan de un hombre que puede llegar a esa situación?
V: Poco hombre...
V: No es hombre, no da.
V: Si es tan hombre como dice que es, ¿por qué no le pega a un guacho? (Grupo 6)

Otro argumento que se repite, y que va de la mano de los roles de género tradicionales asignados a las mujeres, es el lugar que ocupan las madres (como dadoras de vida) en el imaginario de estos varones jóvenes:

V: A la mujer hay que respetarla, como mujer.

C: ¿En qué sentido?

V: Hay chabones que las cagan a trompadas y nada que ver. Hay que respetar a las mujeres. Vos tenés que pensar que una mujer fue la que te trajo al mundo.

V: Claro, hombre que no quiere a la madre no quiere a nadie. (Grupo 4)

7. Eje Asertividad

En mucha de la literatura sobre violencia de género se señala que, a pesar de vivir en sociedades aún condicionadas por un sistema patriarcal, es posible pensar en nuevas formas de relación y vínculo entre personas (heterosexuales y de otras identidades como homosexuales, queer, transgénero, travestis y transexuales).

El sistema internacional de derechos humanos define un marco de convivencia entre las personas sin distinciones raciales, sexuales, culturales, sociales, políticas, económicas, de edad, etc. Esto significa que el respeto por la persona humana y sus derechos debe ser universal. Implica fundamentalmente que las personas: a) conozcan sus derechos; b) puedan ejercerlos; c) puedan reclamar cuando no se cumplen; y d) exijan que sean restablecidos cuando se violan.

Si bien en sus inicios los principios y valores de los derechos humanos fueron pensados en términos de la relación de los Estados con l@s ciudadan@s, hoy también pueden y deben aplicarse a las relaciones interpersonales, incluidas las familiares y afectivas (parejas, ex parejas).

La idea fundamental es que las personas tenemos que relacionarnos con otras personas, grupo e instituciones de manera tal de avanzar en la aplicación de los derechos humanos en todos los ámbitos de la vida. Esto implica que desarrollemos la capacidad de convivir en armonía y respeto.

De allí que actualmente se utilice el término **asertividad** (tomado de la psicología) para hablar de un comportamiento comunicacional en el cual la persona no agrede ni se somete a la voluntad de otras personas, sino que manifiesta sus convicciones y defiende sus derechos.

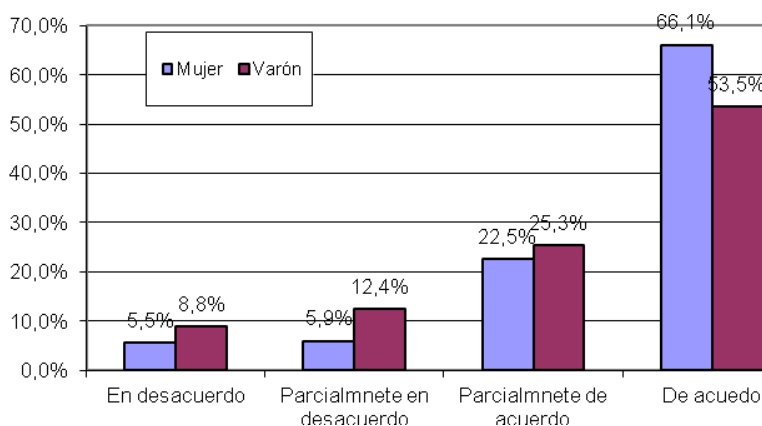
La **asertividad** es un comportamiento y una forma de expresión consciente, congruente, clara, directa y equilibrada cuya finalidad es comunicar sus ideas y sentimientos o defender sus legítimos derechos sin la intención de herir o perjudicar a nadie. Es posible a partir de un estado interior de autoconfianza que evita la emocionalidad limitante típica de la ansiedad, la culpa o la rabia.

Los especialistas identifican algunas características de la persona asertiva, entre las cuales se encuentran:

- Analiza y acepta la realidad.
- Actúa y habla en base en hechos concretos.
- Toma decisiones por voluntad propia.
- Acepta sus errores y aciertos.
- Utiliza sus capacidades personales con gusto.
- Es autoafirmativ@, siendo al mismo tiempo gentil y considerad@.
- No es agresiv@; está dispuest@ a dirigir, así como a dejar que otros dirijan.
- Puede madurar, desarrollarse y tener éxito, sin resentimiento.
- Permite que otros maduren, se desarrollen y tengan éxito.
- Pide lo que necesita, dice lo que piensa, y expresa lo que siente, con respeto.

En este trabajo nos interesó indagar cuán asertiv@s son l@s jóvenes a la hora de relacionarse con sus parejas. Es decir, qué capacidades y habilidades tienen para comunicarse, comprenderse mutuamente, respetarse y cuidarse sin sometimiento o control. En este sentido, indagamos aquellos aspectos de las relaciones que demuestran un vínculo amoroso “más igualitario” en el que el eje está puesto en compartir, tener placer de estar con el/la otro/a sin perder la individualidad y la identidad. Estos aspectos son los que deberían trabajarse y potenciarse en las estrategias de sensibilización y prevención de la violencia de género. Una mejor autoestima y una mayor asertividad son un elemento clave para “protegerse” de relaciones de pareja potencialmente violentas y de las presiones grupales que pueden reforzar la desigualdad y el sometimiento. Veamos algunos resultados de la encuesta.

En relación este eje, se les propuso reflexionar sobre 4 afirmaciones en las que se hace hincapié en la respuesta asertiva dentro de la pareja. La primera señala que **“aunque estés en pareja, es importante mantener tus espacios y relaciones”**. El 88,6% de las mujeres y el 78,8% de los varones esta total o parcialmente de acuerdo.

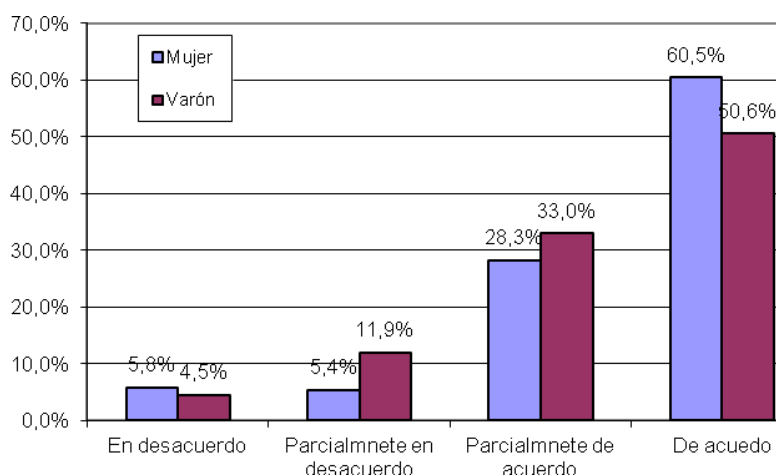


Esta es una base sobre la cual pensar las relaciones de pareja que respeten los espacios y las amistades que cada un@ trae, a lo que se sumarán las nuevas experiencias compartidas. Sabemos que muchas de estas respuestas parten de una situación ideal pero son importantes como valores sobre los cuales trabajar y reflexionar con l@s jóvenes.

Algunos testimonios coinciden con los resultados de la encuesta:

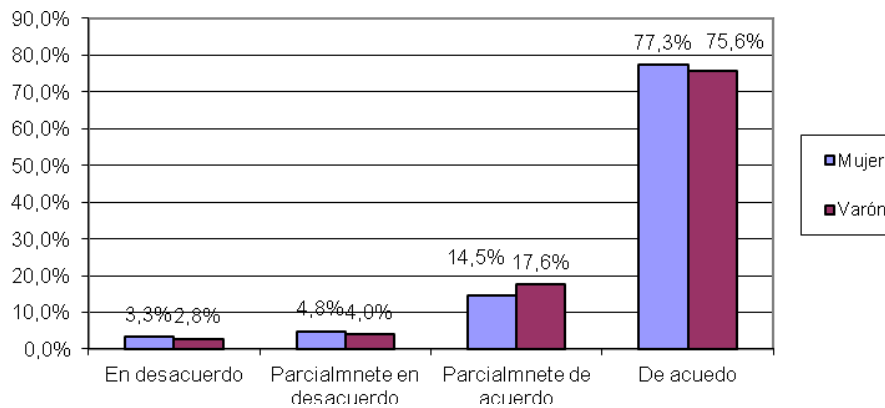
V: Cuando estás de novio tiene que haber un tiempo de cada uno. Tenés que ver con el otro que tiempo dedicás al vínculo. (Grupo 5)

La segunda afirmación señala que **“cuando vas a tomar una decisión importante, en caso de que tu pareja esté en desacuerdo, vos mantenés tu opinión”**. El 88,8% de las mujeres y el 83,6 % de los varones está total o parcialmente de acuerdo que seguiría su opinión si considera que es la mejor aunque su pareja no acuerde.

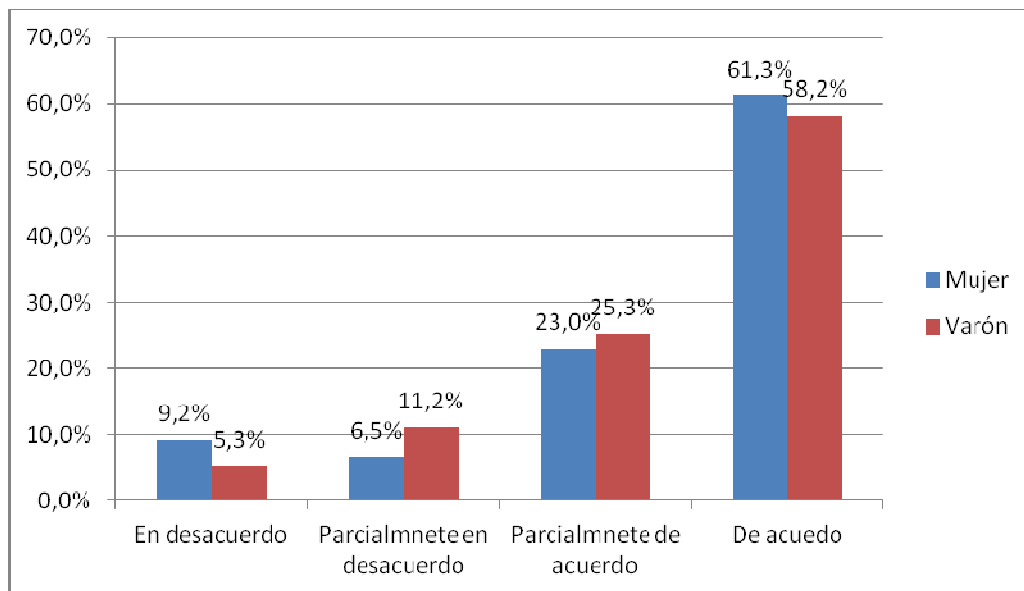


Esto demuestra un interesante grado de independencia y autoconvicción, la contracara de la dependencia emocional a la que hicimos referencia en varias ocasiones a lo largo de este trabajo.

En el mismo sentido, la tercera afirmación dice que **“tu pareja tiene que respetar tus decisiones aunque no las comparta”**. El 91,8% de las mujeres y el 94,2% de los varones están total o parcialmente de acuerdo lo que significa que, además de la independencia de criterio, son conscientes de sus derechos dentro de la pareja.



La última afirmación vinculada con la asertividad señala que ***“en mi relación ideal, es imprescindible sentirme libre de hacer y decir lo que quiera”***. Un 84,3% de las mujeres y un 83,5% de los varones están total o parcialmente de acuerdo, otro elemento importante para potenciar como valor a la hora de elegir y permanecer en una pareja, especialmente en las mujeres, para quienes el amor romántico les exige sacrificio, entrega y, muchas veces, silencio.



Estas ideas y sentimientos aparecen en los testimonios incluso de chicas que están en relaciones donde no tienen tantas libertades:

C: *Y si por ejemplo tus amigas quieren salir una noche, es el cumpleaños de una amiga tuya y tu novio no va, ¿no salís?, ¿no vas al cumpleaños de tu amiga?*
M: *Sí... bah depende porque desde que empecé a estar de novia siempre que tenía una fiesta lo invitaba a él... como que sola... sola no salí nunca. Es como que me re-casé digamos. Si salgo a algún lado siempre lo invito a él.*
C: *¿Y te dan ganas de salir sola?*
M: *Sí... tengo que hacerlo (risas). Es que a veces te dan ganas... él salió solo así que... (Grupo 3)*

M: *Ellos no te dejan hacer nada.*
M: *No te dejan juntarte con tus amigas.*
M: *No podés salir porque se enoja y todo.*
M: *¿Y a Uds. qué les parece eso?*
M: *No.*
M: *Está mal.*
M: *Está muy mal, porque a veces vos no estás y él sale y hace lo que quiere y después te quiere mandar a vos, es cualquiera (Grupo 1)*

C: *¿Qué quiere decir que sean respetuosos con ustedes? O ¿que sería no ser respetuoso, dónde está el límite para ustedes?*
M: *En el tratar mal, no gritarte, no levantarte la mano. Porque la mayoría no llega a pegarte, pero te amaga. Y no sólo te puede lastimar pegándote, sino de otra forma.*
C: *¿Cómo?*
M: *Y verbalmente, insultándote o rebajando a la mujer.*
C: *¿Y a ustedes les gusta que las llamen todo el tiempo?*
M: *No, control, no. (Grupo 2)*

También es alentador que haya varones que proponen el diálogo y el acuerdo como forma de evitar malos entendidos, control y celos en la pareja:

J: *Si vos venís y me hablás -como yo te dije que le dije a mi novia antes de arrancar- y me decís "yo tengo un amigo que hasta a veces me abraza todo, andamos abrazados", si vos me planteás eso antes de estar de novios... no te voy a celar aunque te vea abrazada con tu amigo, porque vos me avisaste y yo te dije que sí que no va a pasar nada. (Grupo 4)*

8. Eje Motivos de conflictos, peleas y rupturas. Modalidades de resolución de conflictos

Como señalamos en los ejes anteriores, los celos, el control y las infidelidades son los principales motivos de peleas y conflictos. Así lo corroboran algunos testimonios:

C: *Alguna decía que está bueno estar de novia hasta que el otro corta ¿Ahí que pasa?*
M: *Y al pibe le gusta otra...*

C: ¿Siempre se corta por eso?

M: A veces porque se cansa de estar siempre con la misma persona o a veces porque le gustó otra o se calentó con esa y entonces te deja (Grupo 1)

V: Cuando hay desconfianza en el amor no se puede, va a haber desconfianza siempre y pelea y pelea y te cansa la relación.

C: ¿Por eso empiezan las peleas?

V: Si, cuando hay desconfianza empiezan las peleas y después ya te cansa y te terminás separando...

V: Ya cualquier cosita chiquita te molesta.

V: Claro y te peleás, te peleás y ya no da...

Aparecen esbozados algunos conflictos alrededor de las relaciones sexuales:

C: Y ustedes decían que se pelean. ¿Por qué se pelean en general las parejas?

M: Y por los celos.

J: Porque la chica no quiere algo que él quiere.

C: ¿Por ejemplo?

J: O al revés...

C: ¿Hablan de tener sexo?

J: También, cuando el chabón está caliente y la mina no quiere, o al revés. (Grupo 4)

A veces, como vimos en los testimonios anteriores, para los varones las constantes discusiones llevan al hartazgo y a la ruptura de las relaciones. En cambio para las mujeres sirven para poner a prueba la fortaleza de la relación:

M: De vez en cuando una pelea para reforzar la relación. Una pelea de vez en cuando, para ver si con una pelea nada más se destruye o sigue la relación. O si pueden pensar en seguir algo. (Grupo 2)

También aparecen algunas referencias a que las peleas surgen ante los reclamos o reproches por falta de atención:

V: Si uno está en pareja y le decís "¿nos juntamos tal día?" y capaz te dice: "mirá gordo ese día no puedo" y así es jodido, depende los tiempos que tenés y como te movilizas tenés cierto tiempo para verte y capaz no tenés mucho tiempo... pasa.

M: Y te peleas por eso, porque capaz no la vas a ver...

C: ¿Ese es un motivo de pelea?

V: Si, porque capaz quiere estar con vos y estas descuidando a la persona (Grupo 4)

C: ¿Siempre que terminan es porque uno cagó al otro?

V: No. En mi caso por distraído, yo era atento hasta un cierto punto de la relación y la descuidé y la cagué.

C: ¿Qué significa descuidar?

V: Ponele que estás arriba de ella y le preguntas qué hace, como estuvo el día, la elogiás, le regalás cosas y llega un momento que te descuidás, te vas por las ramas, estás con tus amigos, te vas a jugar al fútbol. (Grupo 6)

Al ser consultad@s sobre cómo resuelven estos conflictos o peleas, much@s optan por respuestas políticamente correctas (charlando, conversando, poniéndose de acuerdo):

C: Cuando hablan de peleas, ¿tiene solución o no se soluciona? ¿Cómo es?

M: A veces se terminan separando

C: ¿Y si no se separan? ¿Que puede pasar?

M: Y nada lo hablan

M: Lo hablan y se ponen de acuerdo (Grupo 1)

C: Si tienen un novio o una novia celosos, ustedes qué harían cuando se empiezan a dar cuenta de esto, de que hay cosas que me está diciendo de que está medio celoso? Qué harían ustedes?

M: Hablarle.

C: ¿Hablarle?

M: Sí, porque si él dice que vos vas a estar con otra persona siendo que estás con él... (Grupo 3)

M: No, no nosotros nos amigábamos. Yo le preguntaba todo por qué era y me decía no por esto y esto.... Y bueno era como terminábamos en abrazo y se terminaba todo, nos agarrábamos...

C: Y se reconciliaban...

M: Claro porque éramos de hablar toda la noche. Abríamos el Facebook y yo le preguntaba y él me preguntaba a mí y era hablar ese tema y...

C: O sea que más o menos lo arreglaban todo hablando...

M: Claro

C: ¿Y ustedes también lo arreglan todo hablando?

M: Sí, a veces sí... muchas veces nos peleamos y vos le decís lo que no te gustaba y después cuando nos arreglamos empezamos a hablar bien. (Grupo 3)

La desconfianza después de una mentira o un engaño y la infidelidad parecen ser el límite. En esas circunstancias, tarde o temprano la pareja se separa:

V: Una vez que desconfiaste aunque pase el tiempo...

V: La desconfianza va a estar siempre.

J: Después que te falló una vez, te va a seguir fallando.

V: A mí lo que me pasó es que yo tenía confianza en esa persona y le di motivo para que desconfíe, ¿viste? Y bueno me re arrepentí de eso y yo a esa persona le dije que estaba arrepentido. Y esas son cosas que se valoran. Yo lo valoro, que alguien venga y te diga que está arrepentido.

V: Claro pero que venga y que te lo diga.

V: Porque si vos sabés que esa persona se equivocó y pasaron meses y meses y te enterás a los 3 o 4 meses y nunca te vino a dar la cara ahí ya está, ahí se corta.

V: A mí me pasa así, yo te doy mi confianza y si vos me fallás yo puedo volver a confiar en vos pero en ciertas cosas y hasta ahí nomás, ¿me entendés? Nunca voy a llegar de nuevo a tener toda la confianza que te tenía. (Grupo 4)

C: ¿Cómo resuelven las peleas con sus parejas?

V: Depende del tema si fuera por infidelidad ni lo hablaría, tampoco la trataría con violencia, pero si salió nos sentamos y lo hablamos.

C: ¿Cómo si salió?

V: Si salió sin aviso.

V: Depende de la persona, a mí se me tracciona la cabeza, no soy una persona que lo dejo pasar. Yo quiero hablar "ahora" y empiezo a hablar bien y termino insultando hasta el último pariente. Soy muy impulsivo, me gusta hablar cuando las cosas pasan, no cuando se enfriaron. Porque en el momento en que uno está enojado dice lo que piensa, después pensás lo que vas a decir. Por ahí si la pelea es por Facebook, me visto, agarro el auto y discuto en pleno obelisco, donde sea pero de frente.

V: Yo sería como X, no hablaría y ya fue.

V: Depende de las personas, como sea la pelea. Obviamente que siempre vos tratás de hablar por eso estás en pareja.

V: Depende de las personas, es común que ahora nadie sede. (Grupo 5)

Estos últimos testimonios son exclusivamente de los varones quienes no manifiestan sentir dolor o tristeza ante la posibilidad de la separación. Pareciera que las rupturas son un mal trago que hay que pasar. Este aspecto también sería interesante de indagar en profundidad para poder saber cómo perciben, valoran y viven las separaciones tanto varones como mujeres. Probablemente encontraremos diferentes significados en función del género y de la construcción de las identidades femeninas y masculinas respecto de la pareja.

9. Eje Relaciones con personas adultas, referentes e instituciones como lugares de consulta y contención

Son muy pocas las referencias de l@s jóvenes que participaron de la investigación sobre sus relaciones con las personas adultas de su entorno en relación con las experiencias amorosas y de pareja. Casi nunca aparecen como una fuente de consulta y de contención espontánea. Hemos recogido algunos testimonios cuando el/la coordinador/a del grupo de discusión introdujo la pregunta en forma explícita en medio de alguna conversación:

C: ¿Suelen hablar de estos temas en otros espacios?

V: En la radio pasábamos si existía la amistad entre el hombre y la mujer, nada más... (Hacen referencia a un taller de radio en el que participan en una

organización comunitaria del barrio).

M: En la radio se sacan algunos temas de hombre y mujer... (Grupo 3)

C: ¿No hablan con amigos o con sus papás de estos temas?

M: Con amigos sí.

V: Mi papá me dice usá forro nomás. Está bien, es un consejo.

C: ¿Y ustedes?

M: Yo sí hablo con mi mamá.

M: No, yo con mi hermana y mi cuñada.

V: ¿Y qué te dicen? ¿Qué te cuides, o no?

M: No, no me dicen que me cuide. Me hablan más de lo que es llevar una relación, de cómo tendría que ser porque mi mamá y mi papá tuvieron pareja y hubo una pareja anterior con la que les fue mal. Entonces ella me dice que me tengo que fijar, que no siempre tiene que ser la primera persona que te encuentres. (Grupo 3)

C: ¿Y a sus viejos, sus hermanos, familia, les cuentan cosas?

V: No.

V: Yo a mis hermanos.

V: Según la confianza y el trato que tengas con tu hermano. Yo siempre recurrí a amigos.

C: ¿Y a sus viejos les cuentan que están de novios o con alguien? ¿Les presentan a sus parejas?

V: Sí.

V: Si pero después de que estas un buen rato, un buen tiempo.

V: Bueno, gracias a Uds. por venir acá a dar una mano así. Porque es como le decía yo a él, esto es como tendría que hacerse en todos lados, porque hay muchos chicos que quieren expresarse pero capaz no pueden. (Grupo 4)

C: ¿Hablan con sus viejos?

V: Con mi vieja nomás.

M: Yo le digo a mi mamá

V: Yo no hablo más.

V: Te dicen que te cuides.

V: Yo hablo más con mis amigos.

C: ¿Y las chicas?

M: A mis viejos no les cuento nada, a mis amigas sí. Con mis viejos no hablo nada, de novios ni de nada, cero confianza.

M: Yo le tengo confianza a mi mamá, ella tiene experiencia y me ayuda, siempre escucho su comentario.

Aunque la mayoría prefiere hablar con sus amig@s algun@s reconocen en sus padres y madres una referencia. Para los varones esa relación está signada por el discurso del cuidado. Con las chicas se trata de orientarlas en las elecciones de pareja³⁵.

La escuela es la gran ausente. Reconocen un cierto acompañamiento de las instituciones más cercanas y los lugares donde realizan actividades deportivas o culturales.

Tanto el trabajo de campo como algunas expresiones de l@s jóvenes nos señalan que existe un vacío de referentes con quienes conversar temas relacionados con el amor, la sexualidad y la pareja. Y que cuando se crean los espacios, l@s jóvenes están dispuest@s a participar activamente y a compartir sus experiencias con otr@s. Desde nuestro punto de vista ese vacío y esa predisposición son una oportunidad para trabajar en la construcción compartida de modelos de relación amorosa basadas en el respeto, la confianza y el placer.

³⁵ De acuerdo con Jones (2010) podemos decir que las conversaciones con padres y madres sobre las parejas se orientan a moderar y transmitir consejos según el sexo de su hijo/a: a las chicas se les prescribe (especialmente cuando se habla de sexualidad) que todo lo que hagan “lo hagan por amor” y que “elijan bien a su compañero”; a los chicos, se les incita al uso del preservativo como un mensaje de “cuidado”, pero sin requisitos sobre la clase de vínculo con la compañera sexual y las motivaciones para tener relaciones. En ambos casos las intervenciones de adultos/as está centrado en la prevención de las consecuencias negativas de las relaciones coitales (embarazos no planificados e ITS) que no da lugar a los sentimientos y placeres.

V

LAS CONCLUSIONES

A partir del análisis de los resultados del trabajo de campo, nos fue posible construir un “relato colectivo” que recoge las voces de l@s jóvenes que encuestamos y entrevistamos. Como señalamos en la presentación, la intención fue identificar las percepciones, opiniones y experiencias con el propósito de conocer cómo vivencian las nuevas generaciones los roles y condicionantes de género en sus relaciones afectivas para poder pensar estrategias de cambio (si fuera necesario). En otras palabras conocer cómo piensan, sienten y viven las relaciones entre los géneros. Ese interés se funda en la convicción de que es en esas configuraciones culturales donde residen las posibilidades de construir parejas más igualitarias e intentar prevenir los malos tratos y las distintas manifestaciones de las violencias de género.

Organizamos nuestra indagación identificando 9 ejes de análisis que nos permitieron ordenar las opiniones y testimonios de l@s jóvenes en función de nuestros objetivos de investigación:

- Interiorización de estereotipos y valores de género en la elección de la pareja / Características que buscan en sus parejas (ideales) / Que no buscan en sus parejas (ideales)
- Interiorización del amor romántico
- Caracterización de los noviazgos
- Relaciones sexuales / sexualidad
- Caracterización de las relaciones de amistad / Grupos de pares
- Percepciones de la violencia y los malos tratos en las parejas
- Asertividad
- Motivos de conflictos, peleas, rupturas. Modo de resolución de conflictos / No resolución
- Relación con adultos, referentes e instituciones (espacios de consulta, contención, etc.).

De las opiniones y testimonios de l@s jóvenes, se puede percibir la persistencia de patrones clásicos y tradicionales de género. Como señala la socióloga Eleonor Faur (2004), es en el terreno “privado” donde los hombres podrían mostrar mayores niveles de desorientación, desconcierto y resistencia frente a la velocidad de los cambios en las relaciones de género, especialmente frente a los avances de las mujeres en los espacios “públicos” tradicionalmente masculinos. Esto puede observarse en su fuerte adhesión a los modelos maternos como “parámetro” para elegir sus parejas mujeres, confirmados en varios tramos de la investigación.

Como es de esperar también muchas de estas mujeres jóvenes sienten desconcierto frente a ciertos cambios y comparten con sus compañeros varones opiniones que parecieran pertenecer a

otra época. Esto se refleja especialmente en la condena a las chicas que ejercen relaciones afectivas y sexuales más abiertas y menos “comprometidas” según los parámetros del amor romántico. Como señala Daniel Jones (2010) persiste en los testimonios de est@s jóvenes la imagen estereotipada de la “puta”, mujer que tendría relaciones con cualquier varón que se lo proponga (lo que supone que es poco selectiva con sus parejas) y que no les exige ninguna contraparte por el encuentro sexual (como podrán ser sentimientos amorosos o continuidad en el vínculo), dos elementos que tradicionalmente legitiman o habilitan la sexualidad femenina. Su contra figura es el varón calificado de “ganador” que puede cambiar de pareja en poco tiempo o sostener relaciones paralelas. En muchos casos esa reputación de ganador tiene un tono “celebratorio” y es positivamente calificado entre su grupo de pares (especialmente entre los varones). Sin embargo, algunas mujeres se animan a criticar y desafiar este doble estándar que circula en los grupos para evaluar las conductas afectivo-sexuales de unos y otras.

Como primer aporte a la reflexión los aspectos descritos anteriormente nos hablan de:

- La persistencia de patrones y modelos tradicionales de género que regulan y condicionan las opiniones y conductas afectivas y sexuales de l@s jóvenes.
- Los cambios en las relaciones de género (especialmente en el mundo público) ponen en cuestión el ideal femenino (asociado a la pureza sexual y la virtud moral) pero tampoco es reemplazado con una figura alternativa que aporte un modelo positivo. Sólo queda “la puta” marcando todo aquello que una mujer no debería ser.
- Ante el desconcierto y el cambio much@s jóvenes se refugian en el discurso de los valores y del “deber ser” pero actúan según las circunstancias. Y en esta contradicción se sigue observando una profunda desigualdad entre varones y mujeres. La transgresión de las chicas a las expectativas de género es mucho más condenada que la de los varones.
- Las nuevas generaciones; al igual que las anteriores, carecen de espacios y momentos para pensar y reflexionar sobre estas cuestiones. La familia, las escuelas y otras instituciones no habilitan la palabra para pensar en los cambios ni ofrecen alternativas al modelo tradicional de relaciones amorosas.

El ideal amoroso, especialmente el de los varones, sigue mostrando una alta adhesión al modelo romántico. Todos los grupos de discusión nos señalaron que el noviazgo implica un compromiso de exclusividad y fidelidad. En algunos casos también se señala que una relación más estable implica un proyecto de futuro compartido y la “presentación” (y habilitación) de la familia de origen.

Cuando abordamos con l@s jóvenes el tema de la violencia y los malos tratos dentro de las parejas sus opiniones o experiencias nos mostraron que:

- Identifican con claridad aquellas situaciones de violencia explícita (especialmente la física).
- Relacionan esta violencia con parejas de personas mayores, lejanas a sus experiencias.
- La mayoría rechaza la violencia y señala que nunca la utilizaría con sus parejas.
- Sin embargo, en muchos casos se justifica por la presencia de una supuesta “violencia cruzada”. Este aspecto está más presente en el discurso de los varones.
- Los principales argumentos de los varones para rechazar la violencia se relacionan con la supuesta “debilidad” de las mujeres o “porque son como tu vieja”.
- En los grupos las mujeres no hablan en profundidad de este tema, lo que pone en alerta sobre sus posibilidades y libertades de contar lo que les pasa.
- Las mujeres, especialmente en la encuesta, identifican y rechazan las presiones sexuales. Para los varones no es tan fácil reconocerla ni tampoco aparece como un problema en sus parejas. Aquí se verifica el hecho de que a estas edades las mujeres son quienes, sin ninguna duda, viven situaciones de relaciones sexuales forzadas o no consentidas con sus parejas estables u ocasionales.
- Tanto varones como mujeres asocian los celos como una expresión del amor.
- Esta convicción, sumada a la sensación de permanente riesgo de ser traicionados/as, habilita esquemas de control mutuo permanente y del que participan amig@s, conocid@s y hasta padres.
- Aparece como un fenómeno novedoso, al menos si lo comparamos con la literatura clásica sobre el tema, el hecho de que las mujeres celan y controlan con la misma intensidad que los varones.
- Reconocen que este control se ha sofisticado y aumentado por el uso de teléfonos celulares y redes sociales.
- Tanto para las mujeres como para los varones no sólo acepta como naturales (normales) las conductas de celos y control sino que consideran que “están bien” y son necesarias para conservar la relación. En un sentido funcionan como mecanismos “preventivos” ante posibles “tentaciones” o deslices.
- Sin embargo en los discursos podemos ver que el miedo a la traición en los varones está más asociada a la pérdida de prestigio en el grupo de pares y en las mujeres, con el miedo al fracaso de la pareja o a un posible abandono. En cualquier caso en la mayoría

de estas parejas no hay espacio para pensar en el derecho ni el respeto a la intimidad del/l@ otr@.

- Si consideramos también que los relatos siguen mostrando cómo las mujeres son quienes en mayor proporción dejan de lado actividades y vínculos cuando están de novias, podemos observar que en la conformación de la identidad y el proyecto de vida de las jóvenes sigue teniendo un peso importante la pareja y la familia.

Tomando en cuenta la escala de valoración de la violencia que utilizamos en el análisis, el Nivel 2 (que implica malos tratos psicológicos como descalificación, humillación o indiferencia emocional) es donde aparecen las mayores discrepancias en las opiniones de l@s jóvenes:

- Notamos que cuando se pregunta por estas conductas en forma abstracta, varones y mujeres rechazan los malos tratos desde el discurso del “deber ser”.
- Sin embargo, cuando deben tomar posición en situaciones concretas en las que se ejerce una violencia verbal y psicológica, las respuestas comienzan a ser confusas o contradictorias.
- Si bien en la información obtenida con la encuesta no hay diferencias significativas en las respuestas de varones y mujeres frente a este tipo de malos tratos, es evidente que es en este nivel donde las desigualdades de género comienzan a ponerse en juego.
- La mayoría no reconoce ejercer malos tratos psicológicos de mayor intensidad (que implican un menoscabo de la autoestima y la seguridad personal de su pareja) pero cuando se refieren a experiencias de otr@s siempre se reconoce que los varones son quienes más los ejercen.

Tanto en la **desnaturalización** de los celos y el control, como en la **visibilización** de la violencia psicológica (descalificación, humillación o indiferencia emocional) reside el desafío de las intervenciones para prevenir y erradicar la violencia de género en las parejas jóvenes.

Los relatos de l@s jóvenes que han participado de esta investigación nos permiten observar que en forma explícita o implícita demandan espacios para hablar de estos temas que no están habilitados ni en la familia ni en la escuela. Y que son temas de su interés siempre que se los aborde partiendo de sus propias experiencias y no como mandato del discurso adulto.

VI

LAS PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN

Como señalamos desde el inicio de este trabajo la investigación debe servirnos para desarrollar intervenciones que promuevan cambios en favor de los derechos humanos. Esto implica intentar universalizar los derechos a través de un profundo y arduo trabajo para que estos temas se incluyan en las políticas públicas educativas y una activa abogacía para la aplicación real de las leyes de educación sexual integral y erradicación de la violencia hacia las mujeres. La problematización de las relaciones de género y la sexualidad debe ser incluida en los programas de estudio de todos los niveles del sistema educativo y en la formación docente.

A partir de los resultados de esta investigación es posible identificar algunas características que deberían tener las intervenciones en escuelas, organizaciones sociales y otras instituciones para prevenir y erradicar la violencia de género en las parejas jóvenes.

- a) Habilitar espacios grupales de carácter vivencial para reconocer y cuestionar los modelos tradicionales de género que implican maltrato. Cuando señalamos que deben ser vivenciales estamos afirmando la necesidad de partir de las experiencias propias de l@s jóvenes, utilizando metodologías grupales lúdicas y adaptadas a sus intereses. También es importante señalar que estos espacios deben ser de carácter permanente o al menos durante un período de tiempo que permita ir reflexionando los contenidos a la luz de sus experiencias cotidianas.
- b) En estos espacios de trabajo grupal se debe servir para:
 - Fortalecer los valores ligados al derecho a la libertad e intimidad de todas las personas, especialmente dentro de las parejas.
 - Cuestionar los aspectos del amor romántico que implican la idea de “pertenencia” de la otra persona.
 - Visibilizar las diversas conductas que generan malos tratos y sus consecuencias en la vida de las personas.
 - Reforzar la autoestima y la seguridad personal de quienes no identifican o no rechazan con claridad ser objeto de esos malos tratos.
 - Desarrollar capacidades y habilidades para abordar los malestares y desacuerdos en la pareja a través del diálogo.

- En definitiva y como lo señalamos en las conclusiones, la desnaturalizar los celos y el control y visibilizar la violencia psicológica (descalificación, humillación o indiferencia emocional).
- c) Nos interesa también recalcar algunos aspectos que tienen que ver con la perspectiva de abordaje del trabajo en estos espacios grupales vivenciales que resultan estratégicos para aportar a un cambio de perspectiva sobre las relaciones amorosas en la adolescencia y juventud:
- La violencia es un efecto o consecuencia de las desigualdades de género. En este sentido es contradictorio plantear acciones de sensibilización y prevención hablando de la violencia. Los vínculos de pareja, los ideales de masculinidad y femineidad, los mitos sobre el amor son posibles puertas de entrada que ayudan a “desarmar” los valores que sustentan la violencia³⁶.
 - La necesidad de incluir e implicar con énfasis a los varones en la reflexión sobre los malos tratos en sus parejas, pero también con sus pares congéneres³⁷. Y este trabajo no es posible sin un abordaje de la masculinidad, sus demandas y mandatos de género.
 - La necesidad de fortalecer la participación y la voz de las mujeres desde un lugar de valoración de sus condiciones y aportes. Esto implica reconocer las desigualdades de género sin colocar a las mujeres en el lugar de víctimas.
 - No es posible escindir el trabajo de sensibilización sobre relaciones afectivas igualitarias con l@s jóvenes de sus experiencias relacionadas con la sexualidad³⁸.

Todos estos aspectos requieren, en forma ideal, la conformación de equipos con preparación profesional conceptual, habilidades y capacidades en el manejo de grupos, conocimiento de metodologías y pedagogías vivenciales y un compromiso personal con los valores de la equidad género y los derechos humanos. No siempre tendremos estas condiciones ideales, pero pueden funcionar como un horizonte deseable que nos desafíe a capacitarnos y mejorar nuestras intervenciones.

³⁶ Según la declaración de Naciones Unidas en Beijing de 1995, la violencia contra las mujeres «es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo (ONU, 1995).

³⁷ Tomando las palabras de M. Kaufman (1995) podemos decir que “existe en la vida de los hombres una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder. Por el hecho de ser hombres, gozan de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. Este dolor puede convertirse en un impulso para la reproducción individual del poder individual y colectivo de los hombres, pero además puede servir de impulso para el cambio”.

³⁸ La adolescencia es momento del ciclo vital donde las personas están más interesadas por conocer y descubrir las distintas facetas de la sexualidad. El desafío es transformar ese interés en una oportunidad de reflexión, diálogo y aprendizaje con l@s jóvenes. Como señalan Erviti J, Castro R y Sosa Sánchez IA (2007) “desde sus comienzos, los estudios de género han insistido en la necesidad de abordar el papel de las relaciones de poder en los encuentros sexuales y en las posibles negociaciones y contextos en que estos encuentros ocurren. En este sentido, se ha sugerido que existe una relación entre las actitudes, mitos y creencias sobre la sexualidad con las identidades de género y la violencia sexual”.

Respecto a las acciones de comunicación muchos de los hallazgos de esta investigación son un aporte muy importante para aquellas personas que desarrollan campañas de sensibilización e información porque muestran la necesidad de salir del mensaje tradicional del “golpe” o el “ojo negro” para avanzar en propuestas que ayuden a visibilizar otras dimensiones de los malos tratos. En el mismo sentido es fundamental que los mensajes se construyan a partir del conocimiento de las experiencias de pareja cotidianas, en un lenguaje comprensible y a través de los medios que consumen más habitualmente l@s jóvenes.

En este sentido, para intervenir en estos temas, debemos partir siempre de la palabra de l@s protagonist@s. En la práctica de conocer e intervenir, darle la palabra a l@s jóvenes para que nos relaten qué piensan, opinan y cómo viven sus relaciones amorosas desencadena una serie de procesos personales, grupales, y políticos. Un puntapié para pensar y cambiar juntos.

Esperamos que nuestro trabajo enriquezca la discusión sobre la violencia y los malos tratos en las parejas jóvenes, a la vez que sea inspirador para que personas y organizaciones desarrollen intervenciones que contribuyan a un cambio en las formas de vivir, sentir pensar y disfrutar las relaciones afectivas en un marco de equidad en las nuevas generaciones.

VII

BIBLIOGRAFÍA

- Amuchástegui, A. (1998) Saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos. En Szasz, I. y Lerner, S. (comps.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Barrientos, J. y Silva, J. (2006) *De la restricción hacia la equidad: las transformaciones en el comportamiento sexual en la II Región desde una mirada generacional*. Antofagasta, Chile: Ediciones UCN.
- Barrón, A. y Martínez-Iñigo, D. (2001) *Los celos: una perspectiva psicosocial*. Madrid: Editorial Aljibe.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2013) *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2010) Los mitos románticos en España, *Boletín de Psicología* N° 99.
- Bozon, M. (2004) *Sociología da sexualidade*. Río de Janeiro: FGV.
- Bozon, M. (1998) Demografía e Sexualidade. En Loyola, M. A. (org.), *A Sexualidade nas Ciências Humanas*. Río de Janeiro: Editora UERJ.
- Cantera, I., Estébanez, I. Vázquez, N. (2009) *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Deusto, España: Emakunde/BBK Disponible en https://docs.google.com/file/d/OB_Rz3JL3GwjLWFKaWc1NW13Umc/edit
- Cantera, I., Estébanez, I. y Vázquez, N. (2009) *¿Qué dicen ellas? El maltrato psicológico en las relaciones de noviazgo*. Deusto, España: Emakunde/BBK
- Connell, R. (1997) La organización social de la masculinidad. En Valdés, T. y Olavaria, J. (ed.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres N° 24. Disponible en <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>
- Erviti, J., Castro R. y Sosa Sánchez, IA (2007) Identidades de género, sexualidad y violencia sexual. *La Manzana Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, II (3).
- Faur, E. (2004) *Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogotá: UNICEF Colombia.
- Ferreira, G. (1995) *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2da. Edición.
- Geldstein, R. y Schufer, M. (2002) *Iniciación sexual y después: prácticas de los varones jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: CENEP.
- Gilmore, D. (1994) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.

- Herrera Gómez, C. (2012) *El amor romántico perjudica seriamente la igualdad*. Madrid: Haika Ediciones. Disponible en <http://haikaediciones.blogspot.com.ar/2013/08/el-amor-romantico-perjudica-seriamente.html>
- Izarra, M., Pinto, J. y Arroyo, L. (2008) *Parejas jóvenes. Del amor y sus límites*. Barcelona: Consorcio Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) Disponible en https://docs.google.com/file/d/0B_Rz3JL3Gwjtd1NUZzhKWms4ODg/edit
- Jones, D. (2010) *Sexualidades adolescentes. amor placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Fundación CICCUS/CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/coediciones/20100818100700/jones.pdf>
- Kaufman, M. (1995) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango, L. (comps.), *Género e identidad*, Colombia: IMEDITORES.
- Kimmel, M. (1997) Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, T. y Olavaria, J. (ed.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres N° 24. Disponible en <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>
- Kornblit, A. y Sustas, S. (2012) *Cambios en las prácticas y las actitudes en relación con la sexualidad en jóvenes argentinos escolarizados*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- Kornblit A., Méndes Diz, A. M. y Adaszko, D. (2006) *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes escolarizados en el nivel medio de todo el país*. Documento de Trabajo N° 47. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires: UBA.
- Manzelli, H. y Pantelides, E. (2007) La edad a la iniciación sexual y sus correlatos en varones de cuatro ciudades de América Latina. En López, E. y Pantelides, E. (comps.), *Aportes a la investigación social en salud sexual y reproductiva*. Buenos Aires: CENEP-CEDES-AEPA-UNFPA.
- Manzelli, H. (2005) Como un juego: la coerción sexual vista por varones adolescentes. En Pantelides, E. y López, E. (comps.), *Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Matesanz, A. (1997) *Evaluación estructurada de la personalidad*. Madrid: Pirámide.
- Moreno, M. y Sastre, G. (2010) *Como construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Madrid: Gedisa.
- Naciones Unidas (1995) *Declaración y Plataforma de Acción. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/fwcwn.html>
- Sanpedro, P. (2004) El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Revista Disensos* N° 45. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0704.htm>
- Tufro, L. (2014) Género como cultura. Aportes del pensamiento feminista al desarrollo humano. En Bruno, D. y Guerrini, L. (comps.) *Cultura y posdesarrollo: perspectivas, itinerarios y desafíos de la comunicación para el cambio social*. UNLP, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Instituto de Investigaciones en Comunicación. En prensa.